
ABRELETRAS PSICODIAGNÓSTICO V

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana M. Barletta

Vicedecano

Prof. Ricardo Crisorio

Secretario de Asuntos Académicos

Dr. Aníbal Viguera

Secretaria de Investigación y Postgrado

Dra. Gloria Chicote

Secretario de Extensión

Lic. Héctor Luis Adriani

Consejo Académico

Profesores

Prof. Marcelo Giles

Dr. Miguel Dalmaroni

Prof. Juan T. Nápoli

Prof. Ricardo Rivas

Prof. Guillermina Tiramonti

Prof. Ma. Cristina Tortti

Graduados

Prof. Mauricio Chama

Prof. Ana Julia Ramírez

Alumnos

Oscar Mongano

Laura Barrera

Aldana López

Ma. de los Ángeles Posadas

ABRELETRAS PSICODIAGNÓSTICO V

Compiladora

Helena Lunazzi

Consejo Editorial

Diana Elías

Marta García de la Fuente

Comité Editorial

Telma Piacente

Carmen Talou

Liliana Schwartz

Néida Alvarez

Abreletras psicodiagnóstico V / compilado por Helena Lunazzi -
1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2005.
160 p. ; 21x14 cm.

ISBN 950-34-0330-8

1. Psicodiagnóstico 2. Test de Rorschach I. Lunazzi,
Helena, comp.

CDD 155.284 2

Diseño: Erica Anabela Medina
Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
Tel: 54-221-4274898/4273992
web: www.editorialunlp.com.ar
Net-Alliance, proveedor de internet
Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias
1ra edición – 2005
ISBN 950-34-0330-8
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
©2005 – Edulp
Impreso en Argentina

AUTORIDADES UNLP

Universidad Nacional de La Plata

Presidente

Arq. Gustavo Azpiazu

Vicepresidente

Lic. Raúl Perdomo

Secretario General

Arq. Fernando Tauber

Secretaria de Asuntos Económico-Financieros

Cdra. Mercedes B. Molteni

Secretaria de Asuntos Académicos

Dra. Ma. Mercedes Medina

Secretario de Ciencia y Técnica

Dr. Horacio A. Falomir

Prosecretario de Extensión Universitaria

Arq. Diego Delucchi

Directora de la Editorial (EDULP)

Lic. Florencia Saintout

Cátedra Psicodiagnóstico

Titular

Helena Ana Lunazzi

Adjunto

Marta García de la Fuente

Jefe de Trabajos Prácticos

Diana Elías

Ayudantes Diplomados

Favia Fernández

Soledad de la Fuente

María Eugenia Palacios Vallejos

María Isabel Burgos Fonseca

Carolina Espinosa Viale

Graciela Gómez Llera

Graciela Herrera

Verónica Silva Acevedo

Paula Solanet

ABRELETRAS PSICODIAGNÓSTICO V

Nota de la Compiladora.....13

Capítulo 1

“Acerca de las categorías de Estilo, Carácter y Estructura en
Psicodiagnóstico”

Autor: Lunazzi, Helena.....15

Capítulo 2

“El dibujo infantil, algunas aproximaciones teóricas”

Autor: Frank de Verthelyi, Renata.....73

Capítulo 3

“Autorreflexión, subjetividad y el Rorschach”

Autor: Smith, Bruce.....99

Capítulo 4

“Pertinencia diagnóstica de la conciencia de interpretación”

Autor: Husain, Odile.....109

Capítulo 5

“La neurosis en la adolescencia: aportes de la clínica proyectiva en la
evaluación del narcisismo”

Autor: Emmanuelli, Michele.....123

Capítulo 6

“Lo femenino: reflexiones acerca de su devenir”

Autores: Goñi, María Cristina; Simon Susana.....139

Instructivo.....159

Con renovada satisfacción concretamos hoy el *Abreletras Psicodiagnóstico V*, acontecimiento que nos permite poner al alcance de todos los interesados contribuciones nacionales y extranjeras originales, seleccionadas, sobre importantes temas de nuestro quehacer.

Los artículos que contiene corresponden a tres secciones: 1) Instrumentos teóricos y técnicos: "*Acerca de las categorías de Estilo, Carácter y Estructura en Psicodiagnóstico*" y "*El dibujo infantil, algunas aproximaciones teóricas*"; 2) Desarrollos sobre el Criterio teórico y técnico llamado Conciencia de Interpretación: "*Autorreflexión, subjetividad y el Rorschach*" y "*Pertinencia diagnóstica de la Conciencia de Interpretación*" y 3) Problemáticas de Evaluación Psicodiagnóstica: El narcisismo en la adolescencia y el género femenino, a través de las respectivas contribuciones de "*La neurosis en la adolescencia: aportes de la clínica proyectiva en la evaluación del narcisismo*" y "*Lo femenino: reflexiones acerca de su devenir*"

Ofrecemos en primer lugar el artículo: "*Acerca de las categorías de Estilo, Carácter y Estructura en Psicodiagnóstico*" de Helena Lunazzi, que contiene los desarrollos teóricos y prácticos que se implementaron para poder facilitar un adecuado uso de las categorías en la práctica del psicodiagnóstico. Se trata de un aporte original que procura de manera didáctica, clarificar la rica problemática.

A continuación hemos rescatado un trabajo inédito y fundacional de la destacada autora argentina Renata Frank de Verthelyi, quien ha tenido la gentileza de actualizar en contenido y bibliografía, este trabajo para poder así contarle en nuestra publicación. Estamos persuadidos que el estudiante y el estudioso contarán, mediante este

artículo, con criterios concretos de trabajo considerablemente aún muy escasos, en el estudio de los gráficos de niños. Nos congratula entonces especialmente, por lo expresado, facilitar su circulación.

Presentamos seguidamente, las contribuciones de Bruce Smith de la Universidad de Berkeley, USA y Odile Husain de Montreal, Canadá, las que fueran realizadas formando parte de un simposio internacional sobre “La Conciencia de Interpretación en el XVII Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos”, celebrado en Roma en septiembre de 2002. Ambos autores son rorschachistas de nivel teórico prominente, al que acompañan con la disciplina del investigador. En los actuales artículos logran ofrecer definiciones operacionales aptas, en el interesante área del diagnóstico diferencial de la Conciencia de Interpretación, cuyas aplicaciones, como sabemos, son primordiales en todos los campos de la clínica.

Posteriormente, en la sección *Problemáticas de Evaluación Psicodiagnóstica*, Michelle Emmanuelli de la Universidad de Paris V, mediante este texto que apunta a una cuestión que ha sido siempre desafiante para el diagnóstico diferencial, nos permite ahondar en los laberintos del narcisismo en su expresión adolescente. Finalmente, las Psicólogas Cristina Goñi y Susana Simon, nos brindan un trabajo que plantea de manera amena y profunda, los alcances y complejidades del psicodiagnosticar las cuestiones de lo femenino.

Esta vez, agradecemos a la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, que nos acompaña en esta empresa de difundir y actualizar la producción en nuestro campo de conocimiento.

Prof. Helena Ana Lunazzi



Acerca de las categorías de estilo, carácter y estructura en Psicodiagnóstico

Helena. Lunazzi de Jubany

La tarea propia a la enseñanza del Psicodiagnóstico, nos ha enfrentado al requerimiento de la necesaria explicitación del campo disciplinar, tal como lo entendemos. También debimos desarrollar las categorías de fundamentación y abordaje metodológico que corresponden a la disciplina. Recordando la frase del epistemólogo Jean Piaget: “Uno no entiende lo que ve, sino que ve lo que entiende”, fue necesario proponer una lectura¹ que delimitara ciertas propiedades del objeto complejo a tratar, así como los parámetros teórico-técnicos a ser observados. Durante la enseñanza, acuñamos la definición del psicodiagnóstico como “proceso vincular técnico encuadrado”, en el cual un acontecimiento habría de tener lugar: la “captura” de ciertas dimensiones profundas de la subjetividad. Dimensiones que habrían

¹ *Lectura del Psicodiagnóstico* (1992) Editorial Fundación de Belgrano.



de ser puestas de manifiesto en la red de recurrencias y convergencias que atraviesan todo el proceso.

Disponer de categorías para pensar los “hechos”, permite no sólo reconocerlos sino otorgarles el carácter de indicadores y pensarlos en su polisemia. Un grupo de categorías de probado valor heurístico en el Psicodiagnóstico, sin embargo, mostró carecer de la imprescindible explicitación. El presente aporte está dedicado a ellas: estilo, carácter y estructura. Estas nociones se hallan omitidas en el diccionario de psicoanálisis más popularmente consultado. Sin embargo constituyen, en particular las nociones de carácter y estructura, alusión frecuente en las prácticas clínicas y en los textos. El concepto de Estilo, como hipótesis psicoanalítica fue en nuestro medio originalmente desarrollado en relación a las configuraciones lingüísticas y transferenciales por D. Liberman y D. Maldavsky. Retomaremos al respecto de esta categoría, aspectos de sus contribuciones, aunque nos centraremos especialmente en el fecundo aporte que D. Shapiro hizo al tema.

No nos guía la pretensión de proponer categorías, en los términos de la teoría clásica de las categorías², “claras y distintas” harto inadecuadas para los paradigmas complejos en los que se inscribe nuestra lectura del psicodiagnóstico. Por ello, invitamos a

² Najmanovich Denise, “Teoría clásica de las Categorías”. Esta supone que:

- Existen Clases Naturales con límites definidos y precisos.
- Todos los seres humanos usan el mismo sistema conceptual.
- El significado concierne a la relación símbolos-cosas, es decir se supone un modelo «referencial».
- La razón es trascendental y la gramática es forma pura.

Publicado en Revista *Temas de Psicopedagogía*. Publicación de la Fundación Epecc. N° 7, Agosto 1998. Buenos Aires.



nuestros lectores a pensar en grados de relación o parentesco entre las categorías que desarrollaremos, en lugar de compartimientos estancos. Aún más los convocamos a concebir modelos formales y dinámicos: la subjetividad humana presenta invariantes pero es también un proceso con atravesamientos, integraciones y transformaciones. No es una entidad, una “cosa”, sino la configuración que adopta un proceso y este proceso se mantiene según leyes de regulación de su economía.

Les propongo las preguntas que siguen, como el punto de partida para el itinerario que recorreremos en el presente trabajo, itinerario que si logrado, pretende acercarnos a sus respuestas.

- 1.- ¿Cuál es el interés que presentan las categorías de Estilo y Carácter, en el Psicodiagnóstico Estructural?
- 2.- ¿Los estilos que D. Shapiro define como “Estilos Neuróticos” corresponden a la estructura neurótica?
- 3.- ¿Existe un buen grado de alianza entre el estilo y el carácter o eventualmente el carácter devendría discordante respecto del estilo? ¿Cuándo?
- 4.- Definido el Carácter como “lo no mórbido de la estructura” ¿pueden proponerse patologías en el carácter?
- 5.- ¿Observamos el estilo e inferimos el carácter o a la inversa?, ¿ambos constituyen la personalidad, o la personalidad los implica?
- 6.- ¿Pueden establecerse nexos comunicantes entre las categorías de estructura, estilo y carácter? ¿Cuáles?

Introducción

El aporte que continúa es el fruto de un largo trabajo desarrollado en el seno del equipo docente de la cátedra Psicodiagnóstico. A partir del reconocimiento de las necesidades de contar con nociones teóricas apropiadas para ser articuladas en la diferenciación de los casos y de delimitar el uso de ciertos términos al campo de la disciplina psicodiagnóstica, tiempo atrás construimos en la cátedra espacios de lectura y discusión de bibliografía y material clínico. Los horarios de consultas dados a los estudiantes también me permitieron evaluar en el estudio de los casos, la utilidad de disponer de los conceptos de Estilo, Carácter y Estructura y de continuar en el trabajo de diferenciar sus manifestaciones en los casos.

Corriendo el riesgo de cometer alguna indeseada omisión, menciono a los siguientes participantes de los grupos de discusión: Nélide Álvarez, Marta García de la Fuente, Diana Elías, Favia Fernández, Soledad de la Fuente, Mónica Bedetti, Paula Solanet, Graciela Gómez Llera, Graciela Herrera, Carolina Espinosa Viale, Isabel Burgos Fonseca, Eugenia Palacios Vallejos, Verónica Silva Acevedo, Virginia Espinel, Claudia Alberca, Andrea Adler y recientemente Lisandro Tapia. Menciono en especial a Patricia Antonini, quien estuvo a cargo de una de las últimas compilaciones del material que se había desarrollado.

Trataremos el tema en los siguientes pasos:

- I.- Noción de estilo
- II.- Noción de carácter y acerca de la patología del carácter
- III.- Noción de estructura
- IV.- Bordes y diferenciación de dichas nociones respecto del concepto de personalidad.
- V.- Aplicaciones en Psicodiagnóstico.



I- El concepto de Estilo

Acceder a la noción de estilo nos exige un enfoque formal, es decir, abstraer y representar modos reconocibles de configurarse varios funcionamientos.

En lingüística, se definirá más bien al estilo como la elección que debe hacer todo texto entre cierto número de disponibilidades contenidas en la lengua. El estilo así entendido equivale a los registros de la lengua, a sus subcódigos. A esto se refieren expresiones tales como “estilo figurado”, “discurso emotivo”, etc. La descripción estilística de un enunciado no es otra cosa que la descripción de todas sus propiedades verbales (Ducrot, Todorov, 1995). La referencia a la lingüística que introducimos, tiene por cometido plantear que se tratarán de elecciones o configuraciones selectivas que operan sobre un amplio abanico de posibilidades o componentes.

En la literatura psicoanalítica, Kris sugiere que se puede estudiar mejor el estilo invirtiendo la separación entre lo único y lo convencional. Dice Kris: “En lugar de aceptar la división forma –contenido que se mantiene en muchas áreas de la historia y la crítica del arte, la orientación psicoanalítica sugiere el valor de establecer su interrelación” (Kris, 1955). También esta referencia, nos acerca a concebir los estilos en cierta interfase, por fuera de la subjetividad y de lo normativo.

En la antigüedad se llamaba estilo a un instrumento de grabado. El estilo hace marca sobre una superficie volviendo identificable un cierto diseño, legible o pictórico. En nuestro caso las distintas producciones (discurso, tareas, vínculos que despliega el sujeto en el proceso psicodiagnóstico) permitirán reconocer configuraciones especiales y características de su funcionamiento, que llamaremos estilo. Todos los sujetos tienen su estilo, pero sólo algunos modelos de los estilos han sido descriptos, en especial por David Shapiro. El estilo se conforma con patrones de pensamiento, emoción y acción que tienen

una larga historia y no pueden alterarse con facilidad. Incluye modos de organización de la experiencia, espacio, tiempo, humor, etc. Tal aseveración anticipa que sólo serán claramente reconocidos los estilos cuando representen organizaciones estables, dentro de la personalidad del sujeto.

Siguiendo a David Shapiro (1971) “Con estilo me refiero a una forma o tipo de funcionamiento –el modo o manera de un área dada de conducta- que es identificable, en un individuo, a través de una gama de sus actos específicos. Con “estilos neuróticos” quiero significar esos modos de funcionar que parecen característicos, respectivamente de los diversos estados neuróticos. He de considerar aquí particularmente las clases de pensamiento y de percepción, los modos de experimentar la emoción, las formas de la experiencia subjetiva en general y los tipos de actividad que van asociados a las diferentes patologías”.

Dice Shapiro “Es mi esperanza proporcionar al menos *un bosquejo* de cuatro estilos neuróticos principales: obsesivo-compulsivo, paranoide, histérico e impulsivo”.

“Me parecía que estos modos de pensamiento, habitualmente utilizados para identificar mecanismos de defensa, rasgos y síndromes diagnósticos y para establecer, en general, un dibujo de caracterización psicológica, deben en sí mismos representar estructuras psicológicas de importancia y estas estructuras deberían ser de un tipo más general que los rasgos específicos que pudieran inferirse de ellas” (Op. Cit. pág. 14).

Entender estas formas o estilos generales de funcionamiento, como matriz de rasgos específicos o síntomas, permite comprender y explicar el hecho de que un sujeto desarrolle determinados síntomas y no otros (“elección de neurosis”) y cuáles componentes particulares se disponen de modo que se instale un carácter y no otro.

Las correspondencias que existen en el funcionamiento de un individuo, son compatibilidades formales que el autor llama "correspondencias de estilo individual", (que en su carácter de impresiones clínicas, dan cuenta de la estabilidad de un sujeto a través del tiempo) y se advierten en que los síntomas o rasgos aparecen regularmente en el contexto de actitudes, intereses, aptitudes y afinidades sociales con el que guardan cierta compatibilidad.

Según Shapiro, la matriz o el equipo psicológico para las funciones generales (conocimiento, experiencia afectiva, etc.) es, en forma rudimentaria, proporcionado por la constitución humana. Los elementos que forman este equipo psicológico rudimentario (aparatos sensoriales y perceptivos, aparatos para memorizar, alguna clase de afecto, equipos liberadores de tensión, etc.) están relacionados y parecen operar desde el nacimiento: el equipo innato, impone desde el comienzo alguna forma y organización sobre la experiencia subjetiva, sobre las tensiones internas y los estímulos externos; y, al mismo tiempo, las variaciones individuales del equipo influyen sobre la calidad de las funciones desarrolladas, de manera que pueden considerarse como fuentes independientes de estilos individuales.

El niño está equipado entonces con una capacidad organizadora de tensión, pero no es pasivo, su conducta no es inmediata y totalmente dependiente del impulso biológico y los estímulos externos. El niño existe psicológicamente en esa medida, y su psicología constituye un factor autónomo en la determinación de su conducta, así, en esa medida, se puede hablar de comienzo de estilo psicológico.

El desarrollo y diferenciación de la configuración organizadora inicial, procede bajo la influencia tanto del mundo externo, como de la continua maduración. Ella influye desde el comienzo en el desarrollo del individuo, porque el desarrollo avanza a través de formas ya existentes que evolucionan siempre a través de transformaciones y nunca por adición.

Seguimos con el pensamiento del autor: el grado de determinación innata disminuye a través del tiempo y es considerablemente



menor en el caso de los estilos adultos, “cuanto más específico es el rasgo de estilo, menos es la responsabilidad innata en él” (Op. Cit. pág. 230).

La emergencia de cualquier tensión confronta las formas existentes con todas las potencialidades que le sean intrínsecas. La tensión de impulso es el punto focal del despliegue de toda una amplia fuente de nuevos desarrollos incluyendo la maduración de capacidades físicas, musculares y nuevas tendencias de comportamiento.

La tensión de impulso, en su comienzo es muy difusa en el plano subjetivo, casi un ímpetu, pero basta para provocar una reacción en el sujeto. A partir de la experiencia real y dependiendo de la circunstancia, la tensión inicialmente difusa se organiza en nuevas calidades de experiencia subjetiva, nuevas calidades de afecto y satisfacción y nuevos tipos de comportamiento. Por ejemplo: el niño llora al principio simplemente por incomodidad (no por su madre). La madre responde y el bebé queda satisfecho, entonces, durante la experiencia, la tensión difusa se hace más organizada y dirigida (eventualmente con claridad hacia la madre). Con esta direccionalidad aparece la anticipación de la satisfacción, una sensación de expectación y confianza, y así, mayor capacidad para soportar dilaciones de la satisfacción. De esta manera se desarrolla un nuevo equipo organizador de tensión, y la tensión original se convierte en intención. Fue creada una estructura conservadora de tensión que no es igual a la estructura organizadora misma.

Todo esto está determinado por las potencialidades inherentes al impulso, por la naturaleza de las circunstancias exteriores, por el momento en que el impulso halle oportunidad de satisfacción y por la configuración inicial de formas organizadoras de tensión (Shapiro, págs. 233-234).

Tomemos, por ejemplo, el estilo paranoide que orienta al sujeto a buscar indicios o “claves” dentro de los estímulos que recibe o información, para “descubrir suspicazmente” la prueba de las intenciones hostiles hacia él. Predominantemente tenderá a utilizar la defensa



de proyección (de la hostilidad al exterior de sí mismo). Su experiencia subjetiva acerca de sus emociones e impulsos, habrá transitado desde una vivencia primaria de tensión por vulnerabilidad (que permanece inconsciente) a la conformación de una autonomía rígida e inestable, despegada de sus propios afectos e impulsos subyacentes. Toda esta configuración de componentes también se acompañará con una “pérdida de realidad”, ya que su direccionalidad al encuentro de la clave lo alejará de experiencias espontáneas, amplias o innovadoras en su vínculo con la realidad. A su vez, esta configuración organizadora receptiona consecuentemente cada nuevo estímulo o experiencia, tendiendo a tramitarlo imponiéndole sus características.

Resumiendo el pensamiento del autor, cuando se presenta el equipo psicológico organizador y se desarrollan y diferencian los modos de funcionamiento, si seguimos ilustrando con el estilo paranoide, el estado del individuo pasa de un relativo desamparo ante tensiones impulsivas a una mayor intencionalidad, y la tensión difusa se convierte en actividad intencional dirigida y en expectación.

Así, a partir de estos modos de organización y reorganización de las tensiones, de las reacciones, las transformaciones, etc., y teniendo como base las capacidades innatas, la historia y las experiencias individuales es como va constituyéndose el estilo, esa matriz que “estampará” su forma en cada aspecto del funcionamiento del sujeto. A su vez, sin llegar a ser completamente cerrado, este modo se constituye en un sistema que se reproduce a sí mismo, ya que perpetúa modos característicos de énfasis selectivos sobre qué percibir y qué recordar y el empleo de defensas particulares al sistema estilístico.

En síntesis

El estilo “es una forma o tipo de funcionamiento -el modo o manera de un área dada de conducta- que es identificable, en un individuo,



a través de una gama de actos específicos” (D. Shapiro, pág. 13). Los “**estilos neuróticos**” son los modos de funcionar característicos de ciertas organizaciones patológicas, aquí llamadas “estados neuróticos”. Tales formas de funcionamiento estables y generales son responsables de la transformación personal individual de los impulsos instintivos y de los estímulos externos, la conducta manifiesta o el síntoma evidente.

Los estilos implican: clases de pensamiento y percepción, modos de experimentar la emoción, tipos de defensas y actividades que van asociados a las diferentes patologías, junto con, cierta pérdida de realidad. En suma, al decir estilo necesariamente estaremos hablando de: a) modos estables y generales de funcionamiento y b) una matriz o usina generadora de las fuentes materiales y energéticas, a partir de las cuales toman forma y presencia los funcionamientos.

Shapiro describe cuatro estilos neuróticos principales: obsesivo-compulsivo, histérico, paranoide e impulsivo. Sus estilos neuróticos pueden reconocerse teniendo en cuenta los siguientes ejes: 1) modos cognoscitivos, 2) defensas, 3) experiencia subjetiva de emociones e impulsos y 4) pérdida de realidad.

Podemos ya a esta altura, retomar la pregunta número 2, formulada al comienzo de este trabajo: ¿Los estilos que D. Shapiro define como “estilos neuróticos” corresponden a la estructura neurótica?

Al hablar de “estilos neuróticos” Shapiro refiere a modos patológicos reconocibles de funcionamiento, que constituyen agrupaciones consistentes de defensas, pérdida de realidad, efectos cognoscitivos y experiencias de la emocionalidad e impulsividad, características en cada estilo. Sus estilos, están desprendidos de la noción de estructura tanto neurótica, psicótica, o borderline. Podemos por lo tanto, reconocer la aparición de un estilo “impulsivo” o “histérico” en cualquiera de las estructuras. Sin embargo, en particular respecto del estilo “paranoide” diremos que en su grado leve, como “tendencia” paranoide, tanto puede mostrarse en la estructura neurótica como en



alguna de las polisintomatologías de los borderline. El estilo paranoide severamente organizado y sistematizado con una pérdida mayor de realidad, se inscribe en la psicosis.

II- La categoría Carácter

Comencemos con algunas definiciones: el término “carácter” deriva del griego, y significa “marcar”, acuñar, “señalar”, aludiendo al acto de discernir un elemento identificable y perceptible en lo formal, una especie de sello que corresponde a una regularidad de presentación, una cierta estabilidad y consistencia en el ser.

El carácter es una marca, figura, signo o sello que plasma los rasgos esenciales de algo volviéndolos su distintivo. Es un conjunto de cualidades manifiestas que presentifican, por ejemplo, una subjetividad, la que entonces, se reconoce en sus rasgos. De este modo, psicológicamente, las maneras repetidas o características en que un sujeto se comporta (por ejemplo ordenado, metódico, prolijo) lo dan a ver- reconocer: son su sello o carácter.

También puede, metapsicológicamente, definirse el carácter como el nivel de funcionamiento manifiesto y no mórbido de la estructura (a diferencia de la sintomatología, que es el modo de funcionamiento mórbido de la estructura si esta se descompensa).

Retomando lo desarrollado sobre estilo, observemos que también hemos señalado su cualidad de reconocerse como formas o “estampas”, por lo que ambos conceptos podrían superponerse.

Si bien el estilo se constituye desde una matriz que posibilita cualidades de percepción y de pensamiento, la operación de ciertas defensas, los respectivos modos de experimentar la emoción y se

reconstruye en una gama de funcionamientos; en este nivel, respecto del carácter, se vuelve imprescindible delimitar su acepción psicológica de la metapsicológica.

~~Diferenciamos~~ en el concepto de carácter, su relación con el comportamiento manifiesto (característico) que consiste en la construcción por parte del trabajo del Yo, de una estampa que como repertorio de roles presentifica al sujeto y muestra el acuerdo histórico del sujeto consigo mismo.

Por otra parte, el carácter no sólo da a ver al exterior, también constituye el acervo de aprendizajes aceptados (sintónicos con el yo) por el sujeto y como tal opera facilitando su desenvolvimiento general en el presente.

Nos es útil revisar por un lado a) cómo se concibe el carácter en psicopatología y b) su nivel descriptivo desde el punto de vista psicológico.

a) Definición psicopatológica del carácter

En la conferencia 32, Freud sostiene: “eso difícil de definir que se llama carácter es atribuible por entero al yo. Tenemos asido algo de lo que crea a ese carácter. Sobre todo, la incorporación de la anterior instancia parental en calidad de superyó, sin duda, el fragmento más importante y decisivo; luego, las identificaciones con ambos progenitores de la época posterior, y con otras personas influyentes, al igual que similares identificaciones como precipitados de vínculo de objetos resignados”.

Los rasgos de carácter son una continuación inalterada de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas o bien formaciones reactivas contra ellas, que producen una ganancia colateral de placer y una satisfacción parcial sustitutiva. La diferencia de las formaciones



del inconciente es que en el carácter no opera la represión ni el retorno de lo reprimido.

27

Siguiendo a Freud, es importante tener en cuenta la diferenciación entre síntoma y rasgo de carácter.

Desde el inicio de su obra y en particular en sus *Nuevas Observaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa* y en el *Manuscrito K* (1896), él hace referencia en los caminos de formación de síntomas a distintos momentos lógicos; tomaremos como ejemplo a la Neurosis Obsesiva, ya que es característica por las variadas formaciones caracteriales que presenta. Freud dice que en primer lugar se forma un “síntoma primario”: “escrupulosidad de la conciencia moral”, y esto indica el estado de salud aparente y de defensa lograda. Lo que aquí se denomina “síntoma primario” es un antecedente teórico conceptual de lo que más tarde se llamará “rasgo de carácter” en la neurosis obsesiva. (Esto será más tarde completado en *El carácter y el erotismo anal*, 1908). Luego de este síntoma primario están los “síntomas secundarios de defensa”, son las “medidas preventivas”, “los ceremoniales”, son los que luchan contra el retorno de lo reprimido; luego hay otra clase de síntomas que son “los actos obsesivos”, estos ocurren cuando la defensa recae sobre las medidas precautorias mismas, estos síntomas nunca son primarios, combaten un recuerdo obsesivo y su carácter de *zwang* (compulsión) y eterno retorno. Con un ejemplo: si el obsesivo se lava las manos para protegerse de la culpa y de la angustia, esto se hace compulsivo cuando la defensa adquiere el carácter inherente a la pulsión: la repetición. Ergo, se lava las manos una y otra vez y se ve compelido a repetir este ceremonial.

Por otro lado, para hablar del carácter obsesivo, está el costado de satisfacción que hay en esto, la ganancia de la enfermedad con la incorporación del síntoma al yo y la instrumentalización de ese síntoma en actividades cotidianas, por ejemplo, personas obsesivas que son hiperracionales, meticulosas y eficientes en su trabajo. Este es el otro costado del síntoma en su vertiente de ganancia, de plus de satisfac-

ción que hay en él. Por ello es tan difícil de deshacer, dado que, como dice Freud, el síntoma “está doblemente anudado” (Freud, 1932) desde lo consciente (y su infiltración e integración dentro de la organización Yoica) y desde lo inconciente.

Teniendo en cuenta la diferenciación entre carácter y síntoma, el primero, metapsicológicamente hablando, estaría formado por la suma de identificaciones y elecciones de objeto sublimadas que se sedimentan formando el núcleo del Yo, donde las formaciones reactivas cumplen un papel preponderante.

En el síntoma, en cambio, hay otro mecanismo psíquico operando: hay transacción intrainstancias, es post-represión habida, son síntomas del retorno de lo reprimido.

El rasgo de carácter es egosintónico es decir, está en sintonía con el yo, no le molesta al sujeto (por ejemplo: ser avaro o escrupuloso) esto se sintetiza en la siguiente enunciación “Yo soy así”, pero es egodistónico con el otro, no le molesta al sujeto, no lo padece, pero le molesta al otro, el cual lo siente como displaciente.

Diferente es el caso del síntoma, el cual es por definición egodistónico, es lo que irrumpe con fuerza y hace sufrir al sujeto. Cuando se habla de síntoma, se habla de “formación sustitutiva”, en cambio cuando se habla de rasgo de carácter tenemos que hacer referencia a la “formación reactiva”.

Por formación reactiva se entiende (Laplanche y Pontalis, 1971) la “actitud o hábito psicológico opuesto a un deseo reprimido y que se ha constituido como reacción contra éste (por ejemplo, pudor que se opone a tendencias exhibicionistas)”. En este sentido también puede ser entendida como unos de los destinos de pulsión: transformación en lo contrario (es claro que la represión como mecanismo aquí no actúa, por eso es tan importante la diferencia entre “formación sustitutiva” y “formación reactiva”).

En términos económicos, la formación reactiva es una contracatexis de un elemento consciente, de fuerza igual y dirección



opuesta a la catexis inconciente. Sólo es contracatexia, son “los diques anímicos”, que menciona Freud en *Tres Ensayos para una teoría sexual* (1905) asco, vergüenza y moral, para que no “se escape” lo inconciente.

Para diferenciar:

- 1- En la formación reactiva tenemos contracatexia.
- 2- En la formación de síntoma otros movimientos más en juego operan: 1) Retiro de la catexia preconciente; 2) Atracción hacia el nódulo reprimido y 3) Contracatexia (su función es “mantener” para que lo reprimido no aflore).

La formación reactiva aporta beneficios al yo, ahorrándole los costos que acarrea recurrir al trabajo de represión.

“Las formaciones reactivas pueden ser muy localizadas y manifestarse por un comportamiento particular, o generalizadas hasta constituir rasgos de carácter más o menos integrados en el conjunto de la personalidad” (Laplanche y Pontalis, 1971).

En la neurosis obsesiva, por ejemplo, las formaciones reactivas adquieren la forma de rasgos de carácter, así por ejemplo el sujeto podrá mostrar compasión por sus pares, mientras que su agresividad inconciente se dirige hacia algunas personas.

“El sujeto que ha elaborado formaciones reactivas no desarrolla ciertos mecanismos de defensa para utilizarlos cuando amenaza un peligro instintivo; ha cambiado la estructura de su personalidad, como si este peligro se hallara siempre presente para estar preparado en cualquier momento en que el peligro aparezca” (Fenichel, O., 1957).

Anteriormente decíamos que la formación reactiva le ahorra al yo recurrir a la represión, pero esto tiene como consecuencia una modificación definitiva de la personalidad que queda de modo permanente, estructurada a expensas de formaciones reactivas, esto es importante de relacionar con el concepto de neurosis de carácter: es un tipo de neurosis en la cual el conflicto defensivo no se traduce por la formación de síntomas claramente aislables, sino por rasgos de

carácter, formas de comportamiento o incluso una organización patológica del conjunto de la personalidad.

Desde un punto de vista descriptivo, la defensa caracterial se diferencia del síntoma, sobre todo, por su relativa integración en el yo: desconocimiento del aspecto patológico del rasgo de carácter, racionalización, generalización, en un esquema de comportamiento, de una defensa originariamente dirigida contra un peligro específico.

Esta diferenciación entre síntoma y carácter, tal como estaba planteada en 1896, por Freud, da cuenta de que no había claramente establecida una teoría del carácter en ese entonces. El tema del carácter, ha tenido gran opacidad durante muchos años, según Shapiro: “No existía aún ninguna teoría de formas características de funcionamiento ni de “carácter” en ese sentido. El interés de los primeros trabajos psicoanalíticos sobre el carácter consistía más bien en un interés en el descubrimiento de las representaciones o derivados del contenido instintivo (sean continuaciones de tendencias precoces, sublimaciones de las mismas o formaciones reactivas contra ellas) dentro de rasgos específicos o grupos de rasgos.”

Acerca del carácter, según D. Shapiro: “No son sólo formas generalizadas de funcionamiento, sino también formas estables, hasta osificadas. El Yo está “endurecido”, las defensas están consolidadas y el conflicto primitivo se convierte en actitudes crónicas, en modos crónicos automáticos de reacción” (Shapiro cita a W. Reich, pág. 21).

No obstante, W. Reich, otro importante autor en el tema, plantea: “Nuestro problema no reside en el contenido o la naturaleza de este o aquel rasgo de carácter, sino en el origen y en el significativo trabajo del típico modo de reacción en general”.

Estos modos de reacción por ejemplo “restricción, freno y uniformidad en el vivir y pensar del obsesivo compulsivo” no pueden ser ya descritos exclusivamente en términos de contenido de tendencia primitiva. Las formas de carácter “no pueden ser derivadas



de los impulsos del individuo como el contenido de los rasgos de carácter; éstas proporcionan al individuo su sello particular” (W. Reich, 1949, pág. 196).

En relación a la postura de Reich, Shapiro considera: “Hay dos puntos en los que la pintura del carácter de Reich no es adecuada, y ambos están estrechamente vinculados. El primero se refiere al origen del modo general de reacción o forma de carácter, y el segundo concierne a su función. El carácter, a su criterio, surge totalmente a partir del conflicto instintivo infantil.”

Reich plantea que el carácter tiene una función defensiva y protectora. “Así, Reich no da el paso de concebir formas generales con una existencia estable independiente, de los requerimientos defensivos o conflicto instintivo. Tal descripción no toma conocimiento de modos característicos de funcionamiento en la relación de adaptación con el mundo externo o en la expresividad” (Shapiro Op. Cit, pág. 22).

La preocupación de Shapiro se interesa por ampliar justamente las consecuencias económicas y adaptativas de la construcción del carácter, más allá de la tramitación conflictiva.

Por su parte J. Bergeret sostiene: “Ya hemos comprobado la considerable diferencia que existe entre, por una parte, los abundantes conocimientos fragmentarios que poseemos sobre los problemas del carácter y, por otra parte, la precariedad de las síntesis que alcanzan a los diferentes niveles en los que podemos encontrar habitualmente elementos caracteriales.

La distinción dialéctica entre ‘neurosis de carácter’ y ‘carácter neurótico’, habitual entre los psicoanalistas contemporáneos, no parece haber producido avances en este dominio. Me resultaría fácil acusar, una vez más a los psicoanalistas por permanecer fijados en su óptica genital y edípica para explorar este ámbito, que los literatos o los biógrafos en general, y los biógrafos políticos en particular, conocen mejor que los psiquiatras, quienes no se sienten tan cómodos con él,

como ocurre siempre que se nos presenta de manera manifiesta un factor mórbido. (...)

Mis trabajos desde 1971 me han conducido a hipótesis que en principio delimitan tres niveles caracteriales muy diferentes (pág. 237): 1- el carácter propiamente dicho, 2- el plano de los ‘rasgos de carácter’, 3- el dominio de la llamada patología ‘del carácter’.

Hay una articulación de estos tres planos entre sí, por una parte, y por otra parte, entre esos tres planos con las estructuras de base. “Considero el carácter como la emanación misma de la estructura profunda en la vida relacional (independientemente de todo factor mórbido eventual); el carácter constituye pues el testimonio visible de la estructura de base de la personalidad, el verdadero “signo exterior de riqueza o de pobreza estructural” (pág. 238).

Una vez terminada la crisis de la adolescencia, la estructura profunda se establece de manera definitiva o bien, en caso de estructuración anaclítica, un estado de organización se prolonga de manera bastante duradera, aún cuando todavía puede ser alterado.

“Pero, en uno u otro caso, en ese momento el acceso relacional traduce los modos de funcionamiento del yo en el plano defensivo y adaptativo, la manera en que se tratan las necesidades pulsionales, la naturaleza de la elección objetal, el nivel de conflictos, la categoría de las representaciones oníricas y fantasmáticas o las particularidades de la angustia latente. El carácter se fija también por sus aspectos relacionales manifiestos que dependen de las características estructurales latentes y en estrecha correlación con ellas”. Como lo ha definido H. Ey (1967) “el carácter es la fisonomía original de la individualidad psíquica” (pág. 239).

Actualmente, la mayoría de los autores parecen estar de acuerdo acerca de la estabilidad y la constancia del carácter. Esta constancia dependería tanto de los datos innatos del Yo como de factores adquiridos temprana y tardíamente a nivel de la estructuración, y que implican



las inevitables fijaciones y regresiones cuyas contorsiones más o menos arcaicas serían seguidas por el carácter.

La organización del carácter que corresponde a los acondicionamientos relacionales manifiestos de la estructura latente no puede proceder sino siguiendo paso a paso los progresos o fracasos de la evolución estructural: categoría de las zonas erógenas, posibilidades de cambio del objeto, acondicionamiento de la ambivalencia primitiva, reciprocidades de los principios de placer y de realidad, juego de identificaciones, negociación de las descargas pulsionales, constitución del superyó, etc.

Así, poco a poco, el carácter podrá o no podrá, al igual que la estructura, desprenderse de la relación fusional, luego dual, luego triádica, luego triangular en sentido estricto y finalmente en el sentido más amplio del término. Tendremos así que estudiar sucesivamente el carácter “psicótico”, “narcisista” o “neurótico”, de la misma manera en que lo hemos hecho a propósito de las estructuras de la personalidad.

Expresa al respecto el autor, que citamos: “A menudo se ha opuesto la trayectoria caracterológica a la trayectoria psicoanalítica; la primera aparece como descorazonadora, por la puesta en evidencia de un cierto automatismo que se ha tratado de distinguir de la compulsión de repetición descrita por los psicoanalistas, y que éstos tratan de poner en evidencia para permitir que el sujeto sea capaz de detenerlo. El psicoanalista se halla en posición ventajosa con respecto al caracterólogo, en la medida en que él penetra más en lo que especifica al carácter en tanto que modo de ser en el mundo, y también en la medida en que su aproximación fenomenológica se sitúa a un nivel tópico, económico y dinámico forzosamente más profundo que el del psiquiatra o el del psicólogo. El psicoanalista no puede dejar de emplear sus referencias de interpretación y sus métodos de escucha en la aproximación al sujeto que se examina, al igual que ese sujeto, en contrapartida, no puede ignorar que con él,



el psicoanalista, el modo de comunicación es forzosa y profundamente diferente” (Bergeret, pág. 240).

La revisión de aportes de autores que hemos hecho, ilumina algunas caras de este tema, por ejemplo: las relaciones del carácter y la estructura y el valor de considerar el carácter tanto cuando se plantean las potencialidades para la analizabilidad, como cuando se distinguen los abordajes psicológicos o psicoanalíticos.

Haremos, ahora algunas puntualizaciones para diferenciar el aspecto saludable del carácter, su diferencia respecto de la neurosis y los aspectos formativos u originarios del carácter.

Así para W. Reich, el carácter sería una alteración crónica adoptada por el yo en su labor defensiva ante los traumas, que le otorga cierta rigidez y lo lleva a denominarla “coraza caracterológica”. Lo “saludable” de la coraza caracterológica estaría dado por su flexibilidad en la resolución conflictual y en el sostén vincular afectivo.

Para Reich el carácter surge de un conflicto infantil y cumple funciones defensivas, ya que amarra los impulsos en formas estables, les limita la flexibilidad.

En cuanto a la diferencia entre carácter y neurosis, Isidoro Gurman³ dice: “El carácter o *yo soy así* escapa en su enunciado al peso de un sujeto encerrado en su propia fortaleza, en un estado dentro del estado, con un vigor que excede al parecer las fuerzas que pueden ser movilizadas en un tratamiento.

La diferencia entre carácter y neurosis es la siguiente: si bien en el desarrollo del carácter entran en juego las mismas fuerzas

³ “Carácter: un obstáculo en la clínica Psicoanalítica. Trastornos del carácter”, en *Revista Actualidad Psicológica* (Marzo, 1996) Año XX, N°229.



pulsionales, cuyo juego se ha descubierto en la neurosis, en el carácter hace falta lo que es peculiar en el mecanismo de la neurosis: el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido”.

Por su parte, la puntuación de Juan Navarro⁴ expone que los rasgos tempranos de carácter son la consecuencia de traumas tempranos, injurias narcisistas ocurridas antes de la adquisición de la palabra, con muy poca posibilidad de simbolización. Estos traumas ocurren en las postrimerías del narcisismo primario y comienzo de las relaciones de objeto, en el tiempo del yo placer purificado y el pasaje al yo real definitivo. Frente a esta situación traumática, el fracaso de los mecanismos de defensa obliga a una alteración del yo por formaciones reactivas frente a este autoerotismo, circunstancia que permite explicar los rasgos sádico anales tempranos y la aparición de neurosis obsesivas tempranas.

En estas últimas se privilegian como factores traumáticos: a) la hipertrofia pulsional (su valor hereditario) y b) la importancia del objeto externo en este período del desarrollo, en el sentido de proveer de aportes narcisistas; a su carencia o ausencia, se la denominará situación de desamparo.

Teniendo en cuenta a las formaciones reactivas, podemos entenderlas como una tercera variante en la constitución del carácter, ya no como la consecuencia de traumas tempranos, sino como expresión en el yo de la lucha defensiva contra la erogeneidad sádico anal en la neurosis obsesiva.

⁴ “Carácter anal. Trastornos del carácter”, en *Revista Actualidad Psicológica* (Marzo, 1996) Año XX, N°229.



Respecto al superyó, es decisiva su participación en la formación del carácter por medio de la identificación a la herencia familiar.

Acerca de la patología del carácter

Fenichel⁵ definió al carácter, como “las modalidades habituales del yo de adaptarse al mundo externo, al ello y al superyó, y los tipos característicos de combinación recíproca de estas modalidades.” Constituyen limitaciones patológicas en el modo de tratar el mundo externo, las tendencias instintivas y las demandas superyoicas.

En 1945, Fenichel clasificó los rasgos de carácter en “sublimatorios” y “reactivos”, según la energía fuera descargada libremente como parte del rasgo caracterológico o estuviera controlada por alguna contracarga que formara parte del mencionado rasgo. A partir de allí, subdividió el tipo reactivo en: comportamiento patológico respecto del ello, comportamiento patológico respecto del superyó, y comportamiento patológico respecto de los objetos externos.

O. Kernberg⁶ considera necesario reexaminar la clasificación de Fenichel, que desde un punto de vista dinámico clasificó los rasgos de carácter en “sublimatorios” y “reactivos”. Los primeros se acercan a la normalidad y no se prestan a nuevas subdivisiones. Los segundos reflejan una patología de la personalidad y se pueden distinguir dentro de él actitudes de evitación (fóbicas) y de oposición (formación reactiva).

⁵ Fenichel, O. (1945) *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Morata. Madrid.

⁶ Kernberg, O. (1978) *La Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis clínico*. Paidós. Buenos Aires.



La clasificación de Kernberg abarca tres desarrollos patológicos principales:

- 1) la patología de las estructuras del yo y del superyó
- 2) la patología de las relaciones objetales internalizadas
- 3) la patología del desarrollo de los derivados de instintos libidinales y agresivos.

Kernberg, propone reconocer tres niveles de patología del carácter, niveles en los cuales la patología de las relaciones objetales internalizadas, de los derivados instintivos, del yo y el superyó están comprometidas desde un grado de menor gravedad a mayor.⁷

Ellos son:

Nivel superior de organización de la patología del carácter: el superyó es integrado pero severo y punitivo. También el yo está bien integrado, al igual que la identidad del yo y sus componentes, el sí mismo, y el mundo de las representaciones. Las operaciones defensivas están organizadas en torno a la represión.

Las defensas caracterológicas son principalmente de tipo inhibitorio o fóbico, o bien formaciones reactivas contra las necesidades instintivas reprimidas. La infiltración de estas defensas por parte de elementos primitivos, es muy escasa. El yo del paciente puede estar limitado debido al uso exagerado de los mecanismos de defensa, pero sin llegar a deteriorar su adaptación social general. Sus vínculos objetales son bastante profundos y estables, y es capaz de experimentar duelo, culpa y una amplia gama de respuestas afectivas. Los derivados de las tendencias sexuales y/o agresivas están parcialmente inhibidos, y prevalecen la fase genital infantil y los conflictos edípicos, sin condensa-

⁷ Reproducimos los tres niveles de Kernberg en atención a que no todo lector de este trabajo esté familiarizado con su contribución.



ción patológica de tendencias sexuales genitales y pregenitales con predominio de agresión pregenital.

Nivel intermedio de la organización de la patología del carácter: en este nivel, el superyó está menos integrado y es más punitivo que en el nivel superior. Tolera las exigencias contradictorias de los núcleos superyoicos sádicos y prohibitivos por una parte y de formas primitivas (mágicas, sobreidealizadas) del ideal del yo por la otra. De este modo, las demandas contradictorias coexisten, produciéndose un desvanecimiento parcial del límite entre el superyó y el yo del paciente. La deficiente integración del superyó se expresa también en las proyecciones parciales de núcleos superyoicos (que se evidencian en una disminución de la capacidad para sentir culpa y en las tendencias paranoides del paciente), en contradicciones en las escalas de valores del yo y en marcadas variaciones del estado de ánimo; y explica también la aparición de defensas caracterológicas patológicas que combinan formaciones reactivas contra los impulsos, con una parcial manifestación de dichos impulsos. Las defensas de tipo inhibitorio son más escasas que en el nivel superior, en tanto que las formaciones reactivas se hacen más prominentes y hay mayor infiltración de los impulsos en los rasgos de carácter. Los mecanismos de defensa son la represión y otras defensas afines como la intelectualización y la anulación, pero al mismo tiempo aparecen tendencias disociativas del yo junto con proyección y negación. Predominan las características pregenitales, sobre todo orales, que representan en su mayor parte una regresión desde los conflictos edípicos, estando atenuados los componentes agresivos de los conflictos pregenitales. Los vínculos objetales siguen siendo relativamente estables.

Nivel inferior de organización de la patología del carácter: la integración del superyó es mínima, y las tendencias a proyectar los núcleos superyoicos primitivos y sádicos alcanzan su grado máximo.



Hay un grave deterioro en la capacidad de sentir culpa y preocupación, así como de realizar autocríticas. En este nivel, el sujeto presenta comúnmente rasgos paranoides originados en la proyección y sobre todo en la identificación proyectiva (que es en este nivel uno de los principales mecanismos de defensa del yo). Los límites entre el yo y el superyó se desvanecen. La escisión reemplaza a la represión como principal mecanismo de defensa, y se ve reforzada por el uso de la negación, la identificación proyectiva, la idealización primitiva, la devaluación y la omnipotencia. La función sintética del yo se ve gravemente perturbada y es notoria la alternancia de estados yoicos contradictorios. Hay una condensación patológica de los conflictos pregenitales y genitales con predominio de agresión pregenital, que se pone de manifiesto en los derivados de las tendencias infantiles perverso polimorfos con infiltración de elementos sádicos, que contaminan las relaciones objetales. El mundo interno de estos sujetos está poblado de las mejores o peores características de los objetos, no logrando considerarlos o relacionarse con ellos como una totalidad. Del mismo modo, la imagen interna de ellos mismos es una caótica mezcla de representaciones vergonzosas, amenazadas y exaltadas. La ausencia de un mundo integrado de representaciones objetales internalizadas totales y de un concepto estable de sí mismo produce el síndrome de difusión de la identidad.

Hay una gran labilidad yoica, que se refleja sobre todo en la intolerancia a la ansiedad, la falta de control de impulsos y la falta de desarrollo de canales de sublimación.

La contribución especial y original de O. Kernberg, como vemos, consiste en plantear para cada nivel de patología del carácter, las características que se corresponden en el grado de integración de las instancias psíquicas, la cualidad y nivel de las defensas operantes y de las relaciones objetales internalizadas. Sus difundidos "criterios de diferenciación clínica" encuentran así correspondencia con los distintos niveles de la patología del carácter.

b) El carácter desde el punto de vista psicológico

Recorrido el proceso de construcción del carácter como obra del Yo, fundado en las operaciones de Formación Reactiva y Sublimación así como los niveles de su psicopatología, nos resta reconocer el estatus psicológico del carácter. Habremos de decir que psicológicamente se aproxima al de personalidad (cuestión que veremos más adelante) y sitúa la experiencia relacional y conductual en la cual el sujeto no sólo se muestra, sino que persiste como unidad reconocible.

La noción de carácter posibilita que las conductas posibles de las personas se vuelvan predecibles en cierta medida y que podamos guardar una representación mental o fotografía mental de ellas. Será una representación que captura sus aspectos (rasgos) distintivos, esenciales y durables.

Para los sujetos la construcción de un carácter les brinda una armadura para estar permanentemente revestidos contra impulsos que fueron expulsados de la representación voluntaria y consciente de sí mismos: aquello que no quisieron o temieron ser⁸. Además y muy importante, el carácter facilita un equipamiento de procedimientos instituidos, es decir que no requieren ser ensayados y contruidos cada vez, como los caminos adecuados para la obtención de ciertas metas.

Veamos por ejemplo, ciertos circuitos de acción que se implementan diariamente, de modo automático, para conducirse socialmente: por ejemplo, contar con rasgos parsimoniosos en el carácter facultará frente a la resolución de problemas una posición metódica y controlada, así como frente a figuras de autoridad una

⁸ Explorar por ejemplo las Catexias negativas del Desiderativo, o las secuencias temáticas de anulación en los contenidos del Rorschach.



posición predominantemente reverencial. Ellas han sido las estrategias aprendidas por el sujeto para lidiar con sus presiones impulsivas en la vida relacional.

En síntesis

Con el término “carácter”, se fue identificando un conjunto relativamente estable de rasgos observables que se consideran emanados del funcionamiento de la estructura psíquica. Constituye la obra del trabajo del Yo, mediante Formaciones Reactivas o Sublimaciones.

Puede definirse como el modo de funcionamiento manifiesto y no mórbido de la estructura. Manifiesto porque es lo observable y presenta consistencia a través del tiempo. No mórbido, porque no le hace conflicto al sujeto (a diferencia del síntoma, que sí lo hace). Según J. Bergeret el carácter propiamente dicho es la emanación de la estructura profunda en la vida relacional, siendo el testimonio visible de la estructura de base de la personalidad.

El carácter propiamente dicho tiene cierta estabilidad y constancia, la cual depende de datos innatos del yo y de factores adquiridos tanto temprana como tardíamente a nivel de la estructuración (estos últimos factores implican fijaciones y regresiones cuyas contorsiones serán seguidas en el carácter).

La organización del carácter procede siguiendo los progresos o fracasos de la evolución estructural, por lo que podemos hablar, según este autor, de carácter Psicótico, Narcisista y Neurótico.

Bergeret aclara que debe diferenciarse “carácter neurótico” de “Neurosis de carácter”. El objetivo de los caracteres neuróticos no es enmascarar, evitar o reemplazar síntomas (como algunas neurosis de carácter), porque al nivel en que el carácter se expresa habitualmente no existe ningún elemento mórbido que necesite recurrir al compromiso mediante el modo sintomático. Así, el carácter neurótico



corresponde al modo de expresión relacional banal de la estructura neurótica de base en tanto ésta no se descompense.

Podemos ahora, luego de la revisión realizada, volver a las preguntas iniciales 3 y 4:

3- ¿Existe un buen grado de alianza entre el estilo y el carácter o eventualmente el carácter devendría discordante respecto del estilo? ¿Cuándo? y

4- Definido el carácter como “lo no mórbido de la estructura” ¿pueden proponerse patologías en el carácter?

3- El buen grado de alianza o por lo contrario de discordancia entre el carácter y el estilo, puede considerarse como resultado del trabajo mejor o peor logrado de la integración intrapsíquica, en particular de las estructuras de representaciones objetales y del sí mismo, que intervienen en la integración de la identidad. Una construcción exitosa e integrada de la identidad, presentaría armonía entre el estilo y el carácter, los que funcionarían en sintonía. Por ejemplo un estilo y carácter neurótico obsesivo.

Cuando el carácter es la armadura defensiva opuesta por el yo al avatar impulsivo temprano y estructura de base, por ejemplo cuando la fachada es neurótica obsesiva pero subyace una psicosis, encontramos seria discrepancia entre carácter y estilo.

4- Hemos visto que el carácter puede concebirse como no mórbido, porque: a) no constituye un síntoma displacentero y b) opera con funciones adaptativas y económicas. Sin embargo, dado que el carácter guarda relación con la organización interna o estructura de la que emana, pueden describirse diversos niveles en términos de mayor o menor compromiso patológico de la subjetividad. Ejemplo de estos niveles son los que propone O. Kernberg, o los niveles de evolución de la libido (oral, anal, uretral, fálica, genital) implicando mayor gravedad psicopatológica cuanto más temprana es la etapa de la fijación. También



podemos citar una segunda forma de patología del carácter: las caracteropatías. Para comprender estas últimas, pensemos que, en tanto armadura protectora del adentro y el afuera el carácter puede devenir en una caracteropatía, estado en el cual la rigidez e inflexibilidad de la construcción caracterológica lo hacen aparecer como muralla. En particular, este tipo de construcción caracterológica fue clásicamente descrito en psicoanálisis como defensa contra una perversión o la psicosis y es por lo tanto una muralla que deviene inexpugnable al tratamiento analítico.

Continuemos ahora con el término estructura

III- Estructura

Recordemos como dijimos que “la noción de estructura, en el campo psicoanalítico y psicopatológico, sobrepasa las condiciones semiológicas nosográficas”⁹. Esto implica que apunta a las redes de relaciones y posicionamientos profundos de los sujetos, redes muy distantes de intentos clasificatorios de los síntomas manifiestos.

Epistemológicamente “estructura” es ante todo un modelo abstracto que implica un conjunto de elementos y sus leyes de composición interna. En el ámbito de las ciencias, este concepto se liga con otros de acuerdo a las especificidades propias de cada objeto de estudio.

⁹ Lunazzi de Jubany, H. (1992) *Lectura del Psicodiagnóstico*, pág. 88. Fundación de Belgrano.



En términos generales este concepto se liga a dos acepciones: a) a la disposición de las distintas partes de un todo y b) a la armazón que sostiene un conjunto.

Revisaremos algunos aspectos nodales de este tema para situar posteriormente, su uso en el psicodiagnóstico.

1) La estructura como método

El Estructuralismo

El pasaje de la lingüística estructural a la etnología, ocurrido en la década del '40 a través de Jakobson y Lévi Strauss¹⁰, produjo la universalización de principios metodológicos estructurales que abrieron un nuevo campo de investigación y que constituyen el estructuralismo propiamente dicho.

Estos principios metodológicos cuestionan dos supuestos implícitos en la noción de estructura tradicional:

A- la asimilación entre estructura y la organización interna de un conjunto;

B- la definición de un tipo mediante el agrupamiento de rasgos recurrentes en determinado número de organizaciones con exclusión de sus diferencias.

La estructura se sitúa en un nivel distinto al de los hechos observados, es inconsciente y se accede a ella por principios metodológicos diferentes. Es la investigación teórica, desdenando la experiencia

¹⁰ Lévi Strauss, C. (1970) *Antropología Estructural*. Eudeba.



inmediata, la que permite conocer la lógica interna de estas estructuras básicas. En el método estructuralista se desarrolla una epistemología del modelo, diferencia también estructura de organización. La organización remite al nivel de la representación de los sujetos que encubriría la estructura subyacente. Este enfoque, ha suscitado discusiones respecto del enfoque historicista, ya que diferencia la historia como continuo de acontecimientos, de la historia de las estructuras o estructuras diacrónicas (Lévi Strauss, 1970). Estas últimas, al ser abordadas con una metodología estructural se sitúan en un plano distinto y transforman la “historia” que se haría fuera del método. Se prioriza el punto de vista sincrónico, incluso para captar los desarrollos de un sistema.

2) Estructura en psicoanálisis

Lacan (1985) cambia la noción de sujeto que no es más agente de un proceso sino que queda sujetado a la estructura.

Lo estructurado -por el desvío de lo imaginario que hace que el sujeto se represente a sí mismo como agente- desconoce la acción que lo forma. El hombre está capturado antes de su nacimiento y después de su muerte en la cadena simbólica y no por lo que él se representa como significado. Es por ello que la lógica combinatoria al operar con variables desprovistas de contenido empírico, ofrece el modelo de esta determinación. El orden simbólico opera en el nivel de lo estructurante y determina al sujeto como sujetado. La estructura no opera como modelo teórico sino como la máquina original que pone en escena.

Al proponer a la estructura como la maquinaria que sujeta y pone en escena, surge la necesidad de incluir la subjetividad y la temporalidad. Al concebirse la estructura como invariante se reduce la historia al acontecimiento que opera como perturbador de la estructura sin poder reconocer en la estructura misma, las condiciones que llevan a su transformación.



Consideremos el esclarecedor pensamiento de André Green¹¹, quien se plantea las opciones metodológicas de la estructura y la historia y encuentra las dos corrientes referenciales en los desarrollos postfreudianos, enlazándolos con los desarrollos lacanianos.

El historicismo retoma los desarrollos infantiles para esclarecer lo que el discurso del analizado tiene de subjetivo y de objetivo. La angustia y el afecto pasan a primer plano.

La orientación estructuralista recupera el sentido latente mediante el estudio de las relaciones entre los significantes. Aquí el lenguaje es altamente valorado.

Para este autor el aspecto estructural del psicoanálisis está ilustrado por el complejo de Edipo como situación humana ejemplar. Con el Edipo toda oposición entre estructura e historia parece vana.

La historia en Psicoanálisis no es pensable fuera de la repetición y ésta remite a la estructura. Por otra parte el sujeto no está en su centro, la unidad temporal es ilusoria, sólo se lo puede entender a través de su posición para el otro, en su relación con sus progenitores, constituyentes de lo simbólico, al introducir una dimensión temporal-intemporal que implica la dimensión de la historia. Se puede distinguir el saber histórico que depende de la estructura y cierto saber que nos permite concebir una presencia de la historia independiente de la estructura. O más exactamente una conjunción-disyunción historia-estructura sin la cual la realidad psíquica no tiene sentido.

Incorporemos también, para finalizar, los aportes de Silvia Bleichmar (1994). Esta autora, enfatiza la necesidad de recuperar la temporalidad -el problema de la historia- en psicoanálisis. Para ello

¹¹ Green A. (1986) *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Amorrortu Editores.



Bleichmar distingue varias posiciones: a-) la psicología del Yo: que concibe la historia como temporalidad lineal. Lo necesario está del lado de la evolución genética, lo contingente del lado de lo que perturba la armonía evolutiva prefijada; la regresión también es lineal. b-) M. Klein: quien pone el acento en la atemporalidad del inconsciente. La historia es la del movimiento pulsional. El tiempo es el movimiento en el cual se despliega la fantasía, la realidad, el espacio donde se realiza. c-) el estructuralismo: en él, la historia deviene realización del logos, estructura previa, el tiempo deviene mítico y la temporalidad se reduce a la diacronía de la sustitución significante.

Para superar las posiciones recorridas y recuperar el valor de la cuestión del tiempo y de la historia, propone tres ejes:

1- Lo histórico en su carácter de estructurante del aparato psíquico como proceso de instauración de lo originario (proceso singular aún en el marco estructural del Edipo) dando origen a un sistema de representaciones cuyo surgimiento no es endógeno ni atemporal.

2- Lo histórico en los tiempos mismos de estructuración del aparato, tiempos reales cuyos movimientos se pueden cercar para intervenir de modo transformador.

3- Lo histórico como necesidad de que lo contingente y azaroso no se subsuma en el acontecimiento sino que se inscriba a partir de las líneas de una humanización siempre abierta a retransformaciones.

En síntesis

El orden simbólico opera en el nivel de lo estructurante y determina al sujeto como sujetado. El enfoque estructural en psicoanálisis plantea el Edipo como modelo que permite comprender las variantes singulares. Este modelo del hombre no es pensado de modo reduccionista desde la historia o la estructura sino que se lo aprehende en su complejidad en una conjunción-disyunción de ambas.



Es en el pasaje a lo singular que se plantea con mayor prioridad el tema de la historicidad.

La necesidad, en nuestra disciplina, de incluir la subjetividad y la temporalidad, en la estructura, nos llevó a adoptar la sistematización integradora, elaborada por Otto Kernberg sobre los últimos desarrollos de la teoría de las Relaciones objetales, como veremos a continuación.

3) El concepto de estructura empleado en la cátedra Psicodiagnóstico:

O. Kernberg parte del concepto psicoanalítico de estructura mental formulado por Freud en 1923, que se refiere a la organización del aparato psíquico en tres instancias: Yo, Ello y Superyó. Considera además, los aportes de la Psicología Psicoanalítica del Yo, y especialmente la Teoría de las Relaciones Objetales.

El autor define entonces las estructuras como configuraciones relativamente estables de los procesos mentales que dinámicamente integran subestructuras, como las funciones cognitivas y defensivas de yo. Estas estructuras y subestructuras son derivados de las Relaciones Objetales¹² internalizadas, que son modificadas, fijadas y reactivadas en el contexto de las relaciones interpersonales presentes.

Esta manera de concebir las estructuras mentales se relaciona con el concepto de análisis estructural referido a la organización permanente de los conflictos inconscientes, particularmente del Complejo de Edipo como un elemento organizacional de la mente, con

¹² En lo sucesivo R.O.



una historia de desarrollo que está dinámicamente organizada y que es más que la suma de sus partes, incorporando experiencias tempranas y organizaciones de las vicisitudes de los impulsos en momentos específicos.

Mediante el análisis estructural, Kernberg propone describir las relaciones entre las derivaciones estructurales de las R.O. interiorizadas (que se organizan jerárquicamente), y los diversos niveles de organización del funcionamiento mental.

Las introyecciones, identificaciones e identidad del yo son tres niveles del proceso de internalización de las R.O., que constituyen sistemas de identificación y producen precipitados psíquicos. Constan de tres componentes básicos: a) imágenes objetales o representaciones objetales, b) imágenes de sí mismo, c) derivados o disposiciones instintivas a determinados estados afectivos.

La organización de los sistemas de identificación se inicia en un nivel básico de funcionamiento en el que la escisión es el mecanismo esencial de la organización. El grado de integración y desarrollo yoico y superyoico depende de la medida en que la represión y sus mecanismos afines hayan reemplazado a la escisión y sus mecanismos afines.

Existen, como sabemos, para este autor, tres organizaciones estructurales amplias: neurótica, borderline o límite y psicótica, que expresan sus características predominantes con respecto a: 1) prueba de realidad y cualidad del pensamiento; 2) grado de integración de la identidad y 3) organización y funcionamiento defensivo. A estos tres criterios llamados de diferenciación clínica, hemos agregado¹³ un cuarto criterio a tener en cuenta: 4) funcionamiento sublimatorio y creatividad.

¹³ Lunazzi H. (1992) *Lectura del Psicodiagnóstico*. Edit de Belgrano.



Si bien, el funcionamiento sublimatorio y la creatividad son efecto de la eficacia saludable, principalmente de la organización defensiva, las capacidades para el humor, el placer y el trabajo, constituyen un necesario criterio en la evaluación diferencial de los casos.

De esta manera, la organización estructural es el modo de organización permanente más profundo del individuo, a partir de la cual se producen tanto los ordenamientos y procesos patológicos (como la sintomatología) y los no patológicos (como el carácter).

Así la estructura sería la “base ideal de organización estable de los elementos metapsicológicos constantes en un sujeto” en tanto que el carácter aparece por otra parte, como el nivel de funcionamiento manifiesto y no mórbido de la estructura. La sintomatología se convierte en el modo de funcionamiento mórbido de una estructura dada si ésta se descompensa, es decir desde el momento en que los factores internos de conflictualización dejan de estar equilibrados en un juego eficaz sin ser perturbador en sí mismo, de los conflictos, mecanismos de defensa y adaptación (*Lectura del Psicodiagnóstico*, pág. 94).

En suma, en nuestra disciplina la estructura, pertenece al nivel metapsicológico, va más allá de lo fáctico, del carácter. Estructura es un concepto que habla desde lo profundo, dibujando un discurso que nunca queda plasmado, sino que se va dibujando constantemente. Es en este dibujarse que a veces se puede leer el ordenamiento de la estructura en el carácter o la estructura en sus síntomas. Pero aunque pueda leerse en sus síntomas, la estructura es mucho más que ellos, es la matriz arquitectónica que le permite la coreografía.

IV- Bordes y diferenciación de los conceptos de estilo, carácter y estructura respecto del concepto de personalidad



Para abordar este tema comenzaremos haciéndonos dos preguntas que encontrarán respuesta a lo largo de lo que continúa:

- 1) ¿El aparato psíquico (Freud, 1923) es la personalidad?
- 2) ¿Decir rasgo de carácter es equivalente a decir rasgo de personalidad?

Planteamos estas preguntas iniciales porque el concepto de personalidad, como veremos, desborda las instancias, las abarca a todas, más los atravesamientos relacionales e historizantes que se plasman u organizan de modo único.

Hemos expresado en las clases teóricas que el psicodiagnóstico transcurre en un espacio particular entre “la mirada” de la psicología o la psiquiatría y la “escucha” asimilada al psicoanálisis. También sucede que, en tanto práctica profesional, el psicodiagnóstico es generalmente puesto en acto por una demanda, que proviene de los actores de la comunidad, demanda que se formula en sus propios discursos. El concepto de personalidad, es tanto un concepto mayor de la psicología como un concepto instituido cotidianamente. También es un concepto que muestra algún desarrollo dentro de la teoría psicoanalítica. Es necesario, por lo tanto, que reconozcamos esta categoría y sus relaciones con las previas que nos vienen ocupando: estructura, carácter y estilo.

Haremos inicialmente algunas puntuaciones, destinadas a precisar la noción de rasgo, luego revisaremos algunas de las formas en que en teoría psicoanalítica se alude a personalidad y finalmente ya en el campo psicológico estudiaremos los aportes de J.C. Filloux y J. Piaget.

J. F. Rychlak (1981) define rasgo: como un constructo teórico que pretende capturar lo que es común para cualquiera o casi cualquiera en mayor o menor grado. Si nosotros decimos que alguien es



más o menos agresivo en su conducta, estamos empleando una descripción de rasgos. Las teorías de los rasgos usualmente derivan de las teorías de los tipos.

También, los tipos, conforman constructos teóricos que pretenden capturar la persona total de golpe. La teoría de la personalidad oral de Freud, dice Rychlak, es un ejemplo de un constructo tipológico. Rychlak, propone también considerar las nociones de estereotipo y teorotipo¹⁴.

Una de las primeras comprensiones que obtenemos de esta lectura es la de que **rasgo**, implica estabilidad, síntesis y permanencia y debe diferenciárselo, por lo tanto del concepto de **estado**.

Respecto de las nociones de carácter y personalidad, Rychlak (pág. 76), sostiene que Freud, ha utilizado de modo homólogo los conceptos de carácter y personalidad. Al respecto dice F. Rychlak “Hemos considerado los mecanismos de fijación y regresión en términos de cómo ellos “colorean” la personalidad (o como Freud lo llama, el carácter)”.

¹⁴ Siendo el teorotipo: una visión documentada, profesional de un cierto tipo de personalidad basado en evidencia clínica o estudios empíricos. Son ejemplos de teorotipos los llamados por Freud, oral, anal, etc., o los que Jung llama introversión y extraversión. En cierto sentido el teorotipo es un estereotipo sofisticado, empleado objetivamente y sin la intención de disminuir o elevar a las personas que se describen con él.

En cuanto a estereotipo: se lo define como un punto de vista popular de designar a ciertas personas, usualmente miembros de grupos minoritarios que pueden quedar tanto subestimados o sobrestimados. Creer que todos los negros son holgazanes o que los polacos son estúpidos, es una forma estereotipada de pensar. Igualmente lo es creer que todos los sacerdotes son altruistas o todos los soldados son valientes. (Rychlak pág. 278).



No obstante, Freud habría entendido a la personalidad como¹⁵ “al trabajo de elaboración de conflictos por parte del Ello, Yo y Super Yo¹⁶, incluyendo las represiones, sublimaciones y formaciones reactivas frente a las presiones instintivas, así como el compromiso resultante elaborado por los niveles topográficos de la mente”.

También S. Freud ha sugerido que es posible observar ciertas tipologías en todas las personas, según la línea evolutiva o las fijaciones o regresiones resultantes en Oral, Anal, Uretral, Fálica y por último Latencia, adolescencia y genitalidad. Sus descripciones dieron las bases para el reconocimiento de lo que ulteriormente constituyeron los “rasgos de carácter”.

Nos es útil por último, entender en los términos de J. Piaget a la personalidad como sistema, citado por J. F. Rychlak¹⁷ y que a continuación resumimos: plantea Piaget que la afectividad es el motor de toda conducta, pero la afectividad no modifica la estructura cognitiva. Lo que Piaget entiende por personalidad es, en general, el sistema total de esquemas interrelacionados y operaciones, tal como ocurre a través del sensoriomotor, con niveles intelectuales y afectivos.

Piaget también utiliza el término personalidad más específicamente para significar el carácter de la persona, esto es, la capacidad que la persona tiene para seguir un determinado curso de acción. El autor, refiere a la personalidad paralelamente a la

¹⁵ Rychlak J. (Op.Cit) pág. 76.

¹⁶ Freud, S. Vol XIII pág. 184.

¹⁷ Op. Cit. Pág. 126.



evolución de las operaciones formales. La personalidad comienza a emerger alrededor de los 8 ó 12 años, junto con la formación de sistemas de valores.

Piaget marca la distinción entre el self y la personalidad en todas las conductas.

El self es el más primitivo aspecto de la persona, en tanto que está cercano al egocentrismo.

La persona construye un esquema de Identidad, pero está todavía centrado en el self.

La personalidad implica un movimiento de descentramiento del self subordinando así las tendencias más egocéntricas para seguir un curso de acción.

Cada persona debe construir su propia personalidad, teniendo en cuenta que la más profunda tendencia de la actividad humana es un progreso hacia el equilibrio. La forma más alta de equilibrio reúne inteligencia más afectividad.

Notemos que Piaget al hablar de self lo hace en los términos más próximos al egocentrismo y no tanto como aquella dimensión del Yo portadora del sí-mismo -(Jacobson E. (1969), Hornstein (2000), Morin Edgar (1994), Goolishian y Harderson (1994)- como utilizamos en nuestra disciplina.

Consideremos ahora la definición clásica de J.C. Filloux (1970): “La Personalidad consiste en la configuración única que toma en el transcurso de la historia de un individuo el conjunto de los sistemas responsables de su conducta”. Observemos que esta definición tiene como características:

a) Habla de una obra o forma singular que se construye a través del tiempo.

b) Obra que es efecto de una matriz de ciertos componentes que posibilitan conductas y funcionamientos y no otros. Por ejemplo, en caso de una limitación intelectual congénita, la construcción de esa



personalidad contará con restricciones características en su funcionamiento intelectual.

c) Se trata de una noción psicológica, descriptiva y fenomenológica que no introduce nociones metapsicológicas psicoanalíticas para su inteligibilidad.

Si bien sabemos que en sus orígenes, Personalidad proviene de Persona, palabra que designa las máscaras que utilizaban los actores en el teatro griego, sin embargo como toda “vestidura” también es investida, por nosotros. Por ello, de ningún modo pueden pensarse como meros productos de la actividad conciente y voluntaria del sujeto. Señala J.C. Filloux “La personalidad tampoco significa la apariencia de que uno se reviste (‘adoptar’ una personalidad): esta apariencia no es sino un aspecto de la personalidad total, sea como determinante o como resultado” (Filloux, 1970. Pág. 10).

Por su parte H. S. Sullivan (Sullivan, 1970) giró el foco de la descripción de la personalidad hacia lo interpersonal en reemplazo de los aspectos intrapersonales de la conducta humana y el reconocimiento de los contextos o situaciones en los cuales tienen lugar. Su definición de personalidad se aproxima a la de relación interpersonal: concibe a “la personalidad como la entidad hipotética que puede abstraerse de las relaciones interpersonales básicas que hacen posibles las conductas”¹⁸.

Su postura puede tender a disolver la univocidad e individualidad de la personalidad en las relaciones sociales, ya que enfatiza que las respuestas del sujeto son efecto de sus interacciones. Tal cuestión,

¹⁸ Rychlak (Op.Cit.) pág.332



derivó en muchas críticas que fueron contestadas por H. S. Sullivan como “la ilusión de la personalidad individual”, cuando expresó: “Tanto como yo sé, cada ser humano tiene tantas personalidades como tantas relaciones interpersonales tiene y una gran cantidad de nuestras relaciones interpersonales son operaciones actuales con gente imaginaria, es decir en el sentido de seres o gente no encarnada o corporizada y ellas pueden tener la misma o mayor importancia en la vida que las intervenciones con gente materialmente corporizada como el empleado en el depósito del fondo del supermercado. Ustedes pueden ver que “la ilusión de la individualidad personal”, que parece bastante lunática cuando se oye por primera vez, al menos aporta material para pensar”.

Es útil señalar que Sullivan usa aquí individual para expresar solo uno. Algunos teóricos, como vimos, han enfatizado la individualidad como un aspecto de, o característica de unicidad, y aunque Sullivan no toma directamente este tópico, aceptó tal unicidad como la suma de los factores (objetivos, subjetivos, fantaseados, etc.) que se presentan enlazados en la acción del sujeto en situación. Acción que por otra parte, está sujeta por los modos característicos de posicionarse y responder, aunque admitamos un repertorio de diversas interacciones.

Hemos hecho referencia a este autor, el cual introduce conceptos (vínculo, situación) que actualmente tienen gran importancia, así como los de azar, indeterminación y temporalidad.

Como vimos, el concepto de Personalidad al que aluden algunos psicoanalistas¹⁹, desde sus propios esquemas referenciales teóricos, es también una categoría psicológica, como plantean J. C. Filloux., H. S.



¹⁹ Por ejemplo D. Liberman.

Sullivan o J. Piaget. También cuando hablamos de Yo, de modo similar que con otros conceptos, tocamos cuestiones de borde, ya que contamos tanto con la definición metapsicológica, como el uso no teórico sino cotidiano que se hace del término.

En términos cotidianos y no como instancia psíquica psicoanalítica, se entiende a la conducta como el producto de la interacción entre el aprendizaje y el sujeto.

El yo, por su parte, refiere a la visión particular que tienen los sujetos de la propia personalidad e individualidad.

Si concebimos a la personalidad como la organización global de la conducta del sujeto ante cualquier circunstancia, enfatizamos su cualidad de obra o “construcción”. Desde el nacimiento el hombre no deja de conducirse, la personalidad se elabora con procesos incluidos (inmanentes) en la corriente de conducta y que comienzan en el nacimiento. Con el crecimiento hay aumento de la tolerancia a la frustración, el bloqueo y el conflicto.

No podemos desvincular, por otra parte, a la conducta de la organización de la personalidad en sí misma. Uno y otro término aparecen en absoluta correspondencia e implican procesos en los cuales el sujeto toma información de sus realidades externas e internas y realiza operaciones de adaptación e integración, incluyendo motivación, aprendizaje e historia.

La historia de las conductas explicaría o pondría de manifiesto la formación de la personalidad. Entonces, la personalidad es el resultado de la conducta y es a la vez aquello que “conduce”, dirige la conducta.

Para abordar ahora, las diferencias entre aparato psíquico y personalidad, nos puede resultar ilustrativa la comprensión clásica que sobre el tema nos facilitó D. Rapaport: “El aparato psíquico es asimismo



una disposición de organizaciones emergentes. La comprensión de las personalidades de los participantes no explica un hecho social. De modo similar, el conocimiento de los impulsos de una persona, de los conflictos y vicisitudes de aquéllos, no hará comprensible su personalidad, ni siquiera necesariamente su patología. Tenemos una buena prueba de esto en los numerosos e infructuosos intentos de crear una nosología psiquiátrica basada en las vicisitudes de los impulsos. (...) Sin una orientación hacia el conocimiento de la estructura psíquica —y sin una aptitud técnica para ello— el conocimiento de los impulsos y conflictos no puede dar una imagen completa de la personalidad”. (Rapaport, D. 1967. Págs. 49-50)

Nos hemos remitido a este aporte pues deslinda con claridad el riesgo de los enfoques microscópicos: por ejemplo, instancias, impulsos, defensas, respecto de los macroscópicos como estructura, estilo o personalidad. Así como la estructura es un precipitado o cristalizado de organizaciones que pueden descomponerse en unidades de análisis más simples, la Personalidad integra el dinamismo, la temporalidad, los atravesamientos vinculares y la singularidad de las organizaciones subjetivas.

En síntesis

La personalidad es un constructo teórico, que se expresa en comportamientos. Podemos así entenderla como la organización global de la conducta del sujeto ante cualquier circunstancia.

- ¿Esta organización global corresponde o implica al carácter?
- ¿La consideraremos una función del Yo?
- ¿El aparato psíquico es la personalidad?



La personalidad implica al carácter, que consiste en una corteza protectora adaptativa y defensiva del adentro y del afuera y que es obra del trabajo del Yo.

La personalidad desborda al aparato psíquico, pero la capacidad de tramitación intra e interinstancias de él, afectará de modo concluyente la organización de aquella y los niveles de patología o salud de su carácter.

Reservamos el concepto de rasgo de carácter a aquéllos descritos en Teoría Psicoanalítica como propios de los niveles de fijación o regresión del carácter. Rasgos de personalidad pueden ser muchas cualidades descriptivas como “estético” o “dramático” o “pesimista” utilizadas para designar o reconocer modalidades de discursos, comportamientos o actitudes personales.

V- Aplicaciones en psicodiagnóstico

Los aportes de este trabajo son tanto teóricos como prácticos. Contar con nociones teóricas es disponer de los instrumentos mentales necesarios para entender la problemática e intervenir en la concreción de juicios clínicos apropiados a los casos.

Notamos a veces en nuestros alumnos, una tendencia reductiva, que los lleva a orientar los diagnósticos basándose en el sólo reconocimiento de la demanda o el posicionamiento del deseo, las cualidades de discurso, las defensas o los síntomas, cada uno de ellos principalmente de modo separado, lo que necesariamente desestima la complejidad del objeto del que pretendemos ocuparnos en Psicodiagnóstico.

La revisión, articulación y diferenciación de los conceptos de estilo, carácter, estructura y personalidad entre otros, facilita respon-



der a la demanda de Psicodiagnóstico de modo confiable y válido, ya que aporta:

1- Reconocer: disposiciones y condicionamientos originarios, lo que llamamos ciertas matrices móviles, atravesadas a su vez en las redes biológicas, fantasmático- vinculares y temporales.

2- Reconocer: las organizaciones paulatinamente emergentes de esas disposiciones, a su vez afectadas por avatares regresivos y/o transformadores en los cuales intervienen mecanismos regulatorios con mayor o menor éxito.

3- Reconocer: Las posibles formas de agrupamiento sólo idealmente unitarias en modelos formales que designen estilos.

4- Reconocer: los precipitados o cristalizaciones en el interior de la subjetividad (estructuras), ya con relativa fijeza o estructuración, resultantes de aquellas organizaciones emergentes.

5- Reconocer: los intentos de caracterización de categorías portadoras de la pretensión de capturar de modo sintético, conjuntos de rasgos esenciales e identificatorios de los sujetos, dentro de un escenario de rasgos que puede ser muy amplio.

6- Reconocer: asimismo, que todas estas categorías portan límites predictivos y a su vez limitados cuando campos de sucesos e interacciones mayores las implican.

En consonancia con lo expresado en párrafos previos, así como el aparato psíquico no es la personalidad y la personalidad no es la subjetividad, también es pertinente recordar que tampoco el diagnóstico estructural, abarca el diagnóstico del sujeto, de lo que aquí se ha llamado



su subjetividad o incluso, el diagnóstico estructural abarca en términos psicológicos su personalidad.

El diagnóstico estructural, tal como practicamos en nuestra asignatura, nos permite arribar a las tres estructuras básicas aisladas por Kernberg, reconocer cómo esas estructuras se manifestarán en el diagnóstico clínico y cuáles son sus niveles y leyes de organización interna.

En suma, todas las categorías de las que nos hemos ocupado, valiosas de reconocer y diferenciar nos permiten establecer los “bordes” del sujeto, es decir las coordenadas especiales dentro de las cuales podemos situarlo. Pero para “hallarlo”, es decir capturar su unicidad, nos será necesario, como dijimos al comienzo, aprehenderlo como algo nuevo, un acontecimiento cuyas relaciones entre dimensiones, potenciales y actuales, manifiestas y profundas, devendrán aparentes en la red de recurrencias y convergencias que atraviesan todo el proceso psicodiagnóstico. Acontecimiento que tampoco, será totalmente un acontecimiento externo a nosotros mismos ya que estaremos implicados en el vínculo, los discursos y textos y convocados en nuestra capacidad de apertura para aprehenderlo. Ilustra creo con claridad, el sentido de lo recién dicho, la experiencia frecuente de nuestros alumnos quienes relatan los cambios en los distintos niveles de acceso a la subjetividad de “su caso”, desde cuando realizaron las entrevistas y administración, los primeros estudios técnica por técnica y atravesaron luego progresivas integraciones.

Ilustremos ahora, los beneficios prácticos de disponer de estas categorías:

Vamos a hacerlo nuevamente, bajo la forma de algunas preguntas en problemas comunes y respuestas:

Pregunta:

¿Podemos encontrar un funcionamiento de “Fachada” o presentación defensiva de un estilo, que encubra o sea diferente del estilo verdadero?



Respuesta:

Los estilos, en los términos de Shapiro, por definición constituyen un funcionamiento estable, sostenidos en agrupamientos consistentes y cristalizados de defensas, operaciones cognitivas, pérdida de realidad y experiencia afectiva e impulsiva. El estilo, es más que el funcionamiento defensivo, de allí el interés en nuestra disciplina de no trabajar con defensas aisladas.

La respuesta es negativa, dado que las defensas que se presentan han de corresponder necesariamente al estilo de referencia, de lo contrario no podemos hablar de estilo.

Pregunta:

¿Puede haber contradicción entre defensas y estilo? ¿ las defensas de aislamiento, racionalización, intelectualización, etc, simultáneamente pueden implicar un estilo histérico? ¿podríamos proponer a su vez que se trate de un estilo impulsivo?

Respuesta:

Recordemos que los llamados mecanismos defensivos son operaciones que instrumenta el Yo frente a ansiedades o impulsos amenazantes que podrían originarle angustia. Estos mecanismos pueden ser utilizados a) de modo flexible y alternativo, según las distintas situaciones conflictivas que enfrente el sujeto, en una economía psíquica saludable; b) intervenir integrados a otra serie de componentes conformando un estilo; c) participar en la organización y consolidación del carácter.

Dentro de un estilo propiamente dicho no se concibe discordancia defensiva ya que se desarticularía el estilo mismo. Cuando se presentan contradicciones es apropiado plantearnos las hipótesis de descompensaciones en una organización de carácter, por ejemplo en situaciones traumáticas o respecto de la estructura.



Pregunta:

¿Las estructuras tienen estilos?

Respuesta:

El estilo obsesivo-compulsivo puede normalmente emanar de la estructura neurótica, pero también puede participar de la construcción de un carácter al cual subyace una estructura psicótica.

También en la estructura límite (borderline) distintos rasgos de carácter, en apariencia propios de estilos distintos, pueden acompañarla simultáneamente, ya que ella se manifiesta en cuadros, característicamente polisintomáticos.

Pregunta:

¿Existe un carácter o modalidad defensiva que no se corresponda con la estructura?

Respuesta:

La ausencia de correspondencia es frecuente en casos de simulación y en formaciones de carácter que preservan de la perversión o de la desorganización psicótica.

Pregunta:

¿Cómo diferenciar entre carácter obsesivo y estilo paranoide?

Respuesta:

Para abordar este tema que se plantea como un problema de diagnóstico diferencial, es interesante el aporte de K. Abraham cuando propone en la etiología de la neurosis obsesiva y la paranoia, la marca del punto de regresión de estas patologías a la misma fase. Comparten la misma fase pero distintos niveles: la neurosis obsesiva tiene el punto de fijación y regresión a la fase anal retentiva, y la paranoia tiene su punto de fijación y regresión a la fase anal expulsiva. No es por azar



que este autor ubique un punto de regresión a la misma fase en estas dos patologías. ¿Se podría plantear que de la neurosis obsesiva a la paranoia hay un paso? ¿O que existen formas posibles de transición entre una y otra?, dado que en neurosis obsesivas muy graves, se plantean problemas serios de diagnóstico en lo que hace a su distinción con la paranoia.

Tratándose de un problema diagnóstico importante, para el cual el Psicodiagnóstico cuenta con las herramientas de elucidación necesarias, contestaremos la pregunta en primer lugar repasando al respecto conceptos precisos de Shapiro y luego retomando las cuestiones técnicas con que opera nuestra disciplina.

Volvamos a Shapiro: “Una forma o estilo de funcionamiento, no es siempre fácil de identificar. En general estamos inclinados a prestar atención al contenido de una comunicación o un acto, y advertir su forma, requiere una clase diferente de atención, quizás más pasiva en algunos aspectos. Pero cuando uno advierte la forma, con frecuencia constituye una experiencia emocionante y vívida, un nuevo aspecto de una cosa familiar”. (Op. Cit. Pág. 14) y luego, “En los test, en especial el de Rorschach, las formas de pensamiento y percepción constituyen (o al menos deberían) el material primario del que se extraen inferencias respecto del diagnóstico, los mecanismos de defensa y los rasgos de carácter” (Op. Cit. Pág. 16). Nos ocupamos antes del carácter obsesivo-compulsivo operando como dique defensivo de una desorganización psicótica o perversa. Cuando constituye rasgos puede componer un estilo obsesivo-compulsivo que es reconocible con facilidad del estilo paranoide. En los indicadores del Rorschach que regularmente transmitimos, las localizaciones, determinantes y contenidos de uno y otro estilo los diferencian con claridad.

La diferenciación entre carácter, estructura y estilo se aborda en Psicodiagnóstico con los criterios técnicos de recurrencia, ponderación, convergencia dinámica, consistencia, eficacia adaptativa



o defensiva dinámicamente presentes en los casos, una vez que se ha propuesto una hipótesis estructural preliminar. Se vuelve posible describir formas de funcionamiento que involucran una matriz para síntomas específicos y rasgos y que determinan la forma que un rasgo o síntoma dado puede tomar en un sujeto en relación a la estructura.

El estilo paranoide puede aparecer con efectos en la estructura neurótica, borderline o psicótica. Podemos definir la gravedad que implica en relación a los siguientes grados:

- a) Según el grado de distorsión entre las acciones, las emociones y los estímulos que las desencadenan.
- b) La distorsión de la prueba de realidad,
- c) El grado en que la proyección, como mecanismo, ha sistematizado o no los objetos amenazantes o peligrosos.

El impacto del estilo paranoide en la neurosis, lo hemos caracterizado diagnósticamente como “tendencia paranoide”. En la estructura Border se corresponde con el “estado o carácter paranoide”²⁰ cuando presenta un grado consistente de organización, mientras que en las psicosis hablamos de “paranoia” o “esquizofrenia paranoide”. No bastaría, en consecuencia el diagnóstico de “es un paranoide” o “paranoia”, es imprescindible establecer su relación con la estructura de base.

Si bien a menudo pueden en su presentación confundirse, el estudio de los contenidos, defensas, análisis temático, recurrencias, etc. en el Psicodiagnóstico permitirá establecer el peso o la ponderación de las defensas propias de la neurosis obsesiva respecto de la proyección.

²⁰ Manteniendo la conceptualización de Roy Schafer.



Un desafío especial a evitar, en el diagnóstico diferencial, lo constituyen los sujetos resistentes que ofrecen protocolos Rorschach “guardados” con escaso número de respuestas o “defensivos” mediante excesivo número de respuestas del determinante Forma y respuestas Populares, que se acompaña en el resto del psicodiagnóstico con historias cliché y gráficos convencionales. Es imprescindible para asegurar la validez del diagnóstico del Rorschach obtener un número de respuestas no menor a 14, o instrumentar la prueba de límites provocando la producción de respuestas distintas. Esto último también es indicado en las otras técnicas que arrojen producciones resistenciales.

Pregunta:

¿Pueden dos estructuras superponerse?

Respuesta:

Damos por aceptado que las estructuras son excluyentes, no hay mezcla entre ellas, puesto que epistemológicamente constituyen modelos teóricos. Pero sobre una estructura pueden inscribirse una variedad de estilos y rasgos de carácter y eventualmente situaciones de descompensación o desestructuración que ofrezcan una lectura confusa desde el punto de vista clínico. Es en este aspecto especialmente que la contribución del Psicodiagnóstico se vuelve primordial ya que dispone de los recursos para elucidar el problema vía diagnóstico diferencial.

Revisión final

Aspirando haber sido lo suficientemente amplia y clara en el recorrido de este complejo cometido, repasemos las principales nociones desarrolladas.

Carácter: proviene del griego significando marcar o acuñar. En latín, proviene de *generus* y *genus*, indicando la manera o modo de



ejecutar una cosa o tarea. Retendremos tres sentidos: 1) el formal: aquello por lo cual se diferencia algo y lo caracteriza: su sello (período impresionista, personaje, etc.); 2) el sentido ético: aquel aspecto de la personalidad que engendra estabilidad y fidelidad a sí mismo (definición o firmeza que facilita el autoreconocimiento y la autorepresentación, permitiendo las bases del comportamiento voluntario) y 3) el psicológico: indicando la peculiaridad del sujeto en su sentir, obrar, decisiones voluntarias, objetivos, valoraciones, juicios, creencias. Todas las manifestaciones en que la existencia personal adquiere la fisonomía que la diferencia de las demás.

Los rasgos de carácter son las organizaciones y estructuras habituales de conductas, que predominan de forma firme, tienden a ser permanentes y vinculados con disposiciones neurológicas y ambientales²¹; Freud describió, por ejemplo, el carácter anal y las formaciones reactivas que lo constituyen, determinando rasgos: pulcritud, limpieza, orden, meticulosidad, escrupulosidad, perseverancia y tenacidad.

También la personalidad es singular y única, pero es un concepto histórico y dinámico puesto que se constituye en relación con determinismos sociales, genéticos, históricos. El carácter es la forma en que se plasma la personalidad en lo manifiesto, fenomenológicamente, se capta desde "afuera". También tiene carácter meta-psicológico pues pueden reconocerse niveles de fijación y patología.

La neurosis de carácter designa a un tipo de neurosis en la cual el conflicto defensivo no se traduce por la formación de síntomas

²¹ Según Allport.



claramente aislables, sino por rasgos de carácter. Los mecanismos más a menudo invocados para explicar la formación del carácter son la formación reactiva y la sublimación, destinados a proteger al sujeto no sólo de la amenaza pulsional sino también contra la aparición de síntomas. Desde un punto de vista descriptivo la defensa caracterial se diferencia del síntoma por su relativa integración al yo (egosintónica) dando lugar al desconocimiento del aspecto patológico del rasgo de carácter: por ejemplo la tenacidad, cuando se vuelve excesivamente rígida.

El estilo define al punzón que utilizaban los antiguos escribas para grabar en tablas. Alude a la manera de escribir o hablar privativa o peculiar de un escritor. Para los retóricos habían estilos festivos, didáctico, oratorio, epistolar, irónico, florido etc. siendo el sello de su personalidad literaria. Observemos que se define al estilo como el carácter propio que imprime el artista a sus obras, en tanto orden y método de actuar. Estilo y carácter comparten la dimensión formal. La forma remite a la figura o determinación exterior de la materia. La forma es tanto la disposición o expresión de una potencialidad o facultad de las cosas como el molde en el cual se vacía y delimita (forma) algo, su configuración. En contraposición a la forma estaría la esencia, causa o sustancia, principio activo que con la materia prima constituye la esencia de los cuerpos.

El estilo, siguiendo a D. Shapiro, comporta la matriz amplia del modo de funcionamiento de un sujeto. Constituye un enfoque formal pero abarca un conjunto de estructuras psicológicas tales como pensamiento, percepción, memoria, afecto, etc. Como concepto el estilo es una matriz donde se cristalizan los diversos rasgos, mecanismos de defensa manifiestos en modos de funcionamiento estables y característicos referidos, a los modos de sentir (experimentar la emoción) pensar (modos de atención, demora, organización de la exploración del campo estimular, su procesamiento e ideación) y actuar (experimentar y tramitar la descarga de impulsos).



La diferenciación entre funcionamiento o estilo y carácter y estructura, reviste la diferenciación y relación entre modelos teóricos, por ejemplo estructura y sus emanaciones y manifestaciones en las áreas metapsicológica y empírica. Los modelos permiten la predicción y hacen inteligibles los hechos observables.

El instrumental teórico y técnico del Psicodiagnóstico, ofrece los recursos de elección para resolver difíciles problemas clínicos de diagnóstico diferencial.



Bibliografía

- Bergeret, J. (1983) *Personalidad normal y patológica*. Gedisa. Madrid.
- Bergeret, J. (1992) *Psychologie pathologique*. Masson. Paris.
- Bleichmar S. (comp.) (1994) *Temporalidad, Determinación y Azar*. Paidós. Buenos Aires.
- Diccionario Enciclopédico Sapiens* (1997). Epuyen.
- Ducrot, O. Tzvetan T. (1995) *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. Siglo XXI Editores. México.
- Fenichel, O. (1945) *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Morata. Madrid.
- Filloux, J.C. (1970) *La Personalidad*. Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). Buenos Aires.
- Freud, S. (1896) *Manuscrito K, Las Neurosis de Defensa*. Obras Completas. López Ballesteros. Biblioteca Nueva Madrid, 1967.
- Freud, S. (1896) *Nuevas Observaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa*. Obras Completas. López Ballesteros. Biblioteca Nueva Madrid, 1967. Madrid.
- Freud, S. (1905) *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*. Obras Completas. López Ballesteros. Biblioteca Nueva Madrid, 1967. Madrid.
- Freud, S. (1908) *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las Neurosis, El carácter y el erotismo anal*. Obras Completas. López Ballesteros. Biblioteca Nueva Madrid, 1967. Madrid.
- Freud, S. (1923) *El yo y el Ello*. Obras Completas. López Ballesteros. Biblioteca Nueva Madrid, 1967. Madrid.
- Freud, S. (1932) *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis Conferencia 32: Angustia y Vida Pulsional*. Obras Completas, T.XXII. Amorrortu.
- Goolishian H. y Harderson H. (1994) *Narrativa y self: algunos dilemas postmodernos de la psicoterapia*. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Schnitman D. (Comp.) Paidós. Buenos Aires.
- Green A. (1986) *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Amorrortu Editores.
- Green A. (1995) *La metapsicología revisitada*. Eudeba. Buenos Aires.
- Gurman, I. (1996) "Carácter: un obstáculo en la clínica Psicoanalítica.



- Trastornos del carácter”, en *Revista Actualidad Psicológica* (Marzo, 1996) Año XX, N°229. Buenos Aires.
- Hornstein L. (2000) *Sublimación y Creatividad*. Abreletras Psicodiagnóstico 3. La Campana. La Plata
- Hornstein, L. (2000) *Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad*. Paidós. Buenos Aires.
- Jacobson E. (1964) *The Self and the object world*. New York International Universities Press. New York.
- Kernberg, O. (1978) *La Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico*. Paidós. Buenos Aires.
- Kernberg, O. (1987) *Trastornos Graves de la Personalidad*. Taller. México.
- Kris, E. (1955) “Neutralization and Sublimation”, en *The Psychoanalytic Study of the Child*, 10. New York: International Universities Press. New York.
- Lacan, J. (1985) *Escritos I y II*. Siglo XXI Editores. México.
- Laplanche y Pontalis (1971) *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor. Buenos Aires.
- Lévi Strauss, C. (1970) *Antropología Estructural*. Eudeba. Buenos Aires.
- Liberman, D. (1976) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Lunazzi de Jubany, H. (1992) *Lectura del Psicodiagnóstico*. Fundación de Belgrano. Buenos Aires.
- Maldavsky, D. (1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Maldavsky, D. (1991) *Procesos y estructuras vinculares*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Morin Edgar (1994) *La noción de sujeto. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Schnitman D. (Comp.) Paidós. Buenos Aires.
- Najmanovich, D. (1998) “Inteligencia única o múltiple: un debate a mitad de camino”, en *Revista Temas de Psicopedagogía*. Publicación de la Fundación Epec. N° 7.
- Najmanovich, D. (2001) “Pensar la subjetividad”, en la *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Ftad. Cs. Económicas



y Sociales. Univ. Zulia. Venezuela.

Navarro, J. (1996) "Carácter anal. Trastornos del carácter", en *Revista Actualidad Psicológica*. Año XX, N°229 (Marzo, 1996). Buenos Aires.

Rapaport, D. (1967) *Aportaciones a la Teoría y Técnica Psicoanalítica*. Pax México.

Reich, W. (1949) *Character analysis* (1933). Orgone Institute Press. New York.

Roitman, C. (1996) "Contribución clínica al estudio del desarrollo del carácter en la pubertad. Trastornos del carácter", en *Revista Actualidad Psicológica*. Año XX, N°229 (Marzo, 1996). Buenos Aires.

Rychlak, J. (1981) *Introduction to Personality and Psychotherapy*. Second Edition. Houghton Mifflin Co. Boston.

Shapiro, D. (1971) *Los Estilos Neuróticos*. Psique. Bs. As.

Spitz, R. (1960) *No y sí. Sobre la génesis de la Comunicación Humana*. Hormé. Buenos Aires.

Sullivan H.S. (1970) *La Entrevista Psiquiátrica*. Hormé. Buenos Aires.

Wallon, H. (1964) *Los orígenes del carácter en el niño*. Lautaro. Buenos Aires.



El dibujo infantil, algunas aproximaciones teóricas

Renata Frank de Verthelyi

Mucho antes de ser usados los dibujos como tests de inteligencia o técnicas proyectivas, han sido un modo de expresión natural y primario del niño. Apenas se descubre o se le facilita la conducta gráfica, el niño encuentra un enorme placer en garabatear, siguiendo a esta etapa otras que ustedes habrán visto en Evolutiva y que no entraremos a detallar, ya que están en parte, además, cubiertas por la bibliografía.¹

Diferentes autores desde distintas teorías han hecho aportes a la comprensión del dibujo infantil en cuanto a su motivación, significado y características. Todos, sin embargo, están de acuerdo en que para el niño es un modo de expresión tan importante como lo es la palabra para el adulto y que en el dibujo cenestésico, el goce de registrar el movimiento dará lugar gradualmente a la mayor satisfacción de

¹ Ver Koppitz



crear una forma representativa. En el niño, juego y dibujo, están muy unidos; dibujar es una actividad lúdica y cuando nosotros le ofrecemos material para una hora de juego incluimos elementos para dibujar.

Lamentablemente el adulto, una vez que accede a la palabra, muy frecuentemente pierde la capacidad lúdica y gráfica; hay muy poca gente grande que dibuja por placer, tal es así que se ha podido ver en investigaciones que el nivel en que la mayoría de las personas grafican la figura humana alcanza su máximo rendimiento a los 11 años y luego se estanca, si no es estimulado. El adulto por lo general, se siente incómodo dibujando, piensa que lo hace peor que un niño y por eso mismo, mientras con los chicos es útil comenzar una evaluación por el dibujo libre, ya que esto favorece el rapport; en un adulto, a la inversa, puede dificultarlo.

Desde una comprensión Freudiana, el grafismo infantil, al igual que el juego, sería la expresión de una sublimación exitosa de los impulsos, íntimamente relacionada con la identificación. Las pulsiones sexuales son satisfechas de una manera “desexualizada”, el impulso originario desaparece porque su energía le es quitada en beneficio de la catexis de su sustituto, permitiendo así la gratificación del Yo.

Autores de la línea kleiniana, han realizado una aproximación diferente ligando la capacidad simbólica a la posibilidad de reparar.

Dice Aberastury que “el hecho de que la imagen -tanto externa como propia- sea fugitiva, angustia al niño. A los 2 ó 3 años descubre como recrearla y retenerla mediante dibujos y de este modo disminuye la angustia”. El niño explora primero su cuerpo y luego los objetos. Cuando pequeño garabatea con mucho entusiasmo, pero también rompe, luchan dentro de él, fantasías de agresión- destrucción y deseos de reparación del objeto materno dañado. Los primeros dibujos son hijos fantaseados que ofrece a la madre en un acto de reparación. El dibujo con su permanencia, permite disminuir la ansiedad paranoide.



A diferencia del juego que puede ser más evanescente, el dibujo parece garantizar la supervivencia del objeto simbolizado. El niño se preocupa por saber qué va a pasar con sus dibujos en la evaluación diagnóstica, si se los puede llevar o no, y cuando grafica en un proceso terapéutico muy frecuente, recurre a ellos como para hacer una historia de los hitos de su tratamiento, “te acordarás cuando hice esto”, “mirá lo que hacía cuando era más chica...”.

Su cuerpo, las modificaciones que va sufriendo, las funciones que va adquiriendo, el trato que recibe del mundo adulto, van despertando sus intereses, su curiosidad y le presentan enigmas. Todo esto va a formar parte de su investigación lúdica y gráfica. Cuando un niño dibuja nunca copia solamente, siempre crea, inventa, de ahí que sus dibujos siempre sean un mensaje que hay que descifrar.

Pero el aprender a “leer” los dibujos infantiles requiere un largo aprendizaje en el que debemos usar la misma atención flotante que proponía Freud para la palabra.

Para Luzuriaga, el dibujo le permite al niño expresarse en símbolos más personales y ocultos que los que constituyen la palabra; puede así tratar temas que de otra manera le serían difícil de abordar. Sin embargo deben diferenciarse los dibujos expulsivos que sirven esencialmente a la defensa, de los verdaderamente elaborativos, por medio de los cuales el niño quiere comunicar sus vivencias o conflictos.

El dibujo se parecería al sueño y el proceso de dibujar al proceso del soñar, ya que permite la emergencia del inconsciente pero enmascarado. Sería en este sentido un medio de expresión y de no expresión al mismo tiempo, parecido al síntoma. De ahí que sea esencial observar cuidadosamente el proceso del dibujar a fin de conectar en su secuencia los mecanismos de condensación y desplazamiento, y las sucesivas modificaciones del grafismo que pueden ser entendidas como efecto de la censura, tal como si viéramos desplegarse el trabajo de un sueño.



Al igual que un sueño, también trataremos de detectar cual ha sido la incidencia de lo actual (resto diurno) y de qué manera transmite y a la vez enmascara la problemática básica.

Para Winnicott, en cambio, tanto Freud como Klein no habrían captado en su totalidad la importancia del hecho creativo al intentar reducirlo a la sublimación o la represión. Para este autor, su origen es diferente, surgiendo del espacio transicional que se establece en el primer vínculo madre-bebé, en las primeras etapas de la dependencia total. El objeto (producto del proceso de ilusión) inaugura el espacio del mundo interno, la madre como objeto real o independiente inaugura el espacio de la realidad (facilitado por la “desilusión”) pero es el objeto y la zona transicional las que inauguran el espacio de la creatividad.

Dice: “Es en el juego y sólo en el juego que el niño o el adulto individual pueden usar la creatividad y usar toda su personalidad, y es sólo en el ser creativo que el individuo descubre su self”.

Para Doltó, dibujos, efusión de colores, formas, son medios espontáneos de expresión en la mayor parte de los niños: “Les complace contar lo que sus manos han traducido de sus fantasmas verbalizando de este modo ante quien los escucha, aquello que han dibujado y modelado”. El dibujo espontáneo de los niños, permitirá entonces, descifrar auténticos fantasmas así como localizar las instancias del aparato psíquico.

Dentro de la sesión psicoanalítica, el niño antropomorfiza, da vida a las diferentes partes de su dibujo, armando escenas, fábulas, argumentos imaginarios, aportando elementos de la interpretación con lo que dice acerca de sus dibujos fantasmagóricos. En cualquier dibujo libre, se representa, transmite la imagen de su cuerpo y actualiza la articulación conflictiva de las tres instancias.



Es evidente que cada uno de estos autores de acuerdo a su comprensión del grafismo infantil lo aborda de manera diferente. Aberastury enfatiza la búsqueda en todo dibujo libre, de elementos que refieren a la fantasía de enfermedad y de curación y, al igual que Luzuriaga, trata de encontrarlas más en el grafismo que en la verbalización, aunque la incluye. Doltó, a la inversa, jerarquiza las asociaciones verbales, dándole al grafismo más el valor de detonante del mundo fantástico que el niño transmitirá en su relato. Winnicott, sobre todo cuando trabaja con el Test del Garabato, responde al grafismo del niño, con el suyo propio, tratando de lograr entre ambos, un espacio “transicional” en el cual las asociaciones se produzcan.

Dentro del proceso de la evaluación psicológica, utilizaremos al mismo tiempo, la observación y registro cuidadoso de la secuencia (comentarios, cambios de conducta, preguntas, zonas reforzadas, borradas, interrupciones, etc.) y la posterior creación de una historia y/o comentarios sobre lo ya dibujado. Esta secuencia, incluye por lo tanto el orden en que se realizan los diferentes elementos de un grafismo, así como el tiempo y la dedicación que se le brinda a cada uno.

La existencia de normas y criterios específicos de interpretación para los diferentes dibujos que configuran una batería gráfica no invalidan la necesidad de lograr las asociaciones necesarias, que contextualizarán la simbolización única y personal de cada niño en función de su problemática, momento vital e historia particular.

El grafismo como movimiento expresivo

Diferentes autores, por los años '40, tales como Wolff, Allport y Vernon, entre otros hicieron una serie de investigaciones tratando de analizar la expresión gráfica como conducta motriz y de simbolización en que se da el interjuego de lo orgánico y lo psicológico.

Dice Wolff: “En sus actitudes con respecto al medio, el niño proyecta su actitud mental, sus impulsos, sus emociones y tendencias sociales, su personalidad, pero estas proyecciones también aparecen en los movimientos expresivos de los mismos. Los movimientos expresivos reflejan los procesos internos que se proyectan sobre ellos... El niño realiza sus primeras proyecciones sobre su propio cuerpo, con él habla y se expresa”.

En general el estudio del movimiento expresivo se ocupa principalmente de las cualidades permanentes de la personalidad. La forma en que nos movemos y realizamos todo tipo de conductas dependen menos de las condiciones externas y temporarias que de las cualidades permanentes de la personalidad. Al decir de Hammer “los músculos nunca mienten, el lenguaje puede mentir”.

El estudio del movimiento expresivo se ocupa de las diferencias individuales y de estudiar el grado de integración y coherencia entre diferentes actividades motrices y posturales. Trabajando con películas se observaron por ejemplo, comportamientos de niños respecto de la manipulación de un globo o un pote de crema, se intentó correlacionar movimientos de brazos y piernas de una misma persona y ver hasta qué punto el propio sujeto reconocía sus movimientos en películas en que no se veía su rostro. Otros estudios con niños se hicieron con dactilopintura, para ver diferentes estilos de grafismo más intelectual, emocional, etc.

La hipótesis que nos interesa especialmente para el análisis de los gráficos, tanto de niños como de adultos es la de que los movimientos gráficos no son sino la resultante de los movimientos corporales y el dibujo es como el reflejo que ha dejado la conducta desplegada sobre el papel. Los movimientos gráficos están en parte controlados óptimamente y en parte se forman de manera intencional, sin embargo el elemento básico parece ser una expresión inmediata de



las tendencias internas que producen este tipo de movimiento. Aún en el niño pequeño, que solo realiza garabatos, pueden evaluarse los rasgos expresivos. Lo que queda fijado es la resultante de un movimiento. Y es a partir de allí que podemos hacer la lectura inversa, tratar de “leer” que tipo de movimiento puede haber dado origen a tal tipo de grafismo e intentar a partir de allí describir la conducta expresiva de una persona.

La manera en que una persona dibuja al igual que su forma de escribir, estudiada por la grafología, serían entonces, factibles de ser analizadas, aportando datos sobre su personalidad. La expresión gráfica está mucho más influida por la motricidad, por el sistema neurovegetativo, que la palabra, tomando parte de su riqueza de las experiencias más precoces del individuo con su propio cuerpo y los vínculos primarios de cuidado materno-infantil. De acuerdo a Hammer estaría más cerca del proceso primario que la elaboración lingüística, siempre referida al proceso secundario, de ahí que el grafismo al ser directo y espontáneo, presentaría una vía más certera para la evaluación de los afectos.

Hammer ejemplifica esto, señalando por ejemplo, la expresión no mediatizada del dibujo versus una respuesta del Rorschach, que no sólo es verbal, sino que es siempre intermediada por el entrevistador.

El análisis que Wolff llamara de pautas formales y Hammer de rasgos expresivos sería, por lo tanto, una sistematización del aspecto gráfico a partir del cual pueden recrearse los movimientos y las características de personalidad de quien grafica, independientemente del tipo de dibujo que se trate (dibujo libre, figura humana, familia, etc.). Las pautas del contenido en cambio, harán referencias a la particular manera en que cada sujeto aborda la temática en su dibujo (Ej: partes del cuerpo en la figura humana, partes del árbol, etc. en el HTP). Aunque ambas se analizan inicialmente por separado, evidentemente hay una relación dinámica entre ellas que nos permitirá por ejemplo,



entender que si la zona de la boca está realizada con un trazo más reforzado que el resto de la figura, el área de la oralidad puede ser conflictiva. Sin embargo, tampoco esta relación siempre es tan directa ya que tal como se señaló antes, el grafismo se expresa recurriendo a desplazamientos y condensaciones que sólo podrán ser descifrados mediante un análisis muy fino buscando la reiteración de pautas para dar una mayor seguridad a nuestras hipótesis.

La relación entre conducta y grafismo, se puede ejemplificar con muchas de las pautas que entran dentro de lo formal. Una persona que quiere acercarse a otra se dirigirá a ésta en línea recta y hacia delante, mientras que otra expresará su deseo de alejarse retrocediendo. La fuerza y la direccionalidad del trazo en la hoja puede ser traducida en términos similares, así por ejemplo, el grado de presión puede ser indicador de nivel de fortaleza o debilidad; la línea recta y continua, los movimientos repentinos y entrecortados, índice de impulsividad y falta de coordinación.

La textura del trazo (siempre que no se deba al tipo de papel o la base sobre la cual se apoya) también puede ser utilizada para su interpretación: los sombreados si no son excesivos o demasiado oscuros, indican sensibilidad táctil, mientras que manchas y exceso de “relleno” pueden ser expresión de fantasías anales. La dirección de los trazos, refleja seguridad o inseguridad, su verticalidad indica movimiento y actividad; la horizontal, quietud y reposo. Sin embargo Wolff alerta continuamente respecto de la interpretación aislada y no contextualizada. Cada rasgo debe ser integrado con los demás e interpretado en cuanto a su significación y predominancia dentro de esa gestalt particular. Dice: “Lo más importante para la interpretación es comprender las relaciones que existen entre los rasgos”. La regla fundamental en todo estudio de la expresión es que un elemento adquiere significado sólo en relación con el total. Así por ejemplo, la presión intensa, combinada con formas rítmicas sugiere capacidad



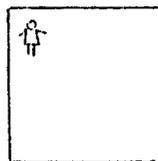
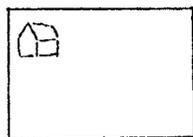
creadora; la presión intensa acompañada por movimientos faltos de ritmo y de equilibrio, puede indicar agresividad, mientras que la presión intensa con líneas en diferentes direcciones, interrupciones y zonas de línea débil, puede sugerir una organización maníaco – depresiva.

De todas maneras, sólo observando varias producciones de un mismo niño (o adulto) en que se reiteran estos rasgos, podemos tener cierta certeza de que responden a una característica central y estable, particular del niño.

Es a esto que nos referimos cuando señalamos la necesidad de encontrar las recurrencias y convergencias.

La recurrencia es la reiteración de un mismo indicador en varias zonas de un mismo gráfico o en gráficos diversos. Esta recurrencia puede darse en cuanto a pautas formales como de contenido. Así, por ejemplo, puede haber recurrencia respecto de la presión del trazo, el tamaño o la ubicación en la hoja, pero también respecto del tratamiento de alguna zona del cuerpo en diferentes figuras.

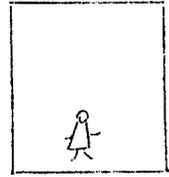
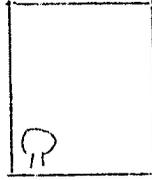
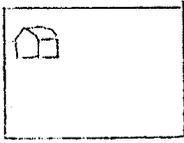
En los siguientes esquemas del HTP, recurre el tamaño y la ubicación de la figura independientemente del contenido²:



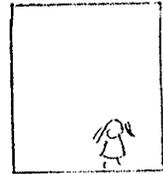
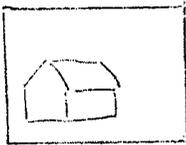
² Los dibujos han sido reproducidos guardando relación con el original.



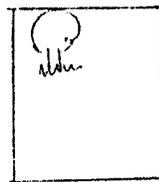
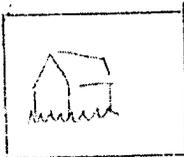
En estos otros, recurre el tamaño, pero no la ubicación:



Aquí los tamaños son disímiles, pero recurre el tipo de trazado:

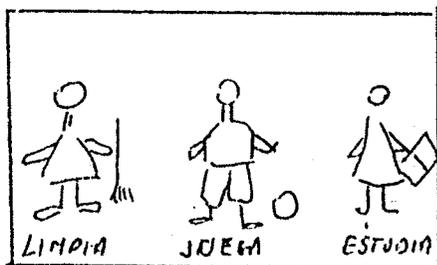


Aquí los tamaños son disímiles, pero recurre la preocupación por asentar la figura en una base:

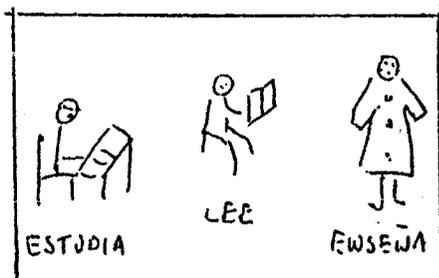


En esta Familia Kinética, lo que recurre es la ausencia de rasgos en la cara y la graficación del movimiento sólo como representado por el objeto (figuras estáticas):





En esta otra ocurre la asignación de tareas intelectuales a cada uno de los miembros de la familia.

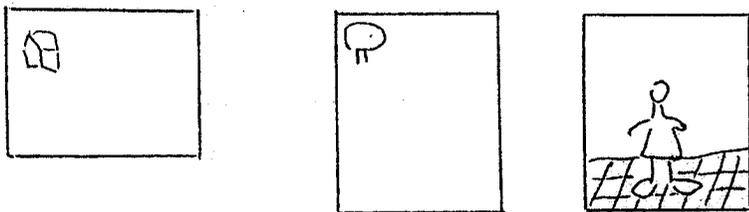


Las posibilidades de recurrencia tanto de las pautas formales como de contenido son casi infinitas. Debemos en cada caso establecer su significación y al igual que los mecanismos de defensa establecer si la reiteración es adecuada o excesiva, si transmite un rasgo esencial que hace a la estabilidad o es indicador de rigidez.

En general, es esperable que las pautas formales tengan mayor estabilidad, ya que responderían más a aspectos centrales de la personalidad y que las pautas de contenido se presenten como más varia-

bles, por ejemplo ante un test-retest, logrando por lo tanto un nivel más bajo de confiabilidad.

La convergencia es la reiteración de una secuencia dinámica que se expresa a través de indicadores disímiles y en algunos casos, hasta opuestos apareciendo por ejemplo en un aspecto del grafismo, la ansiedad y en otro la defensa. Así la preocupación por sentirse en el aire y sin base puede expresarse apareciendo en un gráfico su ausencia y en otro su exacerbación.



En este gráfico, además, convergen el énfasis en el piso y el agrandamiento de los pies, ítems que conjuntamente amplifican la pauta de búsqueda de apoyo.

La convergencia puede ser por lo tanto:

- Dos modalidades exacerbadas y contrarias de una misma pauta formal o de contenido (Ej: en un mismo gráfico, en algunos personajes la boca remarcada y en otros ausente, el tamaño agrandado y empequeñecido, etc.).

- Dos pautas formales disímiles (Ej: el trazo endeble y el tamaño pequeño que convergen para dar la sensación de inseguridad y minusvalía y que si además carece de base esta proyección se amplifica permitiendo cada vez una mayor seguridad en la hipótesis planteada).

- Dos pautas de contenido disímiles (Ej: carencia de rasgos en



la cara y ausencia de manos, como indicando dificultades en el contacto y la comunicación, carencia de rasgos en la cara y excesivo detallismo de la ropa, con características de pertenencia a una institución, ejemplo, uniforme, o a un grupo, ejemplo ropa tipo punk, etc, como indicando dificultades en la identidad y búsqueda de la misma a través de elementos exteriores y grupos de pertenencia).

- Una pauta formal u otra de contenido (Ej: agresividad en el trazo y la tenencia de un objeto agresivo (máquina de cortar pasto en una Familia Kinética o agresividad en el trazo e indicación de dientes en la boca o uñas en punta, como señalando aspectos agresivos más profundos e inconscientes en la pauta formal y su expresión más manifiesta de contenido).

La convergencia básicamente permite ir conformando gestalten de pautas cuya integración da mayor fuerza y enriquece las hipótesis que luego siempre deberán ser refrendadas con el resto del material gráfico, la batería y la entrevista, a fin de que estos datos formen el contexto dentro del cual se va a intentar comprender la dinámica siempre particular y única de cada caso individual.

Al igual que las recurrencias, las convergencias pueden aparecer dentro de un mismo dibujo y entre varios dibujos diferentes. Pero, a diferencia de la recurrencia, la convergencia se presta más para ver la posibilidad de integrar datos gráficos con verbales. Así por ejemplo, siempre es interesante contrastar la imagen de sí que da el niño (o el adulto) en el dibujo libre, la figura humana o la familia con la que proyecta en el Desiderativo, test que le permite presentar aspectos idealizados o peyorativos. Habría una convergencia por ejemplo, entre el tamaño exacerbado de los gráficos y la elección como primera catexia (primera elección positiva) de “me gustaría ser montaña”, o “Superman”, etc. Ya que en ambos se evidencia la necesidad de sentirse fuerte y seguro. En las negativas del mismo test Desiderativo, o en otros aspectos del dibujo, buscaremos luego ante qué temor se



instrumenta esta defensa. Por ejemplo, podría aparecer como primer respuesta respecto de lo que no le gustaría ser, “hormiga porque te matan”, o “pasto porque te pisan” o “mueble porque todos te ponen cosas encima”, o “una flor porque se deshoja muy pronto”, dando una cualidad más depresiva o paranoica a la fantasía de endeblez y/o muerte.

El concepto de convergencia permite la correlación de pautas significativas intra-test e intertest; así como entre los test, la conducta desplegada durante el proceso de evaluación y la historia. Por ejemplo: un niño puede tener durante la graficación una constante conducta de búsqueda de apoyo, sometimiento y ansiedad, pero en los gráficos mostrar personajes y/u objetos que evidencian poder. Rastreado en la historia y la dinámica familiar, podemos encontrarnos que estas dos modalidades se corresponden con claridad con el tipo de conductas contradictorias desplegadas por los padres, quienes aparentan aceptar normas y pautas sociales a la vez que las critican y atacan. Es decir, que nuestro trabajo de cada material gráfico será:

- Primero una aproximación gestáltica por la cual permitiremos que nos impacte globalmente.
- Un rastreo más detallado de las pautas formales y de contenido, sus recurrencias y convergencias.
- Las ampliaciones de las hipótesis hasta aquí formuladas con los datos de la secuencia y de las asociaciones verbales.
- La contrastación de ese material específico con otros de la batería.
- La integración de los datos aportados por el material con los datos de la historia y en el caso de hacerse, con la observación directa del grupo familiar.

No corresponde en cambio, hacer una aproximación inversa, partir de los datos de la historia buscando su reafirmación en el material, ya que esto así no enriquecería nuestras hipótesis iniciales y se

corre el peligro de forzar el material para “comprobar” lo pensado anteriormente.

Otra forma de sistematización de las pautas expresivas es la presentada por Elkish (1970) quien jerarquiza en la evaluación de los gráficos los indicadores que podrían dar elementos para ver el grado de fortaleza yoica que se expresaría en la riqueza, flexibilidad y adaptación de recursos expresados en el grafismo.

Utilizando los criterios que ella denomina A y B, pero interpretándolos en realidad como dos puntos de un continuum, podemos realizar el siguiente cuadro, sistematizando mejor sus aportes, diferenciando indicador y pauta:

Pauta	Indicadores	Pauta
Ritmo (armonía, flexibilidad)	Ubicación Línea	Regla (fuerza, discriminación)
Complejidad (capacidad de observación, riqueza)	Número de detalles Proporciones	Simplicidad (capacidad de síntesis)
Expansión (afirmación del Yo, fuerza)	Tamaño Ubicación Relación figura-fondo	Comprensión (aceptación de límites)
Integración (capacidad de síntesis, jerarquización)	Organización de las partes, proporciones, ubicación	Separación (no integración) Capacidad de análisis
Realismo (interés por el mundo exterior, capacidad de observación)	Tipo de objetos	Simbolismo (interés por el mundo interno, fantasía)

En este cuadro figuran características del dibujo que en su utilización moderada son aspectos del grafismo que indican buenas potencialidades yoicas.



Así por ejemplo, para graficar una flor se requiere una línea rítmica y redondeada, mientras que para hacer una casa deberán aparecer líneas rectas, que indiquen firmeza y sostén. En un gráfico equilibrado de acuerdo a la temática, podrán aparecer ambas, con cierta predominancia. Tanto regla como ritmo, ambas son pautas expresivas positivas, más o menos acentuadas respondiendo a las características individuales de quien grafica. En cambio cuando están exacerbadas, pueden ser índice de dificultad o patología, según el grado de rigidez con que el sujeto apela al uso de esa pauta en particular en desmedro de las otras.

Cuando está exacerbada la pauta de ritmo aparecen dibujos confusos, con tendencia en algunos casos a la perseveración. Esta modalidad puede verse en histéricos, hipomaníacos o maníacos y en algunos casos de psicosis esquizofrénicas. En niños hay una tendencia al ritmo en toda la etapa del garabato esencialmente circular, siendo a la inversa preocupante, si esto no aparece, ya que sería índice de inhibición del libre juego motriz. Para Wolff, el niño preescolar tiene una tendencia normal a la armonía y la proporción rítmica.

Cuando en cambio, se exagera la regla, la línea se hace dura, tensa, a veces sucia por el borrado o el borroneado. El niño puede no querer graficar objetos sin usar una regla para controlar la línea. Esta exacerbación de la pauta, puede observarse cuando predomina la escrupulosidad, el control, siendo característico de rasgos obsesivos y esquizoides. Puede surgir como compensatorio en un Yo débil, que de esta manera incrementa los mecanismos de control.

En la latencia, es frecuente que la regla reemplace al ritmo, junto con otros aspectos de incremento del control. Siempre que no sea excesivo, no indica patología en tanto esperable para la edad y facilitado por el mundo adulto que empuja al niño a ser prolijo, ordenado, etc. Es decir, que en la regla predomina la rigidez; en el ritmo, la soltura y la espontaneidad.



En cuanto a la dupla complejidad versus simplicidad, la exacerbación del detallismo, la búsqueda de una exagerada completud, muchas veces acompañada de la necesidad de encontrar simetrías, indicaría también rasgos obsesivos. Sin embargo la complejidad, cuando no exagerada, implica un buen contacto con la realidad, interés, discriminación de partes, es decir, una adecuada capacidad de síntesis, la jerarquización de la línea en su expresividad, que puede hacer obviar los detalles. Véase por ejemplo, como Picasso, juega en un mismo gráfico o grabado con el efecto de ambos, detallismo y simplicidad.

La exacerbación del detallismo en cambio, daría una cierta morosidad en el dibujar, el no poder desprenderse hasta no haber completado cada elemento en sus detalles más ínfimos, ejemplo típico en la figura humana, serían botones en la manga, cordones en los zapatos, elementos que simbólicamente también indican preocupación por el control. Es frecuente además, que se den juntos, la exacerbación de la regla y el detallismo, aunque también puede verse en algunos casos el interjuego de ritmo y detallismo acentuado, generalmente en dibujos de ritmo más maniaco o de características más evacuativas.

Cuando existe exacerbación de pautas, para cualquiera de ellas requiere sobre todo en niños la observación de muchos dibujos y claros conocimientos de lo normativo y esperable de acuerdo a las edades, así como la posible incidencia del sexo del niño.

Cuando hay simpleza en vez de simplicidad podría deberse a situaciones muy diferentes pero todas relacionadas con un Yo débil.

Puede haber pobreza de detalles por bajo nivel intelectual, por exceso de represión en una personalidad histérica, por depresión. Sin embargo cualitativamente esta pobreza será diferente, sobre todo en cuanto a la impresión que puede dar de esquematismo, deterioro o chatura general del dibujo. En niños, puede indicar un Yo empobrecido, inhibiciones, timidez.



Diferentes integraciones entre estas pautas, aportan convergencias que evidentemente enriquecen nuestra comprensión.

Así por ejemplo, es diferente cualitativamente la combinación de regla con complejidad, que de regla con simplicidad, mientras que en el primero se observa el refuerzo de los mecanismos de control, en el segundo caso si se da tensión en la línea y pobreza en la figura puede ser índice del alto costo que implica para el Yo el control exacerbado y su resultante, el empobrecimiento de la imagen. De todos modos, también siempre es necesario ver cual es el grado de dificultad motora o impedimento orgánico que puede subyacer.

La dupla expansión versus comprensión se refiere básicamente al uso del espacio gráfico siendo un exceso de expansión indicador de impulsividad, falta de límites, en algunos casos de megalomanía o fuga de ideas. Cuando predomina el efecto de ampulosidad, de fachada, podríamos pensar en una inflación exagerada y compensatoria del Yo y en rasgos de índole psicopática.

De todas maneras, en niños, el uso del espacio gráfico también está incidido en gran parte por el momento evolutivo: el niño pequeño tiende a ser expansivo y a no respetar los límites de la hoja; con la entrada a la escuela se adquieren controles y aparece cierta restricción. También se observa la incidencia de la estimulación; ya que el niño de clase baja, no estimulado, que por ejemplo, no concurre al jardín de infantes puede tender a hacer figuras más bien pobres y pequeñas. En nuestra experiencia, en muestras de Familia Kinética, recogidas hace algunos años con la Lic. Arzeno, observamos claramente el contraste en esta variable entre niños de la misma edad que concurrían a la escuela Jean Piaget y a una escuela de villa de Lanús. Esta prevalencia al dibujo más expansivo cuanto más ha sido estimulado el que grafica, se observa también en la comparación de gráficos de analfabetos versus estudiantes secundarios.

La diferencia es estadísticamente significativa: los analfabetos grafican figuras humanas más pobres, pero sobre todo mucho más pequeñas que aquellos que tienen escolaridad.

La exacerbación de la comprensión, daría idea de encierro; un Yo que se siente limitado, preso, aparece a veces en estructuras fóbicas indicando coartación, inhibición.

La integración versus la separación o no integración (diferente de la desintegración que sería ya la pauta exacerbada) también son rasgos adecuados en tanto no estén exagerados, ya que se requiere poder unir elementos, integrar las partes y el todo, pero también diferenciar y en algunos casos hacer uso de una disociación adecuada. La exacerbación de la integración, en cambio, delataría cierta rigidez, por la cual se observa como un forzamiento a la unidad de tipo defensivo, esto es lo que puede dar el impacto de la fachada. Cuando se unen exceso de integración con características exacerbadas de reglas y detallismo, puede tratarse de los esfuerzos para evitar justamente su opuesto, la desintegración. Esto puede observarse con frecuencia, como momento previo a un brote o una descompensación.

La pauta de no integración exacerbada, mostraría efectos de fragmentación y splitting, frecuente en momentos de descompensación psicótica. Así como la disociación puede ser típica de un adolescente que intenta por ejemplo, separar cabeza- cuerpo dibujando sólo los rostros de las personas u ocultando el cuerpo de la figura graficada detrás de un objeto, etc., la fragmentación permitirá ver en el grafismo una dispersión de objetos parciales sin coherencia ni organización, equivalente a la desorganización de su mundo interno. Así por ejemplo, en una joven de 14 años cuyo dibujo libre mostraba una flor dibujada con mucho detallismo y una integración forzada y en parte fallida, a la que agregaba nombres para cada una de las partes con flechas indicadoras (sépalos, pétalos, estambre, etc.) como intento de mantener



unido y coherente un mundo que parecía deshacerse, grafica en su Familia Kinética Prospectiva, sólo ojos, soles y pájaros, en vez de personas, índice de su temor a perder definitivamente contacto con lo real. Aquí, las partes adquieren autonomía, el ritmo se vuelve exacerbado y la imagen general del dibujo es de algo que gira o se dispersa como habiendo perdido su núcleo central.

La última pauta de realismo versus simbolismo que plantea Elkish es en parte equívoca, porque todo grafismo es en sí simbólico, pero ella se refiere a la diferencia entre gráficos en que el niño se atiene especialmente a las características reales del objeto en relación a aquellos otros que prefieren dar más libertad a su fantasía. Ambas pautas son necesarias y un adecuado equilibrio entre la posibilidad de respetar lo real y poder enriquecerlo con la fantasía son necesarias para hablar de un Yo fuerte con capacidad creativa.

Cuando se exagera el realismo, aparecen los casos de niños incapaces de dibujar sin un modelo, a los que se les solicita un dibujo libre y copian elementos del cuarto o reiteran un objeto ya conocido.

Habría aquí un exceso de concreción, de control y huida de los peligros que implican aparentemente el fantasear y dar libre curso a la creatividad personal. Al igual que un adulto que se empobrece si solo puede asimilarse a pautas formales que le facilita la sociedad, el niño que solo puede dibujar lo que le enseñaron o un objeto tal como es, con énfasis en cada detalle, muestra un Yo pobre y estereotipado. Su contrario, el exceso de simbolismo, el dar siempre libre curso a la fantasía, puede indicar desconexión con la realidad, un pensamiento incoherente, una imaginaria psicótica.

Ambas huidas hacia el mundo externo, evitan enfrentar la conflictiva y ambivalencia típicas del vivir. Elkish, termina su artículo con una frase con la cual creo, estarían de acuerdo la mayoría de los autores, aunque fueran de escuelas diferentes: "El conflicto no se supera expulsando lo que es desagradable, sino adquiriendo la capacidad de

soportar lo negativo junto con lo positivo, de unificar, asimilar, ambas fuerzas mutuamente opuestas en el Yo. Por lo tanto la fuerza del Yo puede medirse por la capacidad para combinar los opuestos y para soportar el conflicto mediante la función sintetizadora del Yo”.

Dibujo, esquema corporal e imagen del cuerpo

El hombre como especie dibujó siempre; el hombre como individuo dibuja desde que le es posible por su maduración neurofisiológica.

¿Por qué el dibujo de la persona, del cuerpo humano? Porque este tema permite reflejar toda la historia del sujeto, porque es su autorretrato, no sólo referido a su imagen visual sino a su síntesis vivencial. Siguiendo la simbología onírica freudiana, todos los demás elementos dibujados son en mayor o menor medida sustitutos del cuerpo humano. Dice D. Anzieu (1974): “La simbólica de los sueños descubierta por Freud es ante todo una figuración simbólica de las partes del cuerpo de la madre y del niño”.

El “dibujo de una persona” revela aspectos de la imagen que de sí tiene su autor: informa sobre el grado de integración, la armonía entre las diferentes partes de su cuerpo o su percepción de la superficie de su cuerpo (y su grado de disponibilidad para el contacto interpersonal), su aceptación de las características sexuales (y su rol como sujeto sexuado), su comportamiento físico fundamental y su actitud global hacia su cuerpo (y hacia los demás y el mundo objetivo). Según lo señalan S. F. Fisher y S. E. Cleveland (1958) “las actitudes parentales frente al niño se expresan por la manera de satisfacer su hambre, de levantarlo y sostenerlo, de satisfacer sus necesidades físicas...”. Es decir, se refieren a la calidad del contacto, a la expresión de la mirada, a la



suavidad del procedimiento; el conjunto se registra en la conciencia del niño en forma de sensaciones físicas que afectan la elaboración de su imagen de sí mismo y su consecuente expresión.

La transición del espacio percibido al espacio imaginario se efectúa por la vía de lo vivido corporalmente. El espacio de la percepción debe primeramente ser reducido a un espacio corporal antes de llegar al sueño (y a la actividad simbólica) su marco espacial -sueño como representación escénica, dramática, constituido por imágenes visuales-. Es como si el proceso del sueño no pudiera servirse de las impresiones sensoriales a condición de aplicarles las coordenadas del propio cuerpo.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando mencionamos la percepción del propio cuerpo? Schilder (1977), autor clásico de este tema, a partir de sus estudios neurofisiológicos, aportes de Head, el fenómeno del “miembro fantasma” (sensaciones muy vívidas en un miembro amputado) intenta integrar este cuerpo de conocimientos con aspectos de la teoría psicoanalítica. Introduce el concepto de esquema corporal al que define como “imagen tridimensional que todos tenemos de nosotros mismos”. La imagen corporal es una apariencia propia del cuerpo humano que incluye experiencias pasadas que quedan fuera de la conciencia y forman modelos organizados de nosotros mismos, gracias a los cuales se reconocen posturas, partes corporales y sus movimientos. Dicho reconocimiento se extiende a todo lo que participa de nuestro cuerpo, sean instrumentos, vestidos y objetos, hayan sido eliminados o no, se suman al modelo de nosotros mismos y autoconstrucción interna. Es un proceso continuo de diferenciación en el cual se integran todas las experiencias incorporadas en el transcurso de nuestras vidas.

Esta configuración dinámica tendrá por lo tanto aspectos concientes e inconscientes, en la construcción del esquema del cuerpo,



habrá una continua interacción entre las tendencias del Yo y las libidinales, entre el Yo y el Ello.

¿Cuánto de esta imagen corporal puede ser comprendida a través de grafismo del niño?

Diferentes autores, de acuerdo a su raigambre teórica, enfatizan más en el aspecto gráfico o el verbal de asociaciones posteriores a la producción.

Así por ejemplo, autores de técnicas proyectivas como Machover (1949) y Hammer (1969) señalan que lo esencial es captar el impacto gráfico en sus pautas expresivas y de contenido, siendo las asociaciones sólo accesorias y aclaratorias. Para psicoanalistas como Doltó (1986) y Sami Ali (1978) la riqueza reside en cambio, en la verbalización: "La imagen del cuerpo no es una imagen dibujada o representada en el modelado; ha de ser revelada por el diálogo analítico del niño". Desde esta postura Doltó, diferencia incluso como conceptos disímiles, términos que Schilder usaba casi como sinónimos: esquema corporal e imagen del cuerpo. Para esta autora el esquema corporal pertenece a la experiencia de la especie y sería el mismo para todos, mientras que la imagen del cuerpo, por el contrario es propia de cada uno, está ligada al sujeto y su historia; el esquema corporal tendría aspectos inconscientes pero también preconcientes y concientes, mientras que la imagen del cuerpo sería esencialmente inconsciente. La imagen corporal sería la síntesis de las experiencias emocionales como encarnación simbólica del sujeto deseante. Sería gracias a nuestra imagen del cuerpo portada por -y entrecruzada con- el esquema corporal, que podemos entrar en comunicación con el otro.

Sin desconocer el enriquecimiento teórico que estos aportes significan, pensamos sin embargo, que en la evaluación psicológica, como primera aproximación a un niño, -acotada en el tiempo y en la profundidad de la relación transferencial- tanto los gráficos como la palabra, son esenciales para una comprensión dinámica del material.



En algunos casos, el dibujo aparece como más explícito de la autoimagen o la problemática, en otros lo es la historia o las asociaciones que lo acompañan, importando siempre la integración que pueda hacer el psicólogo de estos datos, con el resto del material.

En cuanto al uso de los términos, mantendremos el enfoque más unitario de Schilder, ya que entendemos que es muy difícil muchas veces diferenciar lo genérico de lo individual, primando siempre lo individual. Esto es así, aún cuando el niño trate de escudar sus vivencias particulares detrás de producciones muy normativas o clisé, pues la forma en que lo hace, los recursos defensivos a los que apela serán siempre propios.



Bibliografía

97

- Aberastury, A. (1973) *Aportaciones al psicoanálisis de niños*. Paidós.
- Anzieu, D. (1974) *Le moi peau*. *Revue de Psychoanalyse*, 9, págs. 195-208.
- Doltó, F. (1986) *La imagen inconciente del cuerpo*. Paidós.
- Elkish, P. (1970) *Expresión artística libre*. Ficha UBA.
- Fisher and Cleveland (1958) *Body image and personality*. New York: Reinhold.
- Hammer, E. (1969) *Tests proyectivos gráficos*. Paidós. Buena Aires.
- Luzuriaga, I. (1979) *Observaciones sobre técnica psicoanalítica de niños y adultos*. Psique.
- Machover, K. (1949) *Personality projection in the drawing of the human figure*. Charles Tomas.
- Sami-Ali . (1979) *Cuerpo real cuerpo imaginario*. Paidós.
- Schilder, P. (1977) *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Paidós
- Suarez L. (1980) *El cuerpo identidad*. Manuscrito.
- Winnicott, D. (1979) *Realidad y juego*. Gedisa. Barcelona.



Autorreflexión, subjetividad y el Rorschach¹

Autor: Bruce L. Smith. Ph. D.

Traducción: Lic. Favia Fernández

Supervisión: Prof. Helena Lunazzi

Resumen

Como señaló Leichtman, el Rorschach no es fundamentalmente un test de percepción, es un test de representación, en el cual se le requiere al sujeto que represente su mundo interno, usando el estímulo de la lámina. De este modo, necesariamente se introduce un elemento de subjetividad en el test. Los sujetos varían en el grado en el cual ellos reconocen su propia contribución subjetiva a la tarea de interpretar las láminas. Esta capacidad autorreflexiva está relacionada

¹ Trabajo presentado en el XVII International Congress of Rorschach and Projective Methods. Roma, 9-14 Sept. 2002. Mesa redonda: "La pertinencia diagnóstica de la conciencia de interpretación". Integrantes: O. Husain, B. Smith, F. Rosell, E. Kacero, G.C. Giovanelli, M. Cantale. Coord.: Helena Lunazzi.



con aspectos importantes de la personalidad y el funcionamiento psicológico, y puede tener una significativa implicación pronóstica.

En esta contribución intento explorar tanto los índices cualitativos como los empíricos, de esta clase de reconocimiento subjetivo, e ilustrar cómo ellos pueden ser usados para dilucidar aspectos claves de la psicología del sujeto. En particular ciertos códigos del Sistema Comprehensivo (S.C.), tales como Lambda, FD, V, y PER, así como los de ALOG, INC Y FABCOM, los cuales están relacionados con la ausencia de tal reconocimiento.

También se discute la relación entre los indicadores basados en códigos y los aspectos cualitativos del Rorschach.

Autorreflexión, subjetividad y el Rorschach

Como todos sabemos, el Rorschach es mucho más que un instrumento diagnóstico. En la evaluación clínica, la primer tarea es suministrar información que pueda ser de utilidad al clínico a cargo.

Esta información debe ir más allá de la usual etiqueta diagnóstica o generalizaciones. Un aspecto de la personalidad que es extremadamente importante para la conducción de la psicoterapia, es la capacidad autorreflexiva. Ampliamente conocida como “amplitud mental psicológica”, “habilidad de autorreflexión”, capacidad de insight o en términos de la Dra. Husain, reconocimiento interpretativo. Aquí nos estamos refiriendo a la habilidad para examinar y reflexionar sobre nuestro propio proceso, tanto en una situación de test de Rorschach o en psicoterapia, como así también, en el reconocimiento de nuestra propia subjetividad.

En la medida en que podamos discernir de esta forma un protocolo Rorschach, podemos tener importantes cosas para decir acerca



de las probabilidades del curso de la psicoterapia, así como de la modalidad de terapia que posiblemente sea la más efectiva.

La capacidad de insight es un término que es difícil de definir adecuadamente.

¿Qué constituye un insight?, ¿puede una afirmación autorreflexiva ser “correcta” para calificarla?, ¿muestra un delirio capacidad de insight?, si no, ¿por qué no?

Uno de mis primeros maestros, una vez definió al insight como “la capacidad del paciente de decir algo negativo sobre sí mismo, con lo cual Ud. acordaría”.

El Rorschach, no puede, por supuesto, evaluar la veracidad de los comentarios de alguien acerca de sí mismo. No obstante debemos preocuparnos por la capacidad para examinar el interior junto con el reconocimiento de la propia experiencia, que es inherentemente subjetiva, ya que uno está interpretando la experiencia todo el tiempo.

Desde la perspectiva de la teoría de las relaciones objetales, esta capacidad se despliega a partir de la etapa transicional del desarrollo. De acuerdo con Winnicott, la separación de los objetos primarios, es un proceso gradual. Inicialmente, el niño experimenta indiferenciación entre el sí mismo y el otro. Al comienzo, experimenta al otro como separado, pero bajo su control omnipotente. A través del uso del objeto transicional, (un objeto que es simultáneamente interno y externo), el niño gradualmente renuncia a esa omnipotencia, y los objetos son vistos como firmemente enraizados en la realidad externa. El objeto transicional por sí mismo es renunciado y deja atrás, -en desarrollo saludable-, un espacio potencial en el cual la realidad externa e interna, puede ser integrada y creada significativamente.

Cuando el desarrollo es menos que óptimo, o cuando el trauma posterior lleva a la regresión, este espacio potencial puede colapsar, y



la realidad y la fantasía comienzan a tratarse como una. Esto es, a grandes rasgos, análogo a la posición esquizo-paranoide, en la enseñanza kleiniana, en la cual, hay con frecuencia, confusión entre pensamiento y percepción. Para ilustrar, yo una vez tuve una paciente extremadamente paranoide, que dejó la terapia abruptamente, porque ella no pudo tolerar un terapeuta que fuera tan irascible.

Cuando le pregunté si yo había dicho o hecho algo que la llevara a sentir que estaba enojada con ella, me respondió: “No, es sólo eso, Ud. es irascible pero no lo muestra. Pero yo lo puedo decir”. Cuando yo le conté que yo no era conciente de sentimientos de ira hacia ella en ese momento, ella estalló diciendo “eso es aún peor, no sólo Ud. no muestra su enojo, sino que no lo admite!”. En este caso los pensamientos de la paciente (y sus temores) fueron, desde su punto de vista, realidad; sus percepciones, por otro lado no fueron contrastadas. Le faltaba capacidad para reflexionar sobre su propia experiencia, y para considerar cómo sus propios motivos pueden estar contribuyendo a sus miedos. En síntesis, ella careció de cualquier reconocimiento de su propia subjetividad.

¿Cómo puede esta capacidad o ausencia de capacidad manifestarse en el Rorschach?

Primeramente porque estamos considerando un proceso altamente significativo, no debemos anticiparnos al desarrollo de una escala que pueda medir la autorreflexión. Por otro lado hay índices en el Rorschach, tanto cuanti como cualitativos, que yo creo, señalan la capacidad para reflexionar sobre uno mismo y la de desarrollar insight. El Rorschach está especialmente dotado para este propósito, porque la tarea consiste en reconciliar la propia experiencia interna con la realidad externa de la lámina.

La primera entre las medidas del Sistema Comprehensivo que se refiere a esta capacidad, es Lambda. Como sugerí en el último Congreso, Lambda, no debe ser considerado solamente como un indicador del grado en el cual el sujeto “se involucra con la tarea”. Más



bien, frecuentemente debe ser interpretado como el grado de reconocimiento que el sujeto tiene de su propio proceso. Se debe recordar que el sujeto es realmente confrontado con dos tareas en la administración del Rorschach. En primer lugar se debe asociar con la lámina y producir una respuesta a la pregunta: ¿qué puede ser esto? Secundariamente, sin embargo, se debe reflexionar sobre la pregunta, ¿qué en la lámina estimuló la respuesta?

Los sujetos que dan protocolos con alto Lambda, son con frecuencia exitosos en la primer tarea, pero fallan en la segunda.

Esto es especialmente evidente en los casos en los cuales las propias respuestas son bastante ricas e implican el uso de determinantes múltiples, pero las respuestas al interrogatorio son "sólo porque parece eso".

Esto es una evidencia del fracaso para reconocer sus propios procesos internos. En contraste, los sujetos con un bajo Lambda, generalmente demuestran mayor reconocimiento de sus propias respuestas subjetivas, en ese caso ellos pueden precisar aquellos aspectos del estímulo externo que los condujeron a esa experiencia de la lámina.

Las variables del Sistema Comprensivo de FD y V, han sido asociadas con la auto-evaluación o introspección. Mientras nosotros normalmente asociaríamos la presencia de tales respuestas en un protocolo, como evidencia de una capacidad para autorreflexión, este no es siempre el caso. En primer lugar, cuando estas respuestas son asociadas con calidad formal pobre, es probable que la introspección del sujeto sea incorrecta, esto es, que el sujeto no se percibe a sí mismo como los otros lo hacen. En el caso de las respuestas de vista (V) que tienen calidad formal pobre, más que de introspección, podríamos estar viendo la rumiación sobre aspectos negativos de sí mismo que pueden no estar presentes.

En tales instancias es dudoso que el sujeto tenga actualmente reconocimiento de su propia subjetividad tanto como para concretar una imagen de sí negativa.



Otros datos del Sistema Comprehensivo que yo quisiera destacar son algunos de los códigos especiales, notablemente aquellos que se relacionan con trastornos límites de grados variables, la Combinación Fabulada (FABCOM), la Combinación Incongruente (INCOM) y las Contaminaciones (CONTAM).

En cada uno de estos casos, los límites entre los objetos están borrados, de modo tal que los dos perceptos diferentes están fusionados.

Frecuentemente este proceso implica una clase de esclavitud al estímulo en el cual la propiedad perceptual de estímulo abruma las facultades críticas del sujeto, resultando una respuesta que viola el dictado de la realidad. Cuando esto sucede sin el concomitante reconocimiento de la naturaleza bizarra de la respuesta, hay evidencia de una pérdida de reconocimiento de la subjetividad.

Lo que debe ser enfatizado aquí, es que ninguno de estos índices en sí mismos pueden ser interpretados como reflejando la presencia o ausencia de un reconocimiento subjetivo por parte del sujeto. Más aún, ellos debieran sólo ser vistos en conjunción con un cuidadoso examen de las respuestas en sí mismas y de las verbalizaciones del sujeto. Los protocolos con alto Lambda en los cuales las respuestas son todas vulgares y probablemente reflejan un foco en la forma de la lámina, tienen un significado distinto de aquellos protocolos de alto Lambda con respuestas numerosas y ricas (por ejemplo aquellas referidas por Schachtel, como "forma dinámica") y evidencian el uso de determinantes múltiples que el sujeto no puede articular.

Las primeras pueden efectivamente sugerir un individuo que estrecha y simplifica enormemente su campo perceptual, mientras que las segundas es más probable que sean producidas por un individuo con una complejidad cognitiva significativa, que sin embargo carece de reconocimiento de sus propios procesos subjetivos. Lo mismo es válido para FD, V y los Códigos Especiales mencionados. Esto es, atendiendo a la naturaleza de las respuestas y en la manera en que ellas son formuladas permite una interpretación matizada de estos puntajes.



Para ilustrar estos puntos brevemente, déjenme considerar un ejemplo clínico. Un hombre depresivo de 44 años, produjo un Rorschach de 14 respuestas, con el siguiente puntaje: Lambda de 2,5, Ma: Mp de 0: 2, XA% de 90 %, no dio respuestas de FD o FV y un CDI positivo. El sujeto, el señor A, tenía gran dificultad con la tarea, luchando para producir alguna respuesta. Lo más sorprendente de sus respuestas es que fueron dadas de manera tal que era claro que él las había “encontrado”. Esto es que las respuestas eran intrínsecas a las láminas y eran descubiertas por el sujeto.

Recordemos que Winnicott advirtió que la esencia del fenómeno transicional era la paradoja, esto es que no era ni creado ni encontrado, más vale ambas cosas y ninguna al mismo tiempo.

Cuando el señor A “encuentra” sus respuestas, él está resolviendo la paradoja del colapso del espacio potencial, rechazando su propio rol en la creación de sus percepciones.

El tiene sólo un código especial simple, pero éste también era informativo.

Recibió un FABCOM por la respuesta de “un perro besando a un caballo”. Fue sorprendente en su respuesta el hecho de que él la justificó, anotando que como la cabeza del perro y del caballo se estaban tocando, debían estar besándose. Otra vez no hay reconocimiento de que él está interpretando la imagen, por lo tanto, su alto Lambda representa una inhabilidad para reconocer el proceso interpretativo que se halla en la creación del sentido de su mundo. Si agregamos esto a la observación del XA% extremadamente alto, y el Ma:Mp de 0:2, empezamos a desarrollar el perfil de un individuo para quien las cosas simplemente “son”, que vive en un mundo en el cual hay poco espacio para la ambigüedad o para la posibilidad de interpretaciones alternativas de los eventos.

En contraste, consideremos el Rorschach de la Srta. B; una estudiante de 22 años que a pesar de su severa depresión produjo un



protocolo de 27 respuestas, con un Lambda de 0,50, XA% de sólo 0,67, 3 respuestas de V (2 de las cuales fueron de cualidad formal negativa), 3 FD (también con 2 FQ negativas), 4 respuestas MOR (3 de las cuales fueron de calidad formal pobre), numerosos códigos especiales SUM 6, incluidos dos INCOM 2 y un GHR:PHR de 1:7.

Claramente este es un protocolo de una persona en un significativo estado de distrés agudo. Por otro lado, el bajo Lambda y la presencia de numerosas respuestas de V y FD, sugiere que este es un individuo que presta atención a sus propios procesos.

El hecho de que muchas de sus respuestas autorreflexivas estén acompañadas de forma pobre, sugiere que ella obtiene conclusiones inapropiadas y negativas de sí misma. Sus verbalizaciones confirman esta impresión. Después de dar 6 respuestas a la primer lámina, la segunda de las cuales fue “una máscara”, ella observa “es divertido, una vez dije que se parece a una máscara, es todo lo que puedo ver fácilmente ahora”.

En la lámina 2 ella dio una respuesta sexual, pero medita sobre su embarazo al verbalizarla.

Más tarde ella advierte que parece estar viendo muchos animales en las láminas. Cuando se le preguntó en el interrogatorio qué hizo que una respuesta en particular pareciera eso, ella pudo continuar detallando cómo el claroscuro y otras características le recordaban otras propiedades.

Claramente, la Srta. B está mucho más a tono con sus procesos internos que el Sr. A. aunque el contenido de su introspección esté distorsionado, el proceso no lo está. En contraste con el Sr. A., quien no logra introspección ni advierte sus propios pensamientos; para él las cosas sólo son.

No debería sorprendernos, que aunque es mucho más problemática, la Srta B hizo extremadamente bien una psicoterapia psicoanalítica intensiva, mientras que el Sr. A no fue un candidato conveniente para un tratamiento orientado a la introspección.



Espero que estos dos cortos y necesarios ejemplos brinden un sentido de cómo se pueden combinar los datos cuanti y cualitativos en la evaluación de la capacidad de un sujeto para reflexionar sobre sí mismo. Se trata de un importante indicador pronóstico para psicoterapia, central en la tarea analítica.

Deducir de los datos del Rorschach, los diagnósticos psiquiátricos o predecir formas específicas de comportamientos, implica serios riesgos.

A causa de que el Rorschach da una mirada directa del proceso psicológico del sujeto en el aquí y ahora, el test cuenta como su más fuerte capacidad, el proveer inferencias importantes acerca de cómo una persona va construyendo su propio mundo. En esta breve comunicación he intentado discutir un aspecto del funcionamiento de la autorreflexión y cómo podría ser manifestada en el Rorschach.



Bibliografia

- Exner, J. E. (1993) *The Rorschach: A Comprehensive System*. Volume 1: Basic Foundations, Third Edition. (2nd. ed.). (Vol. 1). New York: Wiley.
- Leichtman, M. (1996) *The Rorschach: A Developmental Perspective*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Peterson, C., & Sayer, N. (1998) *Schachtel on Form: Once More, With Feeling*. *Journal of Personality Assessment* 71, 160-171.
- Rapaport, D., Gill, M., & Schafer, R. (1968) *Diagnostic Psychological Testing* (Revised Edition ed.). New York: International Universities Press.
- Schachtel, E. (1966) *Experiential Foundations of Rorschach's Test*. New York: Basic Books.



Pertinencia diagnóstica de la conciencia de interpretación¹

Autor: Odile Husain*

Traducción: Diana Elías

Supervisión: Helena Lunazzi

Abstract

La conciencia de interpretación descrita por Bohm hace aproximadamente cincuenta años, otorga a nuestra práctica de técnicas proyectivas una elección de útil diagnóstico; refleja la relación que el sujeto examinado establece con el material y la tarea de interpretar, aquí se manifiesta o no conciencia de subjetividad de la respuesta.

¹ Una versión reducida de este texto constituyó el objeto de una comunicación en el XVII Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos, Roma MMII, en el marco de un simposio titulado "Pertinencia Diagnóstica de la Conciencia de Interpretación"

* Odile Husain . Ph. D 460 Champ de Mars, App. 404, Montréal, Québec H2Y 1B4, Canada.



Evaluar tanto la presencia como la alteración de la conciencia de interpretación, supone una atención particular en su formulación, cuanto más que no existe ninguna formulación que confirme sea una o sea otra. En esta presentación comentamos ciertos enunciados en relación a la conciencia de interpretación y examinamos algunos ejemplos de su manifestación en diversas organizaciones de personalidad. Como todo análisis lingüístico, no es exclusivo que nuestras observaciones sean propias de la lengua francesa y sería interesante establecer comparaciones con colegas que hablen en otras lenguas y se refieran a otro modelo de análisis del material proyectivo.

Introducción

Una de las particularidades del test de Rorschach, parece nacer de la distancia entre lo que se denomina, en francés “engrama” y el complejo de sensaciones, distancia variable que Bohm (1955) describió a través de la noción de “conciencia de interpretación”. Bohm clasificó las alteraciones de la conciencia de interpretación en términos cuantitativos, que observó como: acentuada, perdida (abolida), o disminuida. Ubicando a la conciencia de interpretación entre los fenómenos especiales, Bohm de alguna manera, ha problematizado la perspectiva de Hermann Rorschach según la cual la conciencia de interpretación, consistiría en “una actitud proveniente del sujeto “que” en sí forma parte del comportamiento normal (...). Se descubrirá rápidamente que los así llamados “normales” en número sorprendentemente grande, tienen una conciencia de interpretación disminuida” (Págs. 129-130). La comprensión de la situación proyectiva, se sabe, ha evolucionado mucho después de Rorschach y de Bohm.

Por ejemplo, los proyectivistas estudiaron el paralelismo que se establece entre la situación proyectiva y los conceptos de área transicional y espacio potencial desarrollados por Winnicott (1975).



Esta conceptualización de la situación proyectiva supone la elaboración de un espacio mental y propio del sujeto, en el mismo proceso de interpretación. Entonces se vuelve cada vez más evidente que interpretar esas manchas fortuitas, demanda al sujeto la conciencia, de que es él, el sujeto, quien interpreta el material ambiguo y no la lámina, ni el examinador, ni los autores que se expresan y lo influyen.

Podemos considerar que la esencia del "Yo" pensante debe ser encontrada dentro de lo que Bohm llama precisamente "conciencia de interpretación". Concepto explícitamente ausente en los artículos americanos, la conciencia de interpretación concretiza, en las técnicas proyectivas, la noción de límites de un sujeto pensante que se percibe como autor de sus interpretaciones. Es probablemente dentro de esta noción, difícil de operacionalizar de conciencia de interpretación, donde reside uno de los índices de diagnóstico diferencial más pertinentes para diferenciar, de manera global, la psicosis, los síndromes psico-orgánicos y el déficit intelectual, de todos los otros funcionamientos. (Frédéric Libon, 1989).

Conciencia de interpretación y formulación

Bohm, especifica, que los signos de la conciencia de interpretación se deben investigar en las formulaciones, y nosotros agregamos en el campo de lo "dicho", en lo dicho por el sujeto. Citando a Kuhn, agrega que la interpretación no es más que un simple acto de percepción (se sobrentiende que normalmente no debería serlo) cuando el sujeto dice "es tal o cual cosa" en lugar de "eso podría ser tal o cual cosa". Dentro del primer caso, el sujeto está convencido que se trata de identificar el objeto presentado. Por el contrario, la segunda formulación denota la presencia de una capacidad de conciencia de interpretación, en la cual el sujeto considera a su interpretación como un significado posible, entre otros. Sin embargo, nos recuerda Bohm



“un índice no es seguro en sentido de evidencia, mas bien, dice ‘es la tonalidad, que hace a la canción’”(pág.130). En efecto veremos que ninguna formulación particular garantiza ni ausencia ni presencia de conciencia de interpretación. Parece más atinado considerar los diferentes estilos, en los que el sujeto presenta sus respuestas y las fluctuaciones de las formulaciones en las cuales presenta las mismas.

Las creencias subyacentes a las perturbaciones de la conciencia de interpretación son principalmente de tres órdenes. El más frecuente trata de sujetos que creen en la existencia de una buena respuesta a descubrir y buscan adivinar eso que oculta la realidad escondida (se diría entonces, “puede ser”, “eso debe ser”, “es posible que”, “tiene aire de”). Otros afirmarán que no tienen índices suficientes para pronunciarse, otros aún podrían enunciar su certeza en cuanto a la veracidad del contenido propuesto (señalado por expresiones del tipo “totalmente”, “de todas maneras”, “se ve bien”, “es visible”).

Veamos algunos ejemplos de esas diversas manifestaciones de las perturbaciones de la conciencia de interpretación, que dan testimonio de la no integración de la polisemia del material:

V: “Un murciélago... acá acá esto *debe ser* su ojo”.

I: “*Se debe descifrar* qué es esto ?”.

IV: “Esta es una escena de un film , parece que él se va, sin que ella lo vea” (¿motivo?) no sé, uno *debiera ver la escena que está antes* de la película o puede ser toda la película”.

IX: “La columna vertebral *claramente*, al medio”.

I: “Bueno, *es visiblemente* un músico, alguien que aprende”.

VI: “*Eventualmente* una flor, *evidentemente* ”.



La alternancia incluso la simultaneidad, como en el último ejemplo, de las expresiones de certeza (evidentemente) y duda (eventualmente) a pesar de su oposición flagrante, no debe sin embargo hacer olvidar que se trata de manifestaciones de un mismo fenómeno de ausencia de conciencia de interpretación. En efecto, las formulaciones de duda y certeza en ese sujeto paranoide, revelan ambas, la convicción que expresa la creencia de una solución única y correcta.

Existen sujetos, que suministran respuestas de manera cruda, que elaboran los contenidos sin otra verbalización, esos son casos raros. Se trata por ejemplo de esquizofrénicos simples que se expresan de modo mecánico y no pueden hacer ligaduras entre las palabras de la frase.

En la mayoría de los casos, de hecho, los sujetos acompañan sus respuestas con una frase como “yo veo...”, “eso puede ser...”, “esto me hace pensar en...” etc.

Los enunciados como “esto me hace pensar en...”, “allí, yo imaginaria, con gusto...”, “esto podría representar...” tienden seguro, a indicar una buena conciencia de interpretación. Ellos pueden, sin embargo, coexistir con pasajes en los cuales la conciencia de interpretación se degrada. Contrariamente aunque un sujeto dice “allí yo veo...”, o “es...” expresa la respuesta sin señalar el aspecto interpretativo, lo que puede ser una simplificación del lenguaje de alguien que dispone de una buena conciencia de interpretación. En ese caso el aspecto subjetivo de la respuesta es evidente para el sujeto y no experimenta la necesidad de precisarlo sistemáticamente. En cambio, si este tipo de formulación es utilizado de manera repetitiva, se sospecha de una falta de conciencia de interpretación.

En esa situación, puede parecer que el sujeto descifra la mancha más que interpretarla. Al contrario, la diversidad de las formulaciones en relación con la interpretación aparece como mejor índice de una conciencia de interpretación intacta. La apreciación de la conciencia



de interpretación necesita entonces, especialmente, tomar en cuenta el conjunto del discurso del sujeto.

Por otra parte, el recurso del condicional no implica forzosamente una buena conciencia de interpretación. Decir “Yo vería...” o “eso sería...”, no indica necesariamente que el sujeto considere su respuesta como una interpretación entre otras. Así es en el condicional de las secuelas de psicosis infantil que dejan recursos de modos estereotipados y repetitivos automáticamente (por ejemplo, comenzar cada lámina con “se diría...” o por una repetición de términos usados de la consigna como, “eso podría representar”); o también el condicional puede servir para expresar una duda respecto de lo que el sujeto percibe. El sujeto no está seguro de ver eso que hay para ver, en ese caso, para el sujeto, la lámina representa alguna cosa precisa que él intenta adivinar.

Una distinción importante nos parece haber sido aportada por Rossel y Merceron (1993-1994) concerniente a las formulaciones hipotéticas, según ellas se apliquen a la interpretación propuesta o al ejercicio del pensamiento. Es así, que ellas señalan que una de las especificidades del pensar psicótico y a menudo del pensar paranoico, será la duda expresada sobre su propio pensamiento:

Se remarca dentro de los protocolos psicóticos (sobre todo paranoicos o rasgos paranoicos) que los condicionales son aplicados de manera bizarra al ejercicio del pensamiento (“se podría pensar que...”, “eso podría hacer pensar...”, “se podría creer que se piensa...”) lo que muestra que el sujeto se interroga sobre el pensamiento como proceso y que demuestran la no comprensión de su pertenencia al mundo interior (pág. 453).

Dentro del mismo orden de ideas, la utilización de términos “casi” o “cerca” acompañan frecuentemente a una defectuosa conciencia de interpretación. Son aquellos casos cuando esos términos utilizados, para decir el objeto percibido estarían a mitad de camino, entre dos categorías. Decir, “es casi más o menos un murciélago”, implica que el sujeto vio que no estaban todos los elementos propios

de un murciélago o aún que hay detalles que no concuerdan con ese animal, se debe tratar de una especie particular, próxima al murciélago pero a mitad de camino con otra cosa, de la cual la identidad precisa, se le escapa. Allí se podría ver, además, una confusión entre lo que Piaget e Inhelder han denominado las cantidades continuas y las cantidades discontinuas, en la medida en que la identidad del murciélago no puede graduarse, es o no es.

Si recurrir al condicional no indica necesariamente una buena conciencia de interpretación, lo mismo ocurre para las referencias a la "representación" o a la "imaginación". En efecto, los términos ligados a esas dos actividades del pensamiento son frecuentemente utilizados de manera errónea por los sujetos psicóticos. No es raro encontrar por ejemplo, sujetos que dicen "eso me representa", "yo represento eso como...". Esos errores resultan verosímilmente de una confusión entre dos expresiones corrientes: "yo me represento" y "eso representa". Ellos son reveladores de una confusión sujeto-objeto. No es por lo tanto el sujeto que representa una cosa sino la lámina que podría representar una cosa u otra en función del sentido que le adjudica el sujeto. La confusión resulta de la imposibilidad para el sujeto de situar, la fuente de su pensamiento, para determinar "dónde eso pienso", en la lámina o en él mismo.

L X: "hay mucha imaginación allí dentro".

Esta manera de mezclar lo que la lámina ofrece y la elaboración propia de quien construye una respuesta al Rorschach, traduce una deficiencia en la elaboración de los límites entre el Yo y el no Yo y por lo tanto expresa perturbaciones graves en la constitución de base de la identidad.

Interpretar implica también el recurso a un sistema de representación. Es decir, se debe llegar a diferenciar los dos términos de la representación que son el representante y lo representado. Ahora bien, las organizaciones psicóticas nos confrontan constantemente

con la confusión entre los dos. Tal es el caso cuando el sujeto pasa sin transición de la lámina misma al contenido y viceversa.

L III “Yo encuentro que este hombre que resurge, tiene la lámina con el brazo en el aire”.

O cuando el sujeto enuncia varias respuestas describiendo el segundo contenido, refiriéndose al primero como si el primer contenido sustituyera la lámina misma y fuera el elemento de base a interpretar. El sujeto trata ahora su primer respuesta como si se tratara de un representado y no de un representante, como en el enunciado siguiente dado por una organización esquizofrénica paranoide con fuertes componentes maníacos:

L III “Al comienzo, serían dos bailarines pero ellas tienen pechos... después veo también una bella cara de pantera, los dos ojos, en realidad las dos cabezas de las bailarinas son los ojos (de la pantera)”.

Además, el deslizamiento del masculino al femenino revela la indiferenciación del nivel de identidad sexual, este enunciado ilustra hasta qué punto no es la lámina misma la que induce en el sujeto una pluralidad de respuestas “discretas” (en el sentido de variables discretas) sino más bien la interpretación que engendra ella misma, las interpretaciones subsecuentes, a la manera de la metamorfosis (“al comienzo sería... después...”).

La conciencia de interpretación y sus acertijos

En nuestra práctica cotidiana los problemas de diagnóstico diferencial más espinosos que encontramos conciernen, la mayoría



de las veces, a la dificultad para delimitar entre base psicótica y estado límite.

Sobre ese punto Kernberg (1975) es particularmente explícito: considera que, contrariamente a la entrevista clínica, el examen psicológico puede diferenciar los procesos cognitivos psicóticos de procesos cognitivos “borderline”. Por ejemplo, no es siempre fácil distinguir basándose sobre el análisis de los contenidos, una confabulación a la cual subyace una negación de la realidad y una confabulación en la que subyace una organización mitomaniaca (Merceron & Rossel, 2001).

Aunque, si se analiza de manera más atenta, la pertinencia de la respuesta en relación a la lámina (la congruencia entre la configuración de la lámina y las características del objeto evocado), así como la coherencia de la respuesta en sí misma (lo que aporta indicaciones sobre la prueba de realidad), no es siempre evidente saber si se trata del desconocimiento de la realidad propia de la estructura psicótica o de las manipulaciones de la realidad tal como se las encuentra en ciertos estados límites por gusto al juego con la verosimilitud y la trasgresión de reglas. Los primeros (desconocimiento de la realidad), se sostienen en el mecanismo de negación de la realidad, los segundos (manipulación de la realidad) se relacionan con una tendencia a superar las restricciones y limitaciones de lo real, comportamiento basado en la omnipotencia.

Nuestras observaciones comparadas nos inducen a pensar que aquellos que manipulan y organizan la realidad, gozan en decir cosas inverosímiles aunque ellos tengan en parte, conciencia. El sujeto se sabe autor de su interpretación, de ese modo, la función fundamental que consiste en diferenciar eso que es representado de eso que es percibido y que establece pues la diferenciación del mundo interior y del mundo exterior, (Laplanche y Pontalis, 1967) está adquirida y no presenta perturbaciones. La conciencia de interpretación en los estados límites, aparece intacta y ellos utilizan plenamente la libertad que la consigna del test les permite tener respecto de las láminas. Lo que se juega se sitúa entonces, a nivel de la prueba de realidad, dentro de su



función de “comparar lo objetivamente percibido con lo representado, de manera de rectificar las eventuales deformaciones de éste”. (Laplanche y Pontalis, 1967).

Algunos ejemplos que siguen son extraídos en su mayoría de un protocolo de personalidad de falso self:

L I (D central) “Una mujer parada que *tendría* muy pequeños brazos y la cabeza dada vuelta para atrás, si bien que *se verían* los dos pechos o aún dos personajes pegados y los dos senos *serían* dos pequeñas cabezas”

L II “*Tengo ganas de decir* el diablo, una cabeza animalezca con dos ojos de brasas”

L VII (invertida) “Veo enmarcadas dos personas que bailan, pero esas personas son sin cabeza y con un solo brazo y una sola pierna y bueno *eso da ganas de* juntarlas, el vacío que las separa, crea una tensión y *uno tiene ganas de* hacerlas fusionar para tener un personaje central único”

L VI “Lo que es sorprendente acá arriba, *es como* si la piel terminara con alas con plumas, es *original* como bestia”, respuesta ofrecida por una organización de personalidad perversa

Que las formulaciones sean o no en condicional, nos permiten apreciar esto según tres ejes, cómo la conciencia clara que el sujeto posee de su actividad interpretativa se articula con los procedimientos de manipulación de la realidad:

- Conciencia clara para el sujeto que es él quien juega un rol activo dentro de la tarea de interpretación, veamos la afirmación perentoria de ese rol (“Yo tengo ganas de decir...”, “uno tiene ganas de fusionar...”) relación con la omnipotencia.

- La comprensión de que esta tarea se sitúa en el interior de un espacio potencial, por lo tanto ficticio, pudiendo ir desde un juego con la verosimilitud (prueba de realidad moldeada) considerada por el sujeto como “original”.

- Noción de una pluralidad posible de las interpretaciones pudiendo ir hasta la exhibición de un juego de pases, de una respuesta a otra (“...y los dos senos serían dos pequeñas cabezas”).

Cuanto más evolucionado sea el funcionamiento psíquico, mayor será la presencia de conciencia de interpretación, la cual se traduce por una variedad de formulaciones que sitúan muy claramente la naturaleza de la tarea en el registro de la mentalización. Esas formulaciones, con frecuencia en condicional, pero no siempre, ilustran sobre la dimensión de subjetividad del proceso de interpretación - continúa definiendo en la misma la presencia de un “Yo” pensante- y sobre la naturaleza del percepto enunciado de manera hipotética (“dos personas que *estarían* por hacer...”). El presente del indicativo puede también ser utilizado, sin que se trate por lo tanto, como señaló Bohm (1955), de un deslizamiento de la conciencia de interpretación y de su reducción a la mera actividad de percepción.

Conclusión

No es posible finalizar sin considerar los lazos entre la conciencia de interpretación y la prueba de realidad.

Proceso inicialmente postulado por Freud, caro a los americanos proyectivistas, el concepto clave de “prueba de realidad” (Schafer, 1954; Rapaport & al. 1968; Blatt & Wild, 1976) supone una interacción compleja de varias “funciones del Yo” fundamentales. Esta noción supera largamente, para nosotros, las implicaciones del tradicional F+%, el cual correspondería a “la nitidez de la percepción, a la vigilancia



de la atención, a una buena capacidad de selección de las imágenes y recuerdos” (Rausch de Traubenberg, 1976) o aún, según Anzieu (1976), a la capacidad de “adaptarse a la realidad exterior gracias a la actividad reguladora de la razón y el pensamiento”. Si la literatura proyectivista europea clásica casi exclusivamente se inclina sobre la adecuación de la percepción (efectivamente primordial), los americanos, en cambio, ampliaron esta visión para incluir además la percepción, la memoria, la formación de conceptos, el razonamiento, la atención.

Noción retomada y modificada por la Psicología del Yo, la prueba de realidad pone el acento sobre la función adaptativa de los procesos cognitivos, en el sentido en el cual lo esencial es saber si lo que se dice (representado) existe en la realidad y es compatible con esta última. Según esto, el sujeto está en condiciones de participar del pensamiento colectivo, lo que por otra parte hemos designado como consenso social (Husain, Rossel et Merceron, 1987). Se trata de ver las cosas que los otros pueden también ver, de situarse en una norma relativa, de participar de las representaciones colectivas, de razonar según los principios de la lógica aristotélica. El polo adaptativo para retomar el lenguaje piagetiano, se halla allí ampliamente representado.

Procesos más primitivos que la prueba de realidad dentro del establecimiento del sistema de representación, la conciencia de interpretación, asigna ampliamente prioridad a la actividad del “Yo” pensante, como agente dentro de la relación Yo-Él, entre el sujeto y el objeto-test y como actor dentro de la relación Yo-Tú, entre el sujeto y el examinador. El polo asimilador es dominante porque el sujeto se sabe interpretando, autor de una manera de trabajar esta realidad ambigua, pero por esa realidad se debe inclinar a ciertas características objetivas de la lámina y del objeto evocado (polo adaptativo). Como nosotros pudimos constatar, en ciertos estados límites, la conciencia de interpretación está intacta, mientras que la prueba de realidad puede estar deliberadamente moldeada. En ese contexto, la fabulación es

considerada en tanto visión original, en detrimento de la verosimilitud, no desconocida, pero juzgada demasiado “banal”.

La conciencia de interpretación puede ser un fenómeno particular que capta la esencia misma de los tests proyectivos. Cuando el sujeto sabe que está interpretando sitúa claramente la actividad de pensar como dentro de él, a la lámina como fuera de él y la interpretación como una función de relación, como espacio transicional entre el adentro y el afuera. La ausencia de conciencia de interpretación, hace que el status imaginario de la interpretación, en el seno de la tarea proyectiva, no esté jamás asegurado y su pertenencia oscile sin cesar, entre los dos campos disociados: la subjetividad del sujeto pensante y la objetividad supuesta del objeto colocado en la realidad. No nos asombraremos entonces, de la riqueza de este fenómeno particular cuyas perturbaciones proveen indicadores precisos, tanto en el nivel de los procesos de pensamiento y del status del pensar, como a nivel de la identidad y de los límites entre el adentro y el afuera.



Bibliografía

- Bohm, E (1955) *Traité du psychodiagnostic de Rorschach*. Paris. PUF (dernière édition. 1985, Paris Masson)
- Frédéric-Libon, C. (1989) "Le diagnostic différentiel des pré-psychozes dans le Rorschach et le TAT", en *Psychologie médicale*, 21(7), 859-866.
- Kernberg, O. (1975) *Les troubles limites de la personnalité*. Tr. Fr. Toulouse: Privat, 1979.
- Piaget, J & Inhelder, B. (1955) *De la logique de l'enfant à la logique de l'adoslescent*. Paris. PUF.
- Rossel F, Merceron C (1993-1994) "Usage et formes de l'hypothétique", en *Bulletin de psychologie*. T XLVII, 416,450-456.
- Winnicott, D.W (1975) *Jeu et réalité*. Paris. Gallimard.

La neurosis en la adolescencia: aportes de la clínica proyectiva en la evaluación del narcisismo¹

Autor: Michele Emmanuelli ²

Palabras-clave: Narcisismo. Neurosis. Adolescencia. Pruebas proyectivas. Rorschach. TAT.

Resumen:

¿Acaso el análisis de las problemáticas y de los acomodamientos narcisistas permitiría afinar el diagnóstico de la neurosis y, en particu-

¹ Constituye una versión actualizada del artículo publicado en la *Revista Psychologie Clinique et Projective. Actualité de la névrose* Vol. 4, 1998. (Pág. 95-110)

² Michèle Emmanuelli. Maestro de Conferencias en Psicología Clínica. Universidad París V, Instituto de Psicología. 71, av. Edouard Vaillant 92100 Boulogne.



lar, de prevenir la evolución de los adolescentes que presentan problemas en este registro? Una investigación que se ha puesto en marcha para responder a esta pregunta estudia las pruebas proyectivas de dos grupos de adolescentes, el primero ha consultado por dificultades escolares neuróticas y el segundo grupo ha consultado por una neurosis sintomática, y las compara con los resultados de un grupo testigo. El estudio del narcisismo se realiza a través de la aplicación a los protocolos del Rorschach y del TAT de una metodología específica, llevada a cabo más allá del análisis clásico.

Este estudio afina el diagnóstico diferencial: permite diferenciar los casos favorables en los cuales las investiduras narcisistas están articuladas a las investiduras objetales, de los casos en los cuales la fragilidad narcisista puesta en evidencia nos hace temer una evolución no neurótica.

La neurosis en la adolescencia: aportes de la clínica proyectiva en la evaluación del narcisismo

I - ¿Qué sucede con la neurosis en la adolescencia?

¿Es posible hablar de neurosis en la adolescencia? Un cierto número de autores se pregunta si ese diagnóstico está bien establecido en ese momento de la vida.

Los puntos de vista pueden resumirse de la siguiente manera:

En los trabajos de S. Freud la adolescencia constituye un momento crucial en la constitución de la organización neurótica. En la descripción que él hace de la evolución psíquica de los jóvenes sujetos, Freud sitúa en la pubertad, bajo el efecto de la represión, la aparición de la neurosis que viene a sustituir a la perversión (1905, pág. 189).

Para François Ladane (1981), las manifestaciones sintomáticas que se muestran bajo esa forma a esta edad, no dependen de un conflicto intrapsíquico, y los mecanismos de defensa que los sostienen pertenecen a un registro arcaico.

Muchos elementos constituyen una encrucijada en estas discusiones:

- ¿Aquello que se manifiesta bajo la forma de perturbaciones neuróticas en la adolescencia puede considerarse como revelador de una neurosis instalada o en curso de instalación?

- lo que trae consigo como corolario la pregunta del devenir de esas manifestaciones

- esto nos remite a la importancia de un diagnóstico diferencial

En cuanto a los aportes de las pruebas proyectivas sobre este punto, el trabajo de Aline Cohen de Lara, nos da una clara ilustración de los mismos.

Las manifestaciones neuróticas en la adolescencia pueden tomar diversos aspectos. Los síntomas pueden ser a veces espectaculares: es el caso, en particular, de ciertas neurosis obsesivas, que llevaron a Philippe Jemmet (1985) a poner el acento sobre la dimensión de “locura” de esta neurosis.

Las neurosis sintomáticas graves son sospechosas de ocultar una estructura psicótica subyacente. Sin embargo, escribe André Green (1981), “sería más prudente preguntarse si la neurosis que reconocíamos (...) había tomado en consideración toda la locura que estos pacientes despleaban en sus síntomas”.

Otras manifestaciones toman la forma de la inhibición intelectual. Esta, cuando sobreviene en la adolescencia, afecta a menudo a los jóvenes inteligentes y que logran buenos resultados escolares. Las dificultades escolares que resultan en consecuencia se viven dolorosamente.



La pregunta que se hace en este caso es también aquella del origen de las perturbaciones:

¿Se trata de manifestaciones del registro neurótico, del pródromo de una organización psicótica, de una inhibición que traduciría las perturbaciones de una personalidad en “falso-self” (“*faux-self*»), o del reporte en el campo de la escolaridad de los conflictos “normales” de la adolescencia?

A esta edad en particular, el campo de todas las posibilidades está abierto. Sabemos sobre todo que la intensidad, el aspecto extremo de las perturbaciones manifiestas, a veces tiene poco que ver con la gravedad del alcance psíquico real. El cuestionamiento se apoya más que nada sobre el pronóstico.

2- La evaluación

¿Qué es entonces lo que nos importa evaluar?

En el campo de las pruebas proyectivas, los trabajos realizados en la perspectiva de la psicopatología psicoanalítica han permitido una aproximación pertinente de la neurosis. La puesta en evidencia de factores Rorschach y TAT específicos permite dar cuenta de conductas psíquicas organizadas por la prevalencia del conflicto edípico y de la angustia de castración. El reconocimiento de esos factores según una congruencia particular, y la confrontación de los resultados a las dos pruebas, concurren al diagnóstico.

La dimensión neurótica aparece en los siguientes elementos:

- capacidad de investir las pruebas proyectivas, de inscribirse en el juego transicional que ellas proponen;
- capacidad de simbolización, señalando el mecanismo de desplazamiento, capacidad de dramatización, pasando por la puesta en evidencia de los afectos y/o por la investidura del pensamiento;



- predominancia de la problemática de castración, difícil de administrar, pero que no perturbaría gravemente a lo real: las perturbaciones puntuales se manifiestan en las láminas significativas;
- dificultades identificatorias, mantenimiento de la bisexualidad;
- registro defensivo esencialmente neurótico (represión, aislamiento, denegación...), con un recurso insistente de las defensas, y una ineficacia puntual de estas mismas cuando lo que está en juego es la problemática de castración;
- importancia de las capacidades libidinales, preponderando sobre la destructividad;
- ausencia de perturbaciones identificatorias.

Tal configuración comporta signos comunes con aquéllos del funcionamiento que entran en el cuadro de las variaciones de la normalidad: susceptible de resonar a las problemáticas principales de las láminas, de administrar las angustias suscitadas por éstas, a través de un recurso de las defensas moduladas, relativamente variadas y eficaces, y de adaptarse a las variaciones del material con creatividad.

La dimensión "ideal" de tal funcionamiento, sobre todo en la adolescencia, merecería una discusión.

Los protocolos neuróticos también comportan signos de embotamiento de esta flexibilidad: una cierta rigidez de las defensas, una paleta defensiva que se restringe, el impacto excesivo de la problemática de la castración, los problemas identificatorios, las dificultades para jugar suavemente con las representaciones de la bisexualidad.

En lo que concierne a los protocolos de adolescentes, su particularidad merece ser señalada: asistimos en esta edad a una exacerbación de las problemáticas que se juegan en la neurosis, particularmente en la problemática sexual, incestuosa, y a un llamado reforzado de los mecanismos de defensa destinados a combatir la angustia de castración vivamente reanimada, y la angustia de la pérdida del objeto que despierta la problemática edípica.



Por otro lado, la pregunta primordial frente al adolescente que consulta, más allá del diagnóstico, es aquélla de la evaluación del funcionamiento psíquico en sus capacidades y sus límites actuales. Esta evaluación participa en la decisión en cuanto al buen establecimiento de una intervención y ayuda eventualmente a elegir la modalidad de esta misma cuando se juzga necesaria.

3- El lugar del narcisismo

En la clínica de la adolescencia, el narcisismo ocupa un lugar fundamental, como creador de perturbaciones, o bien como instancia positiva. La evaluación de esta dimensión y de las relaciones que ella tiene con el registro de las investiduras objetales, es esencial para la aproximación psíquica del adolescente (Chabert, 1993).

La pregunta que me hago es la siguiente: ¿Puede el análisis de las problemáticas y de los acomodamientos narcisistas afinar el diagnóstico de neurosis y, en particular, prevenir la evolución de los adolescentes que presentan problemas en ese registro? ¿Cómo utilizar esas informaciones para la comprensión de las perturbaciones neuróticas de los adolescentes?

Este artículo presenta las primeras informaciones de un trabajo en curso. Este comporta el estudio de tres grupos de adolescentes: los primeros consultan por dificultades escolares de tipo neurótico, los segundos tienen problemas neuróticos sintomáticos, y los terceros constituyen un grupo testigo. El estudio del narcisismo, que interviene sólo en complemento del análisis clásico, se hace por aplicación a los protocolos de Rorschach y de 'TAI' de una metodología publicada en 1994.

Los datos teóricos incitan a focalizarse, en el estudio del narcisismo, sobre tres puntos: investidura de los límites y de los efectos de esta investidura al plano de la adaptación a lo real, de la flexibilidad de funcionamiento y de la creatividad; investidura libidinal de la



representación de sí mismo y efectos de esta investidura sobre la relación de objeto (dinámica de la relación humana y animal); utilización de las defensas narcisistas (congelamiento pulsional, desdoblamiento, idealización) y consecuencias de estas defensas (elaboración de las mociones pulsionales y de los conflictos). Los dos primeros puntos nos remiten a la evaluación de la investidura narcisista y permiten ubicar las problemáticas narcisistas (problemas de límites, dificultades de la investidura de sí mismo y de la investidura objetal) pero también las capacidades de desplazamiento de la pulsión sexual sobre sí mismo y sobre el objeto. El reconocimiento de las defensas narcisistas se inscribe en la búsqueda de las problemáticas y de los acomodamientos narcisistas: podemos así diferenciar el recurso al narcisismo que se inscribe esencialmente dentro de una lucha anti-depresiva de aquél que interviene en relación al movimiento sexual y/o agresivo, dirigido hacia el objeto, y permite el mantenimiento del lazo libidinal.

Mostraremos aquí los puntos esenciales concernientes a los resultados:

- La investidura de los límites siempre es importante: ésta se inscribe en un funcionamiento defensivo que parece común a los adolescentes y señala un movimiento de recentralización necesaria, en un momento donde tanto las exigencias internas como las solicitaciones externas concurren a solicitar fuertemente los límites del cuerpo y los del yo. En la neurosis, la proximidad del objeto incestuoso amenaza el límite entre sujeto y objeto, por la excitación que ella induce, pero las defensas permiten un mantenimiento eficaz.

- En el plano de los efectos de esta investidura, las diferencias entre los sujetos son grandes. Un cierto número de ellos, y este punto me parece un elemento diagnóstico que debemos retener, consiguen hacer coexistir con la investidura de los límites una flexibilidad de funcionamiento psíquico que se traduce, particularmente en el Rorschach, en el registro de las representaciones narcisistas. Observamos en esta prueba un trabajo de figuración de su fragilidad pero también



de su sentimiento de cohesión, de continuidad del envoltorio psíquico que pasa por imágenes fuertes de protección y de potencia.

- Aristide, 16 años, perteneciente al grupo testigo, propone las imágenes más contrastadas:

- Lámina II: una secuencia correspondiente agresiva, luego libidinal, lleva consigo una representación de contenido destruido; éste figura simbólicamente las angustias narcisistas ligadas a la intensidad de la reactivación pulsional: “dos personas que se pegan en las manos y el pie, con el pie ensangrentado; dos personas que bailan (...); también hay una casa, sobre cuatro pies, con el techo roto, casa incendiada que fue destruida”.

- En las láminas siguientes, se restablece narcisísticamente: “Hay un boomerang; hay una suerte de trofeo de caza” (lámina V);

- Observamos el mismo movimiento en la lámina VIII: una secuencia pulsional “Dos toros que suben, un toro que sube sobre algo, una roca”, seguido de un congelamiento pulsional, luego de una investidura narcisista: “Con su reflejo en el agua (...) hace pensar también en una suerte de casco”.

- El protocolo de este joven brillante, que inviste los estudios y el deporte, y administra bien sus relaciones afectivas, es ejemplar: recurre a las defensas rígidas, lábiles y narcisistas con el fin de exponer, y luego escapar a sus conflictos, de investir sus afectos, de proponer la figuración de sus angustias. Las relaciones de objeto despiertan pulsiones vivas: él se defiende a través de los acomodamientos narcisistas que fijan puntualmente la relación, que permiten la investidura de la pasividad en las láminas pastel (“flores”, “colores de una orquídea”, lámina IX), y desembocan sobre una nueva toma de las relaciones de objeto (lámina X: “Me hace pensar en un mundo submarino, con los nadadores, las algas por todos lados, los coloridos como un mundo submarino tropical; si no, nos da la impresión que son como dos choques entre diferentes animales; hay un consejo de animales en un bosque. El animal que preside, y todos los animales que miran y escuchan”).



Las diversas modalidades de figuración del alcance narcisista y de la protección están bien traducidas por el score Barrera/Penetración (1): muy a menudo, este score es netamente superior a las normas (4B>2P) en los adolescentes. Los jóvenes sujetos que mejor se liberan de las turbulencias del conflicto edípico, aquéllos que pertenecen al grupo testigo, presentan generalmente un score de este orden: B>P, la totalidad superior a las normas. Por otra parte, utilizan defensas rígidas, que preservan su espacio psíquico, y hacen de ello un lugar donde pueden actuar los conflictos, pero donde las actividades intelectuales también tienen su lugar.

En los adolescentes que presentan perturbaciones sintomáticas obsesivas, la configuración es bastante parecida, pero las representaciones que están ligadas a este tipo de respuesta son menos ricas, más repetitivas: la compulsión a la repetición se pone en obra, en su aspecto mortífero. Alain, 13 años, propone reiteradamente en diferentes láminas la imagen de una envoltura estropeada: “La piel de un animal cortada”, “un pedazo de cuero desgarrado”, “una piel de lobo destrozado”, “una sábana desgarrada”. Estas respuestas, clasificadas a la vez Barrera y Penetración, condensan sobre el modo neurótico investidura narcisista y lazo objetal, este último aparece en el sadismo sugerido (destrozado, desgarrado). Las representaciones de relaciones, tanto en el Rorschach como en el TAT, están marcadas por la violencia y el cuidado de control, que se adelantan a la expresión libidinal. Los adolescentes implicados de manera aguda en el conflicto edípico pero que guardan su capacidad de elaboración - es el caso para un cierto número de jóvenes con fracaso escolar - saben figurar el alcance narcisista y las representaciones de defensa, pero invistiendo las primeras con labilidad. Su score Barrera/Penetración presenta la configuración B<P, con cifras elevadas. Se trata del mismo caso en las perturbaciones sintomáticas del registro histórico.

Los protocolos más preocupantes son restrictivos en el registro de la figuración narcisista: la pobreza de las representaciones de vulnerabilidad y de defensa narcisista parece un signo de fragilidad



que lleva a relativizar la dimensión neurótica del funcionamiento. En los casos de problemas neuróticos sintomáticos, el registro obsesivo sirve entonces de muralla contra una fragilidad narcisista fundamental. Otra modalidad preocupante: la exhibición de las representaciones de alcance sin recuperación. La representación humana desprovista de integridad es otro indicio negativo que reclama ser estudiado de cerca, teniendo en cuenta su rareza en esos grupos: puntual, llena de imágenes, sin desorganización mórbida, ella da cuenta de las variaciones de lo normal. Importante, acompañada de problemas del pensamiento, ésta constituye un signo alarmante.

El elemento más significativo se ha obtenido de la observación de las defensas narcisistas y de su efecto sobre la relación de objeto.

Los jóvenes cuyo funcionamiento psíquico es movilizable, pueden recurrir a defensas narcisistas variadas, articulándolas a otros registros defensivos. He aquí una secuencia del Rorschach de Jérôme, 15 años y 3 meses, en pleno fracaso escolar:

Lámina I: “Se parece a dos páginas de libros que han sido quemados (la separación y como quemaduras alrededor); impresión de ver una suerte de monstruo del ‘llamado de Chtulu’, que vuela (ciego, negro, con los bracitos para atrapar)”-desdoblamiento, movimiento fóbico retomado en una secuencia que tiende hacia la relación;

Lámina II: “No veo absolutamente nada” (represión);

Lámina III: “Ah, sí, acá son dos personas que bailan, vemos el ritmo, un poco; y acá (al revés) una persona que vemos en un espejo, levantando el brazo” (investidura lábil de lo relacional libidinizado, desdoblamiento y congelamiento pulsional);

Lámina IV: “una suerte de enorme monstruo, yo soy pequeño, me va a caminar encima” (movimiento fóbico retomado en una secuencia correspondiente donde puede entrecruzarse la dimensión sexual reprimida);

Lámina V: “una mariposa y (al revés) una mariposa así, más hermosa; o un pájaro que se va volando” (idealización, que concluye



en la investidura narcisista de la representación de sí mismo y de su propia actividad erotizada).

Este ejemplo, como también el de Aristide citado antes, ilustra también la forma de cómo la investidura sexual del objeto se transfiere positivamente sobre el yo, movimiento muy característico del funcionamiento neurótico adolescente.

Cuando el funcionamiento neurótico está enquistado, las defensas son aún más limitadas. En Marc, 19 años, quien presenta una neurosis obsesiva sintomática, encontramos como sola defensa narcisista, asociada al aislamiento, el desdoblamiento sistemático en casi todas las láminas (“dos...”).

El recurso a las defensas narcisistas parece natural y puntual en las organizaciones en movimiento del registro neurótico en la adolescencia. Puede, o desaparecer, o volverse aún más sistemático por no decir más eficaz, en los sujetos donde el funcionamiento parece más rígido, y cuya problemática narcisista es antigua. En algunos adolescentes cuya problemática psicótica se demuestra en las pruebas proyectivas, deja entrever una tentativa defensiva desesperada para mantener una cohesión del yo. Es así que Gilbert, 19 años, que nos muestra una inflación de defensas rígidas ineficaces, recurre muchas veces a referencias personales que tratan de enmascarar su vacío interno pero revelan la pérdida de distancia con respecto a la situación proyectiva: “Es cuando recibí mi violín, cuando yo era pequeño; yo era rubio” (lámina 1); “lo que es sorprendente es que cuando era pequeño, yo me parecía un poco; tenía la misma forma de pies, de manos” (lámina 13B). La imposibilidad de anclaje relacional, a falta de instauración de un buen objeto interno, se lee en su relato, mostrando la ineficacia de esas defensas: “Es un niño pequeño que debe estar de vacaciones, porque hay sol, hace calor, no tiene nada que hacer (...) debe pensar en lo que va a hacer cuando sea grande, va a estudiar (...) o a lo mejor se debe estar preguntando dónde están sus padres, qué es

lo que va a comer y qué es lo que va a hacer” (lámina 13B): en esta enumeración provocada por la situación de soledad, vemos cómo todo es terriblemente equivalente.

El estudio de las modalidades de investidura narcisista se muestra decisivo: en este ejemplo, la incapacidad de investidura narcisista hace eco a la incapacidad de investidura objetal.

Un punto parece esencial: la flexibilidad de los balanceos entre la investidura narcisista y la investidura objetal. La existencia de estos balanceos aparece como modo de acomodamiento positivo de la distancia al objeto edípico, distancia que permite su reinvestidura. Citemos el Rorschach de Joséphine, 14 años, adolescente en pleno fracaso escolar. Este nos muestra la alternancia de los movimientos narcisistas que mantienen a distancia la agresividad y la erotización (lámina III: “Dos pequeños seres que se tienen de la mano y que sangran”) con las investiduras ambivalentes de objeto (lámina IV: “Un hombrecito gordo que vemos de abajo, que te domina (...) un tipo que te grita, un ogro, un padre moralizador”). La investidura narcisista permite una reposición en la lámina V: “Diríamos una mariposa que sale de su capullo; que todavía no tiene sus alas desplegadas, es un poco torpe”, reposición que repercute positivamente sobre la investidura objetal donde las dos modalidades pulsionales pueden ser empeñadas: lámina VII: “Dos chicas que se gritan, o que bailan, o que hacen la danza de pegarse-en-la-cola”.

El protocolo Rorschach de Myriam, 15 años y 10 meses, perteneciente al grupo testigo, nos muestra igualmente los movimientos de ese orden. Citaré la lámina V, ejemplo del efecto trófico de las defensas narcisistas, que permiten la investidura de relaciones de objetos libidinales y agresivos: “Un conejo que se mira en un espejo; en un semi-espejo, un espejo a doble-faz; o una carrera de conejos; dos conejos que se chocan; o un conejo en el medio que corre, que echa polvo y otros dos que vuelan en el polvo; un animal que vuela, un murciélago con grandes orejas”. Apreciaremos el dinamismo y la calidad de esta secuencia dada en la lámina de la representación de sí mismo.



Presentando el narcisismo, Freud se representaba en 1914, la relación entre libido del yo y libido de objeto sobre el modo antagonista: «más una absorbe, más la otra se enriquece». Los trabajos actuales a partir de las pruebas proyectivas confirman más bien el punto de vista de autores como O. Kernberg y B. Grunberger. Para este último: “Más el hombre es capaz de investir su propio yo sobre un cierto modo, más dispone de libido para el mundo objetal” (1975, pág. 19).

Para concluir, me parece pertinente desarrollar, en el estudio de la neurosis en la adolescencia, el punto de vista de Freud, centrado con las jóvenes histéricas sobre el eje sexual, en detrimento del narcisismo, como lo remarca Bernard Brusset (1992, pág. 100). Michel Hanus et Marianne Strauss (1988), retomando el estudio del caso Dora, mostraron la importancia de los traumatismos narcisistas en su historia, dimensión desconocida para Freud.

Los primeros resultados obligan a continuar en ese sentido ya que el apego al estudio del narcisismo afina el diagnóstico diferencial, el cual nos orienta al compromiso terapéutico.

Ciertos protocolos de neurosis grave en la adolescencia revelan las fragilidades narcisistas que pueden hacernos temer una evolución no neurótica: la precariedad de la investidura narcisista, que coexiste con una problemática edípica, debe entonces alertarnos. Podemos considerar que la transferencia sobre el yo de la investidura sexual del objeto edípico, si éste se inscribe en un movimiento que se puede desplazar, subraya la dimensión neurótica del funcionamiento. La intensidad de esta investidura, que revela la idealización, es proporcional a las capacidades de histerización de la relación. Los protocolos de adolescentes tienen por otro lado como característica la exageración de los rasgos: es por ello que su estudio permite conocer las señales que servirán para destacar los indicios más tenues de los protocolos de adultos.



Notas:

(1) El score Barrera/Penetración se obtiene a partir de la codificación que porta únicamente sobre el contenido de las respuestas. Se trata para sus autores, Fisher y Cleveland (1958) de un método destinado a evaluar la imagen del cuerpo de manera cuantitativa, apreciando las calidades de solidez o de vulnerabilidad de la envoltura figurando esta imagen sobre un modo más o menos metafórico. Los criterios de codificación se encuentran detallados en la obra de estos autores. Codificamos Barrera: todo contenido de estructuras o de límites precisos; lo que implica la noción de esconder, recubrir, proteger o ser protegido; lo que delimita o estructura un espacio; lo que está mecánicamente unido al cuerpo, como las joyas; lo que posee calidades particulares de superficie.

Codificamos Penetración: aquellas respuestas que se refieren a límites dañados, atravesados, o a una comunicación entre lo interno y lo externo; los contenidos cuyos límites son vagos (humos, nubes).



Bibliografía

- Blos, P. (1985) *Hijo de su padre. Adolescencia*. 3, 1, 21-42.
- Brusset, B. (1992) *El desarrollo libidinal*. París. PUF. Que sais-je n° 2695.
- Chabert, C. (1987) *Rorschach y TAT: antinomia o complementariedad*, *Psicología Francesa*, 32-3, 141-144.
- Chabert, C. (1993) "Narcisismo y relaciones de objeto en la adolescencia: aporte de las pruebas proyectivas", en *Boletín de la Sociedad de Rorschach y Métodos Proyectivos de Lengua Francesa*, 37, 183-194.
- Emmanuelli, M. (1994) "Incidencias del narcisismo sobre los procesos del pensamiento en la adolescencia", en *Psiquiatría del niño*, XXXVII, 1, 249-305.
- Fisher, S., Cleveland S. E. (1958) *Body image and personality*. Van Nostrand Reinhold. New York.
- Freud, S. (1905) bis, "Fragmento de un análisis de histeria (Dora)", en *Cinq psychanalyses*. París. PUF. 11va. ed. 1982.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. París. Gallimard. 1968.
- Freud, S. (1914) *Introducción al narcisismo. La vida sexual*. París. PUF.
- Freud, S., Breuer J. (1895) *Estudios sobre la histeria*. París. PUF. 5ta. ed. 1975.
- Green, A. (1981) *Locura y psicosis, in Caroli, Especificidad de la psiquiatría*. París. Masson.
- Grunberger B. (1975) *El narcisismo*. París. Payot.
- Hanus, M., Strauss, M. (1988) "Dora. Traumatismos sexuales y traumatismos narcisistas", en *Revista Francesa de Psicoanálisis Nro. 6*. París. 1305-1318.
- Jeammet, Ph. (1985) *Eros y locura en la neurosis obsesiva, Neuropsiquiatría de la infancia y de la adolescencia*, 33, 11-12, 457-467.
- Ladame, F. (1981) *Las tentativas de suicidio en los adolescentes*. París. Masson.



Lo femenino: reflexiones acerca de su devenir¹

Autores: Lic. María Cristina Goñi, Psic. Susana Simon²

*Se enlazan lo sentido y lo pensado,
tocamos las ideas: son cuerpos y
son numerosos.*

Octavio Paz

La temática “**Qué quiere una Mujer**” es de tal complejidad (como que se dice que somos complicadas las mujeres) que necesariamente esbozaremos algunas limitadas perspectivas del eje temático. Se trata de recapitular, reexaminar ideas e incluirlas en el abanico de nuestras perspectivas epistemológicas en lo que hace a nuestro que-hacer específico. Se trata de entender la exclusión, la violencia, la empresa colectiva y la experiencia clínica que a la hora del diagnóstico, nuestro compromiso ético requiere un posicionamiento insoslayable.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Psicodiagnóstico, XII Jornadas Nacionales de ADEIP. “Fronteras abiertas en Psicodiagnóstico. Respuestas a la complejidad”. La Plata. Buenos Aires. Argentina. 4,5 y 6 de octubre de 2001.

² Instituto Psique. Córdoba 3359. Mar del Plata. (0223) 495-3223. E-mail: psique@arnet.com.ar



Julia Kristeva denuncia la coherencia aparente que reviste el término “mujer” en la ideología actual, al margen de su efecto “masa” o “choque” que borra las diferencias entre las “funciones o estructuras” que actúan bajo esa palabra.

Ha llegado el momento de hacer aparecer precisamente “la multiplicidad de los rostros y de las preocupaciones femeninas”.

Llamamos a conservar la serenidad frente a este desafío reflexivo que no es fácil, y se juega parte de la capacidad de dominar y controlar impulsos y hasta amortiguar hostilidades. Nuestro aporte no se reduce a acontecimientos personales aunque incluya experiencias subjetivas: somos mujeres.

Nace una niña

¿Nace una niña? Nos confronta a interrogar acerca de cuál es la niña que nace. Dónde, cuándo, de quiénes (etnias, geografías, tiempo sociohistórico). Diferencias... actos de nominación que tienen poder de constituir sentido, consensos.

Anatomía es destino

Ni la anatomía ni la práctica condenan un destino.

Lo masculino y lo femenino ¿son los únicos lugares posibles para el deseo? Hasta hace poco tiempo los discursos psicoanalíticos sobre las diferencias sexuales han respetado el postulado de la bisexualidad original fundando un corpus teórico basado en la lógica binaria.³

³ Volnovich, J.C



Mariam Alizade⁴ nos dice: “Lo femenino no es sinónimo de la mujer”.

“Al principio nada de mujer (Génesis) Dios es masculino”. “La nada de mujer es la mujer”. Lo femenino circula como relativo a lo enigmático, la *esfinge*; lo inaprensible y lo incognoscible enlazado con lo temible y la castración.

La madre es la primera y masiva suscriptora dadora de los modos originarios de ser en tanto habla, aunque sea sordomuda habla al infans. Si habla es “sujeto social” que habla su lengua, portadora de las primeras significaciones imaginarias específicas para ella.

Emilce Dío Bleichmar cita a Person y Oversey, quienes en *Teorías Psicoanalíticas del género* realizan una revisión de la teoría clásica, los autores concluyen que no existe evidencia alguna para sostener que la identidad de la niña es originalmente masculina, como lo propuso Freud, o femenina innata, como lo hicieron Horney y Jones. Sostiene que el núcleo de la *identidad de género* comienza por la *asignación de sexo* que se haga al nacer, es en principio no conflictiva, es experienciada y construida cognitivamente. La identidad y rol de género, tanto normal como patológica, se desarrolla a partir de la imagen corporal en la socialización en la confrontación con el vínculo diferente con la madre y el padre. *El género precede a la sexualidad en el desarrollo* y contribuye a su configuración definitiva, no a la inversa.

Laplanche llama **género** a las determinaciones físicas, psíquicas, fantasmáticas que conducen a las distinciones masculinas-femeninas y **sexo** a las mismas determinaciones orientadas por el placer sexual.

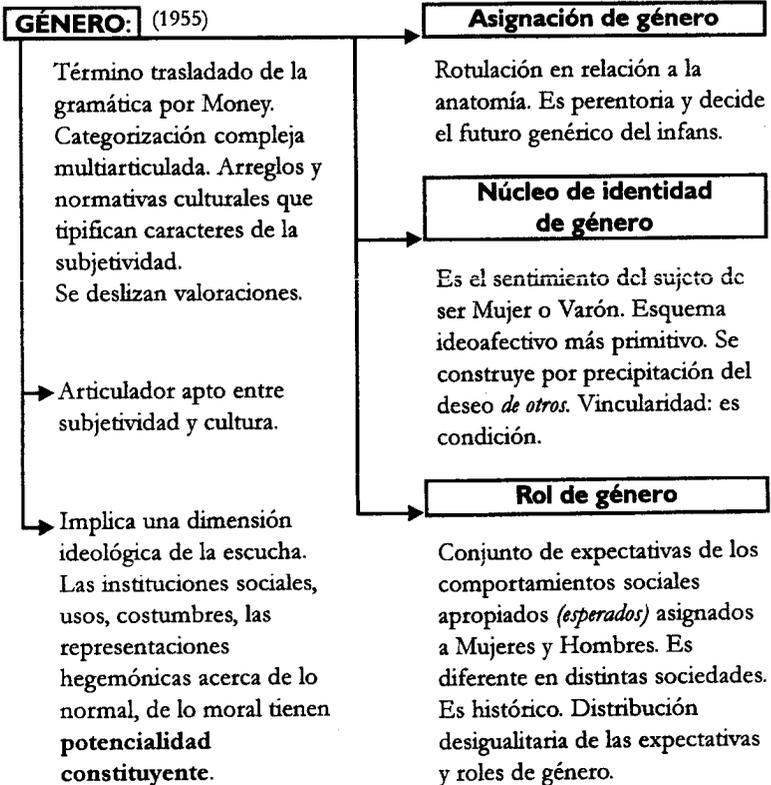
⁴ Alizade, Mariam *Sensualidad femenina*. Ed. Amorrortu. pág.16



Agrega el concepto de **diversidad** que puede producirse entre dos términos o más. La lógica de la diferencia es a la vez lógica castratoria.

Además la ley del padre en los regímenes patriarcales de la mayor parte de las civilizaciones conocidas se basan en la lógica binaria.

Entre **naturaleza** y **cultura** Stoller incluye un *período crucial* en el que el deseo y la asignación de un sexo imprime un sello a la identidad de género que difícilmente pueda revertirse pasados los primeros años de vida.



Intentamos repensar las categorías totalizadoras en tanto implican desigualdad, opresión y discriminación en función de las diferencias. Inscripción de género. Inscripción de clase. Cicatrices de género.

- Aportes freudianos

A lo largo del desarrollo evolutivo psicosexual de la niña, citamos los aportes freudianos respecto a: la envidia fálica, el acceso a la maternidad como la culminación del desarrollo psíquico de la mujer, acerca del masoquismo femenino, la bisexualidad y el eje de la lógica fálico-castrado. Sus contribuciones en textos sobre la *Sexualidad Femenina* y la *Femineidad*, conceptos que no consideraba homologables, son las más sustanciosas sobre el tema. Su visión era androcéntrica como correspondía a un médico e intelectual de la Viena de su época.

Para él, el tema de la mujer “continente negro” (1926) que después de más de treinta años de profesión le lleva a formular el interrogante ¿Was will das weis? ¿qué quiere una mujer? o ¿qué desea una mujer? da nombre a nuestro presente trabajo.

Adscribe entonces a la mujer cierta marginalidad y un gran misterio en lo concerniente a su saber sobre su cuerpo deseante. Sin dejar de lado que todo sujeto humano conserva aspectos intransmisibles, constitutivos, secretos de sus profundas interioridades.

- Aportes post-freudianos

Los aportes post-freudianos en este tema son, al comienzo, de la autoría de psicoanalistas mujeres que ofrecieron imágenes de la “cara oculta de la luna”.



El Edipo temprano

Melanie Klein con su contribución sobre el Edipo temprano diferencia las vicisitudes identificatorias en el desarrollo psicosexual.

Como lo describió Klein, la constitución de la primera triangulación edípica, seguirá de manera inmediata a la fase femenina primaria.

NIÑO	NIÑA
<p>Tendrá que alejarse de su objeto de identificación femenina sexual para identificarse con el padre, objeto de deseo femenino de la madre y asentar sobre este último las bases de su identidad sexual.</p> <p>Allí será ayudado en la medida en que la madre, primer objeto de su amor, se convertirá en objeto de su investidura.</p>	<p>Deberá identificarse con aquella que la privó de su estatuto omnipotente de único objeto de amor de la madre maternal: la madre sexual, será en eso ayudada por el interés precoz y apasionado que despierta en ella el padre edípico.</p> <p>Desde las relaciones objetales la niña, contrariamente al varón, deberá cambiar el objeto de amor para cumplir su destino edípico.</p> <p>Este cambio trae como consecuencia que en la conmoción creada por el descubrimiento de su amor por el padre, ella va a reencontrarse en una posición cruelmente peligrosa con su primer objeto de amor, la madre.</p>



Así **primer objeto de amor e identificación, la madre, permanecerá para la hija, durante todas las etapas de su desarrollo y para toda su vida de mujer y de madre, su referencia en cuanto a su identidad.**

Esta configuración en tres dimensiones constituye, en su opinión, al mismo tiempo la **fuerza y la vulnerabilidad del desarrollo femenino** y de las relaciones de las **mujeres entre sí.**

De todas las **relaciones de intimidad** incluida aquella que corona el desarrollo psicosexual, a saber: de la pareja que se ama, la **relación de una madre con su -varón o niña-** es la que ancla con más fuerza y por más tiempo en lo corporal.

Queremos compartir estos aportes que brinda precisamente la psicoanalista francesa Florence Guignard, con motivo de su disertación en Psique -Mar del Plata- (2000):

“Acerca de destinos ocultos en la femineidad y la maternidad”

Están doblemente ocultos, no solamente por el hecho de la configuración anatómica de la mujer, sino a su entender también, por esa **oscilación de la individuación en la niña.** Lo que llevó a Freud probablemente a sus aportes sobre el **masoquismo femenino** en tres artículos particularmente: *Pegan a un niño*, *El problema económico del masoquismo* y *Tres ensayos para una teoría sexual.*

Si bien en la mujer los órganos del goce sexual y de la reproducción comparten el mismo destino anatómico, en cuanto al



hecho de estar ocultos a la vista, los destinos de esos dos conjuntos de órganos femeninos comienzan a diferenciarse apenas se los considera desde el punto de vista de sus investiduras pulsionales respectivas y de su representación psíquica por el sujeto (¿o debiéramos decir la sujeto?).

A través de la cura analítica de mujeres-madres la autora señala haber hallado una diferencia inesperada en los modos respectivos de **investidura inconciente de sus órganos de reproducción** y de **sus órganos de goce sexual**, con sus consecuencias correspondientes (vida sexual y en la fertilidad).

UTERO

Ha observado que algunas mujeres jóvenes y sin hijos, y que no tienen en lo inmediato el proyecto de un niño, viven su útero totalmente indiferenciado del de la madre, con investidura intensa y muy ambivalente. (preocupaciones hipocondríacas, por ej.: con el tema de las menstruaciones). De manera complementaria y opuesta: ataque y envidia de las capacidades creativas de ese útero materno. El primer embarazo puede permitir a la joven renunciar a su deseo de poseer el útero materno y la conduce a reapropiarse al fin de su propio útero, es decir, a representárselo. Recordemos que Freud plantea la maternidad como la última etapa del desarrollo psíquico de la mujer. El embarazo adolescente actualiza esta rivalidad.

Pero “esta nueva investidura se produce en el momento preciso en que su útero deja de pertenecerle a la mujer como órgano poten-

cialmente autoerótico ligado al sentimiento de identidad, ocupado como está por un feto de la generación siguiente”.

La homosexualidad femenina -dice Florece Guignard- puede ser considerada como la expresión más evidente del fantasma originario de retorno al útero materno.

Entre sus aportes señalamos justamente como **lo maternal** y **lo femenino** están anatómicamente ligados entre sí por ese lugar fronterizo llamado “cuello” -del útero-, se entiende.

Otros aportes

André Green, entre tantas valiosas contribuciones, piensa que el desarrollo no consiste en una serie de **gemaciones** que se consumirán en tiempo cumplido. Para él lo arcaico no sólo es de siempre sino que **es donde quiera**.

Lo arcaico debe buscarse también por el lado del superyo, ya que éste no se forma según el modelo de sus padres, sino según el superyo de éstos. Su estructura es contradictoria, encadenada al cuerpo por el ello. El acento en el superyo por ciertas consecuencias en los opuestos: **obediencia-insumisión** y **orgullo-humildad**. El primero referido a la relación con el superyo en su vertiente objetal, el segundo al ideal del yo y ataña a la vertiente narcisista.

Los efectos son diferentes: la culpa frente al superyo y vergüenza interpretada por referencia a la dimensión narcisista.

Nos parece como destacable este aporte en tanto vinculado con afectos y emociones atribuibles y hallables particularmente en la mujer, destacables en el malestar en la sexualidad: culpa y vergüenza, espacio vinculado al eje del masoquismo.



“Lo femenino no es sinónimo de mujer” -dice Mariam Alizade-⁵: una mujer accede a la femineidad a través de movimientos psicosexuales que la consustancian con su ser femenino: será entonces una mujer femenina. También está lo femenino en el hombre y la alternancia de posiciones en una misma mujer.

La autora prefiere hablar de “sensualidad femenina” en vez de sexualidad: en tanto energía flotante que, si bien recobra o encuentra facilitación para su expresión en las zonas erógenas “oficiales” (boca-anovagina) [¿no serán historias oficiales?] que si bien son privilegiadas, se extiende por toda la superficie del cuerpo. El cuerpo erógeno se asemeja a una banda de Moebius en la cual lo externo y lo interno se suceden sin discontinuidad, transitando de lo superficial a lo profundo, de lo epidérmico a lo visceral.

Desde esta concepción la vida erótica de una mujer puede ser considerada desde una óptica distinta, y por ende, encarar el capítulo de los orgasmos femeninos volviendo a cuestionar el tema de la frigidez.

Emílce Dío Bleichmar⁶ advierte de la fantasmática colectiva sobre las diferencias inherentes a los géneros, “naturalizando territorios masculinos en un discurso cultural y científico e imaginando con efecto de verdad todo logro femenino en áreas no tradicionalmente femeninas como actos de **usurpación o transgresión**”. Mujeres fálicas y hombres castrados continuarán circulando fantasmáticamente homologando femineidad y sexualidad femenina, género y sexo.

Reducir la complejidad de los conflictos que son inherentes a la actividad y desigualdad humana a lo visible de una diferencia, como lo es lo anatómico, implica un desafío a la hora del diagnóstico en

⁵ Alizade Mariam (2000) *Sensualidad Femenina*. Amorrortu. Pág. 16

⁶ Bleichmar, Emílce Dío (1997) *La sexualidad femenina*. Paidós. España. Pág. 412



tanto trabajadoras de la salud mental en todos los ámbitos de nuestro quehacer.

Acordamos con C. Castoriadis⁷ que la cuestión de la mujer como sujeto es la cuestión del ser humano en sus innumerables singularidades y universalidades (pluralidad).

La perspectiva de género en salud nos permite visualizar fenómenos relacionados con la subjetividad de mujeres y hombres que tienen una incidencia determinante en las decisiones, recomendaciones, medicalización, la escucha e intervenciones comunitarias en las políticas de salud.

Miguel Spivacow (1994) refiriéndose a la polaridad femenino/masculino, expresa que hay dos dimensiones: la elaboración de la falta y el reconocimiento de la incompletud; las distintas formas de tramitar las diferencias pueden anclar de diferentes maneras en los vínculos de pareja.

En lo vincular se observa la necesidad de distinguir y trabajar **diferencia de desigualdad**, ya que más que cambio estructural, hay en muchas parejas consultantes un intercambio de los lugares tradicionales conservando la estructura, es decir la persistencia de la lógica binaria, que se manifiesta a través de una lucha por el poder.

Las determinaciones de lo femenino y lo masculino son indefectiblemente soporte de identidad y organizadores de subjetividad.

Los discursos sociales nos atraviesan como sujetos y estos son predominantemente androcéntricos, como condición para desimbiotizarse es necesario realizar un "exilio", una ruptura que no eluda riesgos, produce desalientos, desconfianza o decepción resignada. Pero

⁷ Castoriadis, C. (1992) *El Psicoanálisis, Proyecto y Elucidación*. Nueva Visión, Bs. As.

es mayor el riesgo de abandonar consideraciones al respecto del tema de la mujer, **entrañablemente** intenso y que nos coloca ante una brecha angustiosamente grande.

“Cada uno es de un sitio.
Pero un sitio no es solo maravillas”

Mario Benedetti.

Es de nuestra responsabilidad visualizar formas distintas de vivir, enfermar, morir.

Julia Kristeva⁸ nos dice que pareciera que, en los tiempos que nos corren, no tenemos ni el tiempo ni el espacio necesario para hacernos con un alma.

Habitante de un espacio y de un tiempo fragmentado y acelerado se tienen dificultades para reconocerse sin identidad sexual subjetiva poética, este anfibio es un ser fronterizo (“bordeline” o falso self) que actúa en la embriaguez factual con la cámara de registro de representaciones averiada. El cuerpo conquista el territorio invisible del alma y comenzamos a ver formas disfrazadas que buscan desesperadamente preservar su derecho a existir. Repetimos: a la hora del diagnóstico, percepciones y representaciones que delinean lo normal, lo reconocible, lo que se acepta; lo “HEIMLICH”, lo familiar. Debemos abandonar la tierra firme en el alegato por cierta anormalidad.

Eva Giberti dice que la **Sexualidad** es un concepto surgido en la modernidad a mediados del siglo XVIII, cuando la población concebida en función de prácticas políticas y económicas incluyó la natalidad como otra forma de producción económica, social, política.



⁸ Kristeva, Julia (1993) *Nuevas enfermedades del alma*. Cátedra. Madrid.

Había aparecido en 1845 para designar los caracteres de lo sexuado. “Los médicos hablan de copulaciones, coitos, y en general se habla de amor, deseos, instintos, actos carnales, pasiones carnales”.

La sexualidad fue disociada de la pasión y asimilada a la reproducción.

La sexualidad tiene historia tanto en sus prácticas, que se remontan al origen de la humanidad, cuanto en el nombre que le fue asignado. No depende de lo que hacían, sino del significado que le otorgaban a sus actos y al modo de nombrarlos, de incluirlos en el discurso. Solo a comienzos del siglo XX fue posible desimplicar sexualidad de reproducción, los propósitos y resultados referidos a fecundación y concepción.

La sexualidad conmueve de un modo particular por su potencia, por la aspiración para disponer de ella en búsqueda de placer, alivio, consuelo, o poder.

Sin que su ejercicio garantice ninguna de tales consecuencias, en la clínica vemos también el malestar ligado a la sexualidad.

Joyce Mc Dougall⁹ sostiene que las **neosexualidades** (en los heterosexuales o los homosexuales) se constituyen en el curso de la infancia con el objetivo de dar sentido a lo que parece “insensato” o “moviliza lo espantoso en torno del acto y las relaciones sexuales”. La necesidad de reinventar la escena primitiva reside a menudo en el hecho de que los progenitores no han transmitido al niño la imagen de una pareja armoniosa ni psicológica ni sexualmente. A lo que se puede añadir el discurso familiar sobre los dos sexos y un rol sexual futuro.

⁹ Mc Dougall, Joyce (1998) *Las mil y una caras de Eros*. Paidós. Buenos Aires.



La teoría de las pulsiones, fundamento de la actividad psíquica, a partir de las cuales en lo intersubjetivo dará nacimiento a lo psíquico.

Así -dice McDougall- “las **invenciones neosexuales** son un intento de **reforzar la identidad sexual** y **acceder al placer**, a pesar de las incoherencias de lo que se le ha transmitido al niño en el discurso o en el inconciente biparental”.

Muchas sexualidades desviadas se constituyen no sólo en busca de un sentido para la identidad sexual y el derecho al placer sexual, sino que también tiene que ver con la angustia de la alteridad y el derecho a existir como un individuo.

¿Qué juicio nos merece -se pregunta Joyce McDougall- la organización psíquica de alguien que utiliza medios de **supervivencia psíquica** muy distintos de los nuestros o de la mayoría de las personas?: “Todos los síntomas son intentos infantiles de autocuración ante un dolor psíquico ineluctable. Nuestras actividades sublimatorias (la creatividad en la que con tan rica autoría, se han destacado las mujeres) también son intentos de curación psicológica. Los traumas universales a los que está expuesto el infans son realidades que cuesta captar: la alteridad, la diferencia de los sexos y las generaciones, muerte inevitable”.

Entre los que acuden al psicoanálisis, llevan las secuelas de sus frustrados intentos de superar algunos de estos traumas, sea por las incoherencias y las perversiones del “socius” (conflictos, persecuciones, guerras, genocidios) con profundo efecto traumático en numerosos niños quienes se han visto obligados a “**inventar soluciones**” a la angustia y a la depresión de las que sus mayores, agujereados y erosionados en su capacidad de contención no han podido protegerlos, por la incoherencia y conflictividad de las propias figuras parentales.

La erotización es un ejemplo. El hecho de que las soluciones

otra persona, son esfuerzos denodados por la **determinación de sobrevivir**.

Tiempos y espacios, coordenadas inevitables a la hora de hablar de contexto *socius*.

En tanto un sujeto es producto de su época se puede hablar de un pensamiento auténticamente latinoamericano.

Citando como referencia a los aportes de la situación de las mujeres en Latinoamérica* (1993), continente de “múltiples colores y geografías, al tiempo que atravesado por dolorosos conflictos políticos, sociales, étnicos, culturales y económicos”.

“La condición de **subordinación** de las mujeres, ampliamente debatida y por la que tanto se ha luchado también en este continente es hoy una realidad innegable. La discriminación de la mujer en América Latina tiene profundas raíces y se relaciona con la propia conformación de la región a través de los procesos de conquista, mestizaje, colonización y posterior independencia de los estados nacionales”.

La construcción del ser femenino y del ser masculino y el código de relaciones entre ellos, se arraiga en una combinación de razas, -un “nosotros” y los “otros”- que marca los espacios simbólicos y las identidades atribuidas a cada género”.

América Latina es una región de realidades sociales heterogéneas, donde la llamada “modernización” ha sido vivida en forma desigual. Las crisis económicas de las últimas décadas, especialmente la de los años 80 causaron estragos en los diferentes países.

* Mujeres latinoamericanas. FLACSO – UNICEF – 1993 - ESPAÑA



Las prácticas de ajuste económico, por parte de los diversos gobiernos, extendieron la indigencia, acentuando las diferencias entre ricos y pobres, obligando a buscar nuevas formas de supervivencia, en las que se involucraron mayoritariamente las mujeres. En este difícil contexto de vulnerabilidad política y económica de las democracias, perduran la discriminación, la invisibilidad y la desvalorización del aporte de las mujeres al quehacer social.

Mujeres en Argentina

Su aporte a las luchas sociales del siglo XIX y comienzos del XX no tuvo como resultados mejoramientos sustantivos en su condición. La llegada de emigrantes europeas le da a la acción femenina algunas particularidades de radicalidad y compromiso social en una sociedad que se urbanizaba muy tempranamente, con sus problemas laborales, de servicios básicos y calidad de vida. Sus ámbitos de acción fueron la educación, la asistencia social, las luchas obreras y feministas. Se conformó así una generación de intelectuales, profesionales y líderes políticas (recordemos a la socialista Sra. Alicia Moreau de Justo, Eva Duarte de Perón, entre otras) que lucharon por mejorar sus condiciones laborales y modificar las leyes que las discriminaban. La maternidad continuó siendo la función principal de las mujeres hacia la patria.

Recién en 1926 con las reformas del Código Civil incrementaron sus derechos civiles y recién en 1947 logran el derecho al voto en elecciones presidenciales y federales.

Las argentinas transformaron tempranamente, a continuación de las uruguayas, sus rasgos demográficos, producto tanto del tipo de desarrollo demográfico global del país (fuerte inmigración adulta, rápida urbanización concentrada, etc.) como del pronto cambio del patrón



reproductivo de las propias mujeres. De esta forma, a mediados del siglo, las argentinas presentaban ya características que serían alcanzadas por otras mujeres latinoamericanas treinta años después.

En efecto, al llegar los años 50, ya eran fundamentalmente urbanas y tenían un promedio de tres hijos durante su vida fértil.

La presencia laboral femenina también es de antigua data, al igual que en la educación, si bien no ha producido un cambio paralelo en las condiciones generales de trabajo de las mujeres, que siguen obteniendo menos ingresos que los varones.

El sistema de salud se ha venido deteriorando poderosamente en comparación con décadas anteriores.

Con una accidentada historia política, la democracia argentina sufrió una dramática interrupción en la dictadura militar de (1976-1983). La violenta represión que dejó treinta mil detenidos desaparecidos tuvo como respuesta la organización de mujeres y familiares de las víctimas.

La Madres y Abuelas de Plaza de Mayo marcaron un hito en la acción colectiva de mujeres en toda la región. Con el apoderamiento por la fuerza de los niños y de las madres embarazadas, con el reparto de los nacidos en cautiverio se borró de un sablazo más de 150 años de dignidad humana, porque al sustraer a esas criaturas su historia personal, su pasado y su familia, no se los convirtió en otra cosa que en esclavos.

Si bien en nuestro país la participación pública y política femenina durante el siglo XX significó un hecho político, la mayor parte de las mujeres argentinas son víctimas de discriminación, violencia, abusos y malos tratos tanto en el ámbito público como en el privado.

La historia de las mujeres es un relato en crisis que nos lleva a plantearnos el interrogante de ¿cuál es el lugar que ocupamos en el

contrato social y en el orden simbólico más allá o más acá del orden de la producción y de la reproducción?

La pregunta como tal contiene emociones y muy poco de resignación.

El olvido está lleno de memoria

Mario Benedetti

Uno cantó / ella no es ella
 otra cantó/ yo no soy yo
 ¿será que ya no somos?
 ¿será que somos otros?
 ¿será que los caudores se escurrieron
 y fueron reemplazados por
 configuraciones/ códigos de fusión?
 ¿será que nos quedamos
 huérfanos de señales
 flojos de identidad?
 Ella no es ella
 para él
 tampoco es ella
 para ella.



Bibliografía

157

- Acha, O.; Halperin, P. (2000) *Cuerpos, géneros, identidades*. Editorial del Signo, Bs. As.
- Alizade, M. (2000) *Sensualidad femenina. Escenarios femeninos*. Amorrortu. Bs.As.
- Bleichmar, Emilce Dío (1997) *La sexualidad femenina*, pág. 412. Paidós. España.
- Castoriadis, C. (1992) *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Nueva visión. Bs. As.
- de Souza y otras (comp.) (2000) *Femenino – masculino*. Psicolibros Fac. de Psicología Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Femenias, M. L. (2000) *Sobre sujeto y género*. Catálogos 2000. Bs As.
- Fernández, A. M. (1993) *La invención de la niña*. UNICEF Argentina.
- Fernández, A. M. (1994) *La mujer de la ilusión*. Paidós. Bs. As.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Obras completas. Amorrortu. Bs.As.
- Freud, S. (1924) *El Problema Económico del Masoquismo*. Obras completas. Amorrortu. Bs. As.
- Freud, S. (1925) *Sexualidad Femenina*. Obras completas. Amorrortu. Bs. As.
- Freud, S. (1932) *La Femenidad*. Obras completas. Amorrortu. Bs.As.
- Gil Lozano y otros (2000) *Historia de las mujeres argentinas*. Taurus. Bs. As.
- Glocer Fiorini, L. (2001) *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar Editorial. Bs. As.
- Kristeva, J. (1993) *Nuevas enfermedades del alma*. Cátedra. Madrid.
- Mc Dougall, J. (1998) *Las mil y una caras de Eros*. Paidós. Bs. As.
- Mujeres latinoamericanas - FLACSO – UNICEF 1993 - España
- Spivacow, M. (1994) ApdeBA. “Sexualidad y genero”, en *Revista de Psicoanálisis* – ApdeBA Vol XIX N° 3 1997.



A.- PRESENTACIÓN

(ante el Consejo Editorial)

1- Los trabajos deberán ser corregidos y revisados antes de ser entregados al Editor para su posterior elevación al consejo editorial.

2- Carátula donde constará:

Título del trabajo y subtítulos.

Nombre del autor o los autores.

Lugar o Institución donde se realizó el trabajo.

Teléfono para consultas.

3- Original del trabajo en papel (3 copias).

4- Diskette (formato 3 ½).

Programa Word 6.0 o versión menor a la misma, Word Perfect 5.0 ó 5.5, especificando en cual se trabajó.

B.- NORMAS DE DISEÑO

1- Tamaño de papel: A4 (21.00 29.70 cm)

2- Márgenes: Superior 2.50 cm; inferior 2.50 cm; laterales 2.50 cm

3- Familia tipográfica Arial (en caso de no contar con ella)



4- Cuerpo tipográfico: 12

5- Dejar doble espacio entre Título, subtítulo y texto.

6- Típear todo el texto de corrido, utilizando mayúsculas y minúsculas según corresponda, e interlineado 1.5.

7- No sangrar el texto. Utilizar enter solamente cuando va punto y aparte.

8- Para destacar una palabra o frase utilizar la variable tipográfica itálica o bastardilla, no negrita ni subrayado.

9- Las notas deberán estar tipeadas al final de cada trabajo (no a pie de página), teniendo un orden correlativo. Serán indicadas en el cuerpo principal del texto, con un número superinicial, sin dejar espacio (en ningún caso usar paréntesis).

La bibliografía estará normalizada en todos los trabajos que conformen el volumen a editar. Se insertará al final del trabajo después de las notas, ordenándose alfabéticamente por autor, teniendo en cuenta el modelo siguiente:

Apellido y nombre de los autores (mayúscula y minúscula,
ej. Borges, Jorge Luis);

Fecha de edición (entre paréntesis);

Título de la obra en Itálica o cursiva y minúsculas;

Lugar de edición;

Editorial;

Volumen, tomo, etc.

Número de página (si corresponde);



En caso de artículos de revista se incluirá:

161

Autor (es)

Año

Título

Nombre completo de la publicación

Volumen, número y páginas

Los títulos de los artículos y capítulos de libros irán entre comillas, y los títulos de libros y revistas irán en *itálica* o subrayados.

Cuando se cite más de un autor separar por comas.

Todo gráfico, tabla, imagen o fotografía deberá:

Llevar número y título que lo identifique.

Estar escaneado con extensión TIF o JPG.

Si están realizados dentro de la publicación, los mismos no deberán exceder el tamaño de la caja tipográfica (170 mm, 220 mm).

ABRILETRAS PSICODIAGNÓSTICO V

C.- EXTENSIÓN DE LOS TRABAJOS

(Para todas la publicaciones)

La extensión sugerida para los trabajos es la siguiente:

Artículos y documentos de trabajo, entre 25 y 30 páginas.

Comunicaciones, entre 10 y 12 páginas.

Reseñas y Crítica Bibliográfica, entre 4 y 8 páginas.



Este libro se terminó de Imprimir
en Octubre de 2005, en la ciudad de La Plata,

en:

GRÁFICA PRINT GRAF

60 N° 824 - Tel.:(0221) 451-0760
(1900) La Plata - Provincia de Buenos Aires
República Argentina